

# EN LA SOMBRA DE LA SOSPECHA



NORAH CARTER  
&  
JANE REYALS

© Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Título: *En la sombra de la sospecha* © Jane Reyals y Norah Carter

ISBN 13:

ISBN-10:

Primera edición en agosto 2016

Diseño de portada y contraportada: *M-Design* Edición y maquetación: *Jane Reyals*

# CAPÍTULOS

<a href="#">CAPÍTULO</a>	<a href="#">1</a>	<a href="#">5</a>
2		20
<a href="#">3</a>		<a href="#">38</a>
4		55
<a href="#">5</a>		<a href="#">72</a>
<a href="#">6</a>		<a href="#">85</a>
<a href="#">7</a>		<a href="#">105</a>
<a href="#">8</a>		<a href="#">122</a>
<a href="#">9</a>		<a href="#">143</a>
<a href="#">10</a>		<a href="#">167</a>
<a href="#">11</a>		<a href="#">186</a>
12		
13		
14		
15		
16		

- CAPÍTULO
- [CAPÍTULO](#)
- CAPÍTULO
- [CAPÍTULO](#)
- [CAPÍTULO](#)
- [CAPÍTULO](#)
- [CAPÍTULO](#)
- [CAPÍTULO](#)
- [CAPÍTULO](#)
- CAPÍTULO
- CAPÍTULO
- CAPÍTULO
- CAPÍTULO
- CAPÍTULO

# CAPÍTULO 1: DESTINO

La mañana en el centro de criminología, donde yo era inspectora en Zúrich, estaba siendo muy ajetreada, me encontraba sumergida en varias investigaciones. La verdad es que para ser finales de abril contábamos con un gran volumen de casos sobre desapariciones y crímenes sin resolver.

Tras mi último caso, me habían ascendido a inspectora. Habíamos hecho un gran trabajo conjunto dentro de mi departamento esclareciendo el crimen de una chica que había sido asesinada en extrañas circunstancias, llegué a pensar que se me iba a ir la vida en ese caso. Haber conocido a su hijo de solo 6 años, que se había quedado huérfano tras la muerte de su madre, y para colmo que esta fuera la única persona familiar del niño, ya que nunca fue reconocido por la parte paterna, había sido duro y me había enfrascado de lleno en aquella difícil historia. Cuando comencé la investigación nadie sabía quién era el padre y eso había dificultado todo demasiado.

En ese caso entendí que la cosa más insignificante puede ser la prueba más importante para esclarecer una investigación.

Tras hablar con un testigo que dijo haberla visto la noche anterior a ser asesinada, hablamos con el hijo del banquero del pueblo, lo interrogamos y dijo que no había estado con ella, que no la conocía, algo nos hizo pensar que estaba escondiendo claramente algo. Sabíamos que estaba casado y tenía un hijo, tras registrar el portátil de la víctima descubrimos que se estaba intercambiando emails con él en el que le decía que tenía que ayudar con la manutención. Rápidamente sonaron todas nuestras alarmas y decidimos hacerle al niño y al hijo del banquero las pruebas de ADN. Teníamos todo en esa prueba, ya que llevábamos meses investigación y no había por dónde coger el caso hasta que apareció dicho testigo.

Las pruebas de ADN tenían un 99% de compatibilidad, así que estaba claro de que era el padre, pero eso no implicaba que fuera el asesino. Aun así, al menos teníamos un sospechoso para reconducir el caso.

Cogimos muestras con la esperanza de que revelaran alguna coincidencia con la de la víctima y, ¡premio! Las pruebas concluyeron que la sangre era de ella.

Fue más que suficiente para que el juez lo declarase culpable y al fin se hizo justicia.

Ese fue el comienzo de esa nueva etapa en la que empezaba con otro cargo y la posibilidad de avanzar más en otros casos sin tener que estar pidiendo tantas autorizaciones. Me daba más libertad de movimiento, cosa fundamental cuando quieres hacer algo más que lo básico permitido en una investigación y no tener así que depender de nadie.

En mi departamento todos me respetaban, creo que mi carácter y forma de trabajar es lo que me ha convertido en lo que soy, persistente e implacable, me defino como una persona responsable, intento mantener distancias en mi trabajo, no soy fría pero no me dejo llevar eufóricamente por mis impulsos, me gusta analizar todo con calma y solo entonces tomar decisiones.

Llevaba una mañana tranquila, pero estaba algo nerviosa, los casos que disponíamos necesitaban una buena coordinación para trabajarlos o no llegarían a buen puerto.

Estaba pensativa cuando de repente sonó el teléfono en mi despacho, era el jefe de la comisaría local de Lauterbrunnen, concretamente de la localidad de Wengen, el comisario Douglas.

- ¿En qué puedo ayudarle? Contesté intrigada por esa llamada tan imprevista.

- Verá, Inspectora Kendall, me han recomendado que hablase con usted por el curriculum tan impecable que tiene en investigación criminal, nos encontramos ante el caso de una chica de 30 años, Hannah Madison, desaparecida en extrañas circunstancias, a decir verdad, no tenemos ni la más mínima

evidencia de lo que ha pasado, todo el esfuerzo ha sido en vano, como si la tierra se la hubiese tragado.

- ¿Cuánto tiempo hace que ha desaparecido? Pregunté por la importancia que tenía para empezar a investigar ese caso.

- Hace 3 días. ¿Entonces puedo contar con usted?

- Claro, dejaré aquí todo esto coordinado y mañana estaré allí, le agradecería que me buscase una pensión en el pueblo.

- No se preocupe, tendrás la casa de cortesía que tenemos para estos casos. Mañana nos vemos, muchas gracias.

- Hasta mañana, comisario Douglas.

Me quedé un rato sentada, pensativa por la importancia que tenía para mí resolver esa desaparición, tenía la oportunidad de hacerlo sola ya que el pueblo tenía menos de 3000 habitantes, estaba acostumbrada a trabajar en grandes ciudades, así que tenía claro que ese trabajo era mío.

Abrí el email y escribí al departamento que yo pertenecía para que les llegase a todos a la vez, les dejé claro lo que tenían que hacer durante unos días en los casos que estábamos investigando y les conté que me iba para Wengen a colaborar con la comisaría de allí en una desaparición donde no había ningún tipo de sospecha.

Tras dejar todo de forma muy coordinada, cogí una nueva agenda para este nuevo caso y me fui para mi casa a prepararlo todo para irme al día siguiente.

Mientras conducía empezó a pasar por la cabeza toda mi vida laboral dentro de estos departamentos del FBI. Con solo 30 años había conseguido mi plaza, y en estos 7 años me había visto envuelta en los mayores casos de criminología de la zona de Zúrich, con un alto porcentaje de resolución.

Sabía que este caso era muy importante para mí hacerlo en solitario, eso pasaba muy pocas veces, ya que tenía que ser un lugar con menos de 5000 habitantes y este tenía la mitad, así que era mi oportunidad, además sería muy fácil, únicamente debería seguir mi instinto, además de que los agentes de esa oficina estarían todos bajo mi cargo.

Esa tarde fui a visitar a mi amiga Katherine, le expliqué que me iba unos días a Wengen, ella se encargaría de revisar mi casa los días que yo estuviese fuera, le conté que estaba muy nerviosa por este nuevo caso, a la vez que estaba muy ansiosa por comenzar ya la investigación, tenía ganas de empezar a tirar del hilo.

Aprovechamos para ir a cenar a un restaurante al que solíamos acudir una vez por semana.

- Melissa, me crucé ayer por la calle a Robin, la verdad que me hice la tonta, no tenía ganas que me fuese a interrogar como siempre preguntando por ti.

Me hizo gracia de la forma que me lo había dicho mi amiga, Robin era un chico con el que estuve liada 3 meses, pero me dio un ultimátum ya que yo dedicaba demasiado tiempo a mi trabajo e indudablemente le dije que me inclinaba por mí oficio y carrera, aun cuando todavía no me habían ascendido a inspectora.

- Chica, haberle saludado y haber hecho de psicóloga otro ratito- dije bromeando.

- Uf, no me apetecía nada, ya es hora de que él asuma que te dio a elegir que no trabajases a deshoras o él, pues patada en el culo que se llevó. No me puede estar parando todos los meses cuando se encuentra conmigo por la calle y preguntar si tú has cambiado de opinión ¿Aún no le ha quedado claro?

- Pues parece que no, suerte la mía que nunca me lo encuentro -dije poniéndome la mano en el corazón y haciendo un gesto bromista.

- Entonces no sabes cuánto tiempo te vas a Wengen, ¿verdad?

- El tiempo en que tarde en averiguar todo el entramado en relación a la desaparición de esa chica, si no lo ha hecho por voluntad propia... Esto huele mal.

- Conociendo tu actitud y tu involucración en tu trabajo, pronto tendrás todas las respuestas.

- Veremos, es más fácil porque hay muy poca vecindad en el pueblo, pero tengo que dar con alguien que haya visto lo más mínimo que pueda considerarse cierto para comenzar por ahí la investigación.

- Pues como me vuelva a encontrar a Robin te lo mando para allá -dijo bromeando.

- Si fuera para una alegría para el cuerpo y que luego se fuera no me importaría, pero este está demasiado sentimental, así que mejor dejarlo aquí.

- Ese tío no se va a echar nunca novia con la esperanza de volver contigo, me lo estoy viendo venir.

- Pues es su problema, yo estaba cómoda a su lado, pero no estoy preparada para que me estén poniendo limitaciones y creo que nunca lo estaré.

- Tú estabas muy a gusto y feliz con él, pero no enamorada, siempre te lo he dicho.

- Lo sé, pero bueno eso es pasado y no entra ni un poquito en mis planes de futuro.

- Lo mismo te enamoras de ese pueblo de algún granjero o algo por el estilo.

- Uf, creo que con lo distraída que voy a estar con caso no me va a dar tiempo ni a fijarme en lo más mínimo de nadie de allí, tu ves muchas películas románticas

-dije guiñando el ojo.

- Debe ser eso, pero con lo mal que me sale en las relaciones, prefiero que no me vuelva a sorprender Cupido -dijo mientras le daba un sorbo a la copa de vino.

- Estamos las dos apañadas, aunque tú también estás muy involucrada en tus casos del hospital.

Catherine es pediatra en el hospital principal de Zurich.

Tras la despedida me fui caminando hacia mi casa, quedamos en hablar por mensajes a lo largo de estos días, tenía ganas de caminar y ordenar un poco mi cabeza, este nuevo caso en otro lugar empezaba a despertar en mí el bestial león investigador que había dentro de mí.

Al llegar a casa me metí en la ducha, seguidamente me puse cómoda, me hice un té y me quedé un rato en la terraza mirando hacia la avenida mientras me lo tomaba. Era como una despedida a corto plazo este ritual que solía hacer todas las noches, me gustaba asomarme ahí mientras me fumaba un cigarro y tomaba algo antes de dormir.

Mientras saboreaba ese té que tanto me gustaba, empecé a recordar lo que me había contado mi amiga Katherine sobre Robin, la verdad es que yo no estaba muy enamorada de él, pero sí que me sentía muy cómoda a su lado, me hacía sentir muy especial, fueron unos meses muy bonitos hasta que él empezó a reprocharme las horas de más que estaba en el trabajo. Cada vez reclamaba más mi atención y mi tiempo, quería controlarlo todo, eso me estaba agobiando cada día más, así que cuando me dijo que no le dedicaba más tiempo o se iba le dije que lo sentía, pero debía dejarlo ir.

La verdad que nunca había tenido relaciones demasiado largas, me tachaban de fría, siempre di esa sensación, pero realmente lo que me pasaba es que nunca me habían gustado las dependencias, eso me hacía mal. Tener un poco de margen en las relaciones es lo que buscaba, no me gustaba sentirme atada continuamente a nada ni a nadie, debí nacer para ser libre y solitaria.

En ese momento me salió en mí móvil una notificación de email, aparecía la ubicación de la casa en la que me iba a alojar en los próximos días, eche un vistazo a través de Google Maps y pude comprobar que estratégicamente me venía bien ya que era en una zona muy concurrida del pueblo, así aprovecharía algunos días los lugares de allí a comer, tomar algo y poder tomar contacto con las personas del pueblo, no me gustaba ir al grano, directamente a preguntar a las casas de los vecinos, a no ser que fuesen claros sospechosos, para investigar. Estaba bien y era muy productivo tomar contacto con la gente del lugar fuera del entorno policial.

Cerré el portátil para llevarlo conmigo al igual que la Tablet. El té me había relajado bastante, quería empezar a preparar todo el equipaje con calma antes de irme a dormir y no dejarme nada que luego

pudiese necesitar.

Cogí todo lo necesario para mi estancia allí, quería ir bien provista por si tenía que pasar una larga temporada. Así que metí toda la tecnología que pude y bastante ropa.

Esa noche ya mi cabeza empezó a tramar la forma en la que empezaría a investigar la desaparición. comencé a ver fotos del pueblo a través de Google, quería saber la extensión que tenían las casas allí, así como la forma que estaba distribuido el pueblo y los comercios que había en él.

Me desperté a las 8 de la mañana, me preparé un café y me lo tomé mientras me vestía, tenía ganas ya de estar allí instalada y con algo de avance en el caso.

Empecé a revisar la casa para no dejar nada encendido, tenía una sensación de que a partir de ese día me volcaría en algo diferente y en otro entorno, eso daba un aire nuevo a mi vida, a veces era necesario.

Bajé al piso de abajo del que vivía, en la puerta de al lado estaba el garaje donde se encontraba mi coche, pero decidí tomarme otro café en el bar que yo solía desayunar que estaba justo enfrente, me despedí de Jessica, una simpática camarera con la que yo tenía mucha afinidad desde hacía dos años. Ella trabajaba allí y yo tomaba café y entre conversación y conversación surgió la amistad.

Le conté que me iba unos días, dijo que me echaría de menos, todas las mañanas podíamos tener una conversación de cualquier cosa, encajábamos perfectamente y teníamos mucho *feeling*. Ella siempre me contaba el lío que tenía con un hombre casado, era muy feliz con él, pero yo siempre le decía que no se encaprichase mucho ya que nunca le dio esperanzas de dejar su vida por ella, pero bueno, Jessica decía que vivía del día a día y que así estaba siendo muy feliz.

A las 9:30 ya estaba en el coche camino de Wengen, tenía previsto llegar 2 horas después, pero finalmente se retrasó más de lo que esperaba. La lluvia y el tráfico no ayudaban en absoluto a amenizar mi viaje, al contrario, se había convertido en algo tedioso. No dejaba de pensar en el caso. Era increíble que aun no sabiendo absolutamente nada de este, ya sabía por dónde iba a empezar a intentar esclarecer esa historia.

Me tiré el viaje al completo analizando toda mi vida, era muy feliz haciendo mi trabajo, me había esforzado mucho durante mi niñez y adolescencia en sacar unas notas impecables, había estudiado como una campeona para lograr trabajar en lo que siempre desee, investigar casos de injusticias.

Mis padres siempre me habían visto como una niña muy responsable y estaban muy orgullosos de mí, aunque sí que es cierto que les asustaba un poco mi trabajo porque sabían que algún día podrían tomar represalia en mi contra.

Echaba mucho de menos a mi padre, años atrás había muerto en un accidente de trabajo y eso fue un palo muy gordo para mi madre Shana, para mi hermana Kira y para mí. Ella aún no se había recuperado, pero mi hermana y yo siempre estábamos pendiente para que hiciese cosas y estuviese distraída. Tras un viaje, que se me hizo bastante largo, pude observar un cartel que ponía Lauterbrunnen, eso me decía que estaba a pocos kilómetros de Wengen.

Al llegar al pueblo pude ver la entrada al piso piloto que me proporcionaba la policía del lugar, el llamado piso franco, paré frente a este y me encendí un cigarrillo antes de disponerme a entrar, quería observar donde estaba situado y que se veía desde allí.

Daba la impresión de ser totalmente tranquilo y con una vecindad muy volcada los unos con los otros.

## CAPÍTULO DOS: SIN RUMBO

El viaje había sido pesado, no lo negaría, pero ahora, frente a la minúscula puerta del piso que me ha sido dispuesto por parte de la policía internacional, me siento más tranquila. Dejo las maletas a un lado del pequeño habitáculo y suspiro. Ahora empezaba lo realmente duro. Me tumbé unos segundos en la cama. Apenas era primera hora de la mañana y no había podido dormir durante el trayecto, el zarandeo y el mal tiempo hasta llegar a aquel paradisiaco lugar había favorecido a que mi mente no encontrara tan ansiado descanso. Cerraré los ojos un momento, solo un momento...

Un sonido molesto hace que mis ojos se abran y una voz segura, que contrasta con la mía, adormilada, se escucha al otro lado de la línea mientras miro la hora en mi reloj de mano. Mierda, me he dormido.

- Buenas tardes inspectora Kendall, ¿cómo fue su viaje? ¿Ha llegado usted bien?

- Sí comisario, me he permitido descansar un poco de

tan duro viaje, pero ahora me dirigiré a la oficina de la policía local a ver lo que pueden contarme, toda información es poca cuando se trata de un caso de desaparición.

- Descuide, se merecía un poco de tranquilidad antes de enfrentarse a la tormenta, pero ahora es hora de trabajar. Quiero que encuentre a esa mujer con vida. Sabe que es la mejor, que ha resuelto un gran número de casos semejantes al que se le presenta. Siga así y no nos decepcione.

- Por supuesto, haré todo lo que esté en mi mano para localizar a Hannah, como siempre lo he hecho con todos y cada uno de mis casos, dando todo de mí. Ahora debo marchar a la comisaria. Le mantendré informado en todo momento comisario.

- Perfecto, que así sea. Suerte inspectora Kendall.

- No es cuestión de suerte comisario, sino de ingenio y observar bien a los enemigos potenciales, y sobre todo a los amigos.

Corto la llamada y miro a mi alrededor suspirando antes de posar los ojos frente a las dos maletas solitarias, mis únicas compañeras en ese solitario lugar. Nunca me había parado a pensar si debía colocar mi ropa en el nuevo hogar que se me ofrecía o dejarla empaquetada. En algunas ocasiones el caso se resolvía en el mismo día y había sido un gran error colocar en los armarios unas mudas que volvían a su lugar de origen, una maleta llena de recuerdos, de nostalgia, de pérdidas y de reencuentros. Llena de ropa, pero vacía de ilusiones. Decido abrirla y colocar lo poco que llevo en el lugar que le corresponde; un triste armario en una sombría esquina. No me lleva más de dos minutos, cosa que agradezco, y ahora, aislada de miradas indiscretas, alzo el falso fondo de dicha maleta para encontrar las dos únicas cosas que podían salvarme en el mundo en el que yo sola me había metido, mi mundo.

Acaricio la pistola que allí se encuentra y compruebo que está cargada y preparada. Ella era mi aliada, la que podía salvarme en un momento donde la línea entre la vida y la muerte fuera tan fina que la determinación y la supervivencia te salvaran de un fatal destino a manos de asesinos, ex convictos en busca de venganza, violadores e incluso alguna que otra ex pareja asfixiante. Vale, puede que en ese caso fuera asesinato premeditado y con alevosía. Tras colocar la pistola en la funda correspondiente, en el lateral de mi cinturón, acaricio el otro objeto, aquel que me mantenía cuerda y protegida en este mundo loco y peligroso. Agarré el marco entre mis manos y acaricié el cristal. Allí estaban, sonriéndome, Shanna y Kira, mi madre y mi hermana, respectivamente. Ellas eran mi pilar y yo era el suyo, sobre todo después de la muerte de mi padre en el derrumbamiento del edificio en el que trabajaba. Aquel día una parte de mí se había hundido con él, había muerto, y esa parte jamás volvería a ver la luz del sol.

Besé el frío cristal antes de volver a guardar la fotografía en el oculto compartimento de la maleta y



me encaminé hacia la puerta. Demasiados recuerdos, debo despejar mi mente, y ¿qué mejor que trabajar para mantener la mente ocupada?

Ahora, salgo a la calle, que me da la bienvenida cubriendo mi cuerpo con perladas gotas de lluvia, como si se tratara de las lágrimas de Hannah Madison, aquella que me había traído hasta aquí.

El golpeteo de cada una de ellas en el asfalto me recuerda el paso del tiempo, que corre en nuestra contra, sobre todo de la de Hannah. TIC TAC TIC TACC Camino cuan larga es la calle con un único objetivo; encontrar la comisaria del pueblo e interrogar a todos aquellos policías que hayan participado en el caso, todos, sin excepción.

Necesito saber hasta el mínimo detalle que hayan apreciado. Aunque no lo crean, hasta una mota de polvo puede ser crucial para resolver un caso. Todas las paredes que me guían hacia mi destino están forradas de carteles donde aparece la imagen de la mujer desaparecida bajo las palabras Se Busca.

Cojo uno de ellos y lo examino con detenimiento. Una morena de ojos almendrados me mira risueña tras el folio. Me apena la situación, pero la encontraré, como tantas veces he hecho, y la malnacida o el malnacido lo va a pagar muy caro.

Camino sin rumbo en busca de la comisaria del pueblo, ante las pocas indicaciones que este ofrece, hasta que acabo preguntando las pertinentes indicaciones en el primer establecimiento que encuentro; una panadería.

- Buenos días, ¿sería tan amable de indicarme como llegar a la comisaría, por favor?- Claro señorita. Para llegar a la comisaría debe seguir recto y desviarse a la derecha en la tercera calle que se le cruce. Si lo hace correctamente llegará a su destino.

- Muchas gracias, em...

- Paul, soy Paul, señorita.

- Gracias Paul, pase buen día.

- Lo mismo digo señorita, y espero que encuentre lo que está buscando.

Esas últimas palabras y su “cejeo”, cargados de doble intención, detienen mis pasos.

- ¿Acaso sabe usted algo que yo deba saber también?

- No, yo no sé nada. Solo digo que el pueblo está conmocionado con la desaparición de Hannah, ya lo sabrá usted, y que la llegada de recién llegados, sobre todo si son turistas, vienen muy bien a la economía del pueblo.

- ¿Insinúa que todo esto les ha servido para aumentar sus ventas? ¿Qué clase de mente retorcida tiene usted, Paul? -el hombre de mediana edad se quita las gafas y las limpia mientras sonrío. - La de un comerciante, señorita. La de un comerciante. Y, dígame, ¿Es usted turista o periodista? – a este juego jugaremos los dos.

- Periodista -ríe sonoramente.

- Entonces este pueblo va a ser un parque de atracciones para usted, es un enjambre de secretos, de esos que se dicen sin hablar, con una sola mirada. Va a pasarlo usted muy bien en busca de secretos a lo Sherlock Holmes.

- Descuide, lo observaré todo con lupa, y a todos – lo miro de arriba abajo y sonrío.

- Que tenga suerte señorita.

- Gracias, la tendré.

Sigo las indicaciones del frío comerciante hasta llegar al lugar indicado. Acristaladas puertas dan la bienvenida a un antiguo edificio, ahora convertido en el hogar de la justicia.

Traspaso sus puertas y me dejo envolver un segundo por la tranquilidad que se ha adueñado del ambiente. ¿Cómo es posible que estén tan relajados cuando una de las residentes del pueblo ha desaparecido? Esquivo a un agente que hace un burdo intento de mover su raquíctico cuerpo e intentar

contarme el paso hacia el despacho principal. Observo la escena como si a cámara lenta se tratara y cuando dicho policía atrapa el aire coloco los ojos en blanco antes de entrar en el despacho con el semblante serio y colocar el cartel de la chica desaparecida con un sonoro golpe en la mesa del comisario en funciones. Este se sobresalta y me mira sorprendido.

- ¿Por qué demonios está la comisaria admirando las nubes mientras hay una ciudadana desaparecida?

- Disculpe, usted es...

- Mi nombre es Melissa Kendal, la inspectora que va a tomar las riendas de esta comisaría y va a encargarse del caso. Ahora entiendo por qué Hannah no ha aparecido, si así trabajan cada día, pobre de aquel que necesite ayuda policial, criará moho antes de ser auxiliado.

-No le permito que hable así de mis hombres, inspectora.

- Entonces demuéstreme que no son unos incompetentes. Despeguen el velcro que mantiene sus posaderas al asiento y busquemos a la señora Madisonantes de que sea demasiado tarde. Mande algunos de sus agentes a peinar el bosque de nuevo. Quién sabe qué podemos encontrar si miramos más allá de lo que nos muestran los ojos. Usted, junto con sus agentes que han seguido el caso más de cerca y han tenido contacto directo con este, se reunirán conmigo en la sala de interrogatorios para contarme lo sucedido con todo lujo de detalles. ¿Todo entendido?

- Sí, inspectora, pero baje esos aires de superioridad. Usted ha venido a aquí, mi casa, a ayudar, no a hacerse con mi comisaria.

- El tiempo apremia comisario y esto no es un juego de niños con pistolas de agua. Cada minuto que pasa es perjudicial tanto para nosotros como para Hannah.

Tras mandar a los chicos a peinar la zona y a los involucrados en el caso a que se dirijan a la sala de interrogatorios, solo queda una cosa por hacer; sacar mi bloc de notas y no perder detalle de lo que salga por esas bocas.

Entramos en la sala y cada uno nos posicionamos en las diferentes sillas que la conforman rodeando la mesa, yo encabezando la misma dispuesta a no perder detalle de toda la información que se dé dentro de las cuatro paredes que nos aíslan momentáneamente de la realidad.

- Buenos días a todos. Para los que no me conocéis, mi nombre es Melissa Kendall y soy la inspectora que se va a encargar a partir de ahora del caso de desaparición de Hannah Madison. Para que este caso llegue a buen puerto necesito que todos cooperemos, y para ello les pido que me cuenten con sumo detalle todo lo acontecido en relación al caso.

Los miro a los ojos. Solo existen cuatro personas en la sala, una de ellas es el comisario, dos hombres de este y, por último, yo. Uno de ellos toma la palabra entonces.

- Bienvenida inspectoraKendall. Mi nombre es George y fui el responsable de investigar la desaparición en primera instancia. Él es mi compañero- lo señala. -Si no le importa, hablaré yo en primer lugar.

- Bien, pero me gustaría que todos tuvieran la oportunidad de ofrecer su punto de vista y de explicar qué es exactamente lo que vieron.

- Como guste. En mi caso debe saber que la señorita Madison desapareció el día 20 de abril, hace exactamente 3 días y 17 horas. Se encontraba en la boda de Louise Madison, su hermana, junto con Peter Hannigan. Parece ser, según hemos sabido por los asistentes a esa boda íntima, que Hannah Madison fue vista por última vez tras el vals nupcial, sobre las 11PM.

- Bien -sigo apuntando en mi libreta.

- Ahora seguiré yo, inspectora. Mi nombre es Klain, Klain Dawson, y fui el que interrogó a los familiares y el que se encargó del caso con George. Debo decirle que los familiares de la desaparecida

procuraron cooperar en todo momento, aunque eran desconocedores de lo que había sucedido para que Hannah desapareciera de la fiesta tras el enlace matrimonial. Según ellos, se esfumó sin dejar rastro, como si se la hubiera tragado la tierra o llevado el viento. Poco más podemos contarle. Peinamos la zona y solo encontramos la cinta de pelo que llevaba a conjunto con el traje de dama de honor y madrina. Era una cinta sencilla de color turquesa con un pequeño bordado azulado en el que podían distinguirse dos letras: L.M.

- Louise Madison -susurro apuntando.

- Exacto. Todos los asistentes poseían una cinta con el bordado de las iniciales del novio y otra con el bordado con las iniciales de la novia que se entrelazaban. Debió colocárselo como cinta del pelo de adorno, para acabar de completar el atuendo.

- ¿Y la cinta con el bordado del esposo? -pregunto.

- No la hemos localizado, supongo que la llevaría con ella aún en el pelo cuando desapareció.

- ¿Todas eran del mismo color? -sigo apuntado cada detalle del que soy informada y preguntado para obtener más y más información.

- No, las de la madrina y el padrino eran turquesa, el resto color cereza.

- ¿Peinaron la zona en busca de la cinta con el nombre del esposo?

- Sí, pero no encontramos nada en los alrededores.

- ¿Solo en los alrededores? ¿Y el resto del pueblo?

- Eso nos hubiese llevado días. Decidimos buscar a la mujer y no una cinta.

- Quizás encontrar la cinta los hubiese llevado a la chica, ¿no les parece? -resoplo y lo apunto todo bajo el título de: INCOMPETENCIA. -Veamos, ¿cuál era el nombre del esposo de Louise Madison?

- Su nombre es Peter Hannigan.

- P.H. Bien. ¿Algo más que añadir en relación al caso?

- No, inspectora -responde George. Miro a Klain y al comisario, que niegan con la cabeza.

- Perfecto, esto es como empezar de cero, puesto que no hay ninguna pista que nos ayude a empezar desde un punto concreto. Partiremos de cero. Trataré de colocar todas las piezas del puzle para poder resolver el caso, pero para ello necesito hablar con los familiares más cercanos; sus padres y su hermana. Apunten la dirección y denme un mapa de la zona para poder ubicarme mejor. Voy a hacerles una visita, presentarme y buscar respuestas a todas las preguntas que recorren ahora mi mente.

Por supuesto, enseguida.

Poco tardan en traer lo que pido. Al menos para eso sí son competentes. Ahora, lista para salir con lo necesario, abro la puerta de la comisaría para encontrar un cielo cubierto por un grupo de nubes negras y un horizonte borrado por el velo de la niebla. Es el típico ambiente misterioso de una novela de suspense, pero esto no era ficción, era la cruda realidad. Hay vidas en juego y no podemos dormirnos fantaseando con un mundo ideal.

Sigo las indicaciones que el mapa me ofrece y acabo encontrándome frente a una robusta casa rodeada de maleza y algún que otro roble. Toco el timbre a la espera de que alguno de los dueños me permita el acceso a la misma, pero nadie contesta. ¿No se encontrarán en la casa o no desearán abrirme porque creerán que soy periodista, como aquel insensible panadero creía?

Pruebo reiteradas veces para obtener siempre el mismo resultado; el silencio al otro lado del interfono. Me atrevo a parar a cualquier transeúnte que transite por estas calles desiertas a causa del inestable temporal, pero, ¿a quién?

Una sombra aparece en la lejanía, mientras oigo el chapoteo de los pies en contacto con el suelo a cada paso. Me acerco cautelosa y pronto mi rostro refleja una repulsa con esfuerzo disimulada.

- Como usted por aquí, señorita. ¿Ha venido a sacarles información a los Madison para su reportaje?

- Exacto, pero parece que no se encuentran en casa -lo veo mirar el reloj sonriente.

- Claro, es que a esta hora estarán en la taberna Staubbachfall.

¿Podría indicarme el camino?

- Cuénteme, ¿qué es lo que desea saber? Quizás yo pueda ayudar a una belleza como usted y evitarse la caminata hasta la taberna.

¿Está tratando de coquetear conmigo?

- ¿Tanto se me nota?

- Temo decirle que pierde usted el tiempo.

- Podría venir a mi casa a cenar y yo le contaría todo. Hago buen pan -vuelve a reír. Mi semblante es serio, su chiste poca gracia me hace a mí.

- Lo siento, prefiero consumirme en este mismo instante y ser pasto de las llamas antes de ir con usted a cualquier lugar, y menos a su hogar. Debería marchar a casa con su falta de corazón en relación a la desaparecida y dejar de intentar atraer a mujeres por las calles.

- Lo pensaré.

- No lo pensaré, lo hará o irá directo a los calabozos por acoso. Y descuide, yo misma encontraré la taberna, no necesitaré su ayuda.

- Como guste, señorita. Nos veremos pronto -me guiña el ojo antes de desaparecer entre la niebla sin darme tiempo a contestar.

Suspiro poniendo los ojos en blanco y volviendo a la cruda realidad después del episodio surrealista. Debía encontrar la taberna, donde se suponía que debían estar los padres de la mujer desaparecida. Caminé con paso firme bajo el sonido de las pequeñas gotas de lluvia, que me acompañaban con su dulce melodía hasta que llegar a una calle presentada con un pequeño puente, también empapelada con carteles de búsqueda de Hannah. El cartel sobre este, de una madera caoba, daba la bienvenida a aquellos que quisieran refugiarse y evadirse de la realidad con unos tragos y quizás algo de comer. Por fin, la taberna. No sé cuánto tiempo había caminado, pero ahora ya había llegado, era la hora de la verdad. Esperaba encontrar allí a los padres de la mujer a la que debía encontrar puesto que la policía del lugar había decidido que los mínimos esfuerzos por encontrarla ya habían sido suficientes y era hora de abandonarla a su suerte y dejar que se pudriera allá donde estuviera. Yo no era así, si algo me caracterizaba era mi tenacidad. Jamás había dejado un caso, ni había sido incompetente en ninguno. Había resuelto la gran mayoría, y no porque fuera más lista que el resto ni tuviera una flor en el trasero, como algunos de mis compañeros aseguraban, sino porque no me había dado por vencida a la primera de cambio, porque había luchado con uñas y dientes para que todos ellos llegaran, a lo que yo llamaba, buen puerto. Este no iba a ser menos, lo había decidido. Encontraría a estachica fuera como fuera, aunque tuviera que esclavizar a gran parte de la comisaría para que movieran sus fofas retaguardias para hacer más que comer donuts mientras miraban la pantalla del ordenador sin ver nada en realidad, simple pose para cobrar a fin de mes.

Me acerqué a la puerta y mi mano asió el pomo para abrirla. El chirriar de la madera antigua y pesada se fusionó con la melodía de la acuosa tarde mientras la puerta de la taberna acababa de abrirse y la luz que emitía entremezclada con el olor que emanaba de su interior me invitaban a entrar, mis ojos se quedaron parados frente a alguien mientras soltaba el pomo de la puerta sin separar un ápice los ojos de aquello que los había atrapado.

## CAPÍTULO 3: PRIMER ENCUENTRO

Mientras me dirigía hacia la barra, miraba descaradamente a ese chico que estaba observándome fijamente, sabía que iba directamente hacia él, era el único que había detrás atendiendo, aparte de un señor mayor que estaba fregando los platos.

Parecía sacado de una película. Siempre pensé que en los pueblos había unos hombres muy atractivos, más naturales que los de la ciudad ya que allí se preocupan demasiado por ir a la moda, demasiado postín. En estos lugares eran más casuales. Este, sin embargo, tenía un estilo urbano muy propio con mucha personalidad, con una cara angelical capaz de hacer las delicias de cualquier mujer, ojos claros, pelo corto y rubio, un físico impresionante. La cara era totalmente seductora, pero quise quitarme eso rápido de la cabeza ya que iba a investigar el caso, no a tontear con el primer chico que me pareciese atractivo.

Me paré frente a él, le di las buenas tardes sin dejar de mirar a sus ojos mientras ponía el bolso en el taburete contiguo. Alargó su mano mientras decía que se llamaba Josh, apreté la mía fuertemente contra la de él mientras le decía que era la inspectora Kendall. Frunció el ceño.

- ¿En qué puedo ayudarla inspectora?

- Para empezar, le agradecería un buen café.

- Eso está hecho, ahora mismo. Dijo con gesto y tono noble.

Me quedé mirando el lugar. La taberna era antigua, pero cuidada con mucho esmero, era muy bonita. Entera de madera, muy acogedora y todo decorado a la perfección. Los laterales estaban llenos de bancas con mesas también de madera y la barra llena de taburetes. Me recordó a las típicas casas de la pradera que salían en las películas de antaño. El techo tenía unas grandes ruedas de madera a modo lámparas, con unas pequeñas bombillas en forma de velas.

- Aquí tiene su café -irrumpió Josh señalándolo.

- Gracias.

- Imagino que le traerá por aquí la desaparición de Hannah. Dijo en voz baja, pero aparentando un ligero dolor.

- ¿La conocías?

- Claro, fue novia mía hasta hace 6 meses.

En ese momento saltaron todas las alarmas dentro de mí, no tenía por qué estar relacionado con la desaparición, pero tampoco estaba a partir de estos momentos desvinculado ya que podía haber tenido alguna relación con los hechos, por despecho o por cualquier causa que estaba dispuesta a investigar.

- ¿Estabas en la boda el día de la desaparición?

- Claro, sus padres... -dijo señalando hacia la mesa donde había un matrimonio tomando un café- la madre me tiene mucho cariño y su hermana ha seguido tratándome de cuñado.

Por fin podía ponerles cara a los padres de Hannah, iba buscándolos y como pasa en la mayoría de las veces tenemos respuestas antes de preguntar.

Los observé ligeramente para no llamar mucho la atención, en esos momentos me interesaba mucho escuchar la versión de Josh, más tarde ya hablaría con aquellos señores.

- ¿Tenías buena relación con Hannah tras la ruptura?

- Por supuesto, además venía todos los días a tomar un café conmigo y charlar un rato, lo dejamos porque ella ya no sentía lo mismo por mí y me dijo que no podía seguir así, me dolió mucho, pero me gustó su sinceridad y terminé apoyándola. Su desaparición me tiene destrozado.

La tonalidad con la que me contestaba me daba la sensación de que estaba siendo muy sincero, pero eso no haría desaparecer todas las alarmas que se habían encendido en mi cabeza.

- ¿Has pensado en algo por lo que ella pudiese desaparecer o alguien que la esté reteniendo en su contra o quisiese vengarse de ella por algún motivo?

- Hannah no tenía enemigos, era una persona con unos principios muy fuertes, adoraba la vida, a las personas, nunca había tenido un desencuentro con ningún habitante de este lugar, todos la querían mucho, era muy atenta e intentaba ayudar a todos en la medida de lo posible, se sacó la carrera de psicología y - y empezó a trabajar para todo Lauterbrunnen.

- Entonces no tienes la más mínima sospecha de nada ¿verdad?

- Ni siquiera sus padres. Sabemos que ella no desaparecería por su propia voluntad y menos sin avisar, algo le tuvo que suceder, sinceramente no me huele nada bien.

- ¿Qué piensas que le ha podido pasar?

- No lo sé, pero nada bueno -dijo mientras agachaba la cabeza como símbolo de dolor.

Tenía claro que lo que le había sucedido a Hannah tenía que ver con algo que le hubiese pasado fortuitamente, quizás fue en un momento y lugar equivocado o vio algo que alguien no le interesa que ella hubiese sido testigo, quizás también cabe la posibilidad de que algún psicópata se fijara en ella, pero en el lugar que se había producido su desaparición era muy extraño, en medio de una celebración nupcial, algo no me cuadraba.

Hubo unos minutos de silencio mientras que él colocaba los vasos que habían salido de la vajilla, no dejaba de analizar el caso, había algo que no me cuadraba, era imposible que alguien hubiese desaparecido de un lugar, así como por arte de magia, estaba empezando a pensar que alguna persona tuvo que ver algo, pero que no quería hablar por alguna razón.

Le dije a Josh que me disculpas un momento, y me dirigí hacia los padres de Hannah.

- Hola, soy la inspectora Kendall, he venido desde Zurich a hacerme cargo de la investigación sobre la desaparición de su hija.

Rápidamente se levantaron y el padre me dio la mano directamente con mucha efusividad y cariño al saber que había ahí alguien interesado en descubrir que había pasado.

- Encantado, soy Luke, el padre de Hannah. Siéntese por favor -dijo señalando la silla.

- Yo soy Darla, su madre y estoy muy agradecida de que esté aquí.

- Gracias, pero prefiero hablar con ustedes en un lugar más íntimo y tranquilo, como por ejemplo su casa. ¿Qué les parece que me pase mañana sobre las 9 de la mañana?

- Perfecto -dijo Luke a la vez que Darla afirmaba con la cabeza casi rogando que eso se produjese.

- Entonces mañana estaré allí puntualmente, hoy me dedicaré a buscar más información sobre el lugar donde desapareció.

- Gracias -dijeron sincronizadamente.

- No hay de qué, es mi obligación laboral y moral esclarecer que ha podido pasar con ella.

Volví hacia la barra dejando a esos padres con las lágrimas en los ojos, se notaban abatido por esa situación, ponerme en su piel me hacía sentir como si me arrancaban el alma, no quería ni imaginar cómo debían estar ellos.

Josh me seguía con la mirada mientras yo volvía dónde había estado hablando con él al entrar en la taberna. Cuando volví a sentarme me había puesto un trozo de tarta casera y me invito a que la probase.

- Gracias Josh, muy amable.

- Cualquier cosa que necesites estoy dispuesto a ayudar en todo lo que sea necesario, dijo con voz abatida.

- Lo mismo esta chica decidió irse a algún lugar, dijo un señor de unos sesenta y tantos años que salía

de la cocina.

- Es Patrick mi padre -dijo Josh.

- Encantada, soy la inspectora Kendall.

El señor volvió a meterse hacia dentro, me dejó un poco perpleja por lo que había dicho.

- No creo que sea así -decía Josh encogiéndose de hombros por lo que había dicho su padre mientras negaba con la cabeza.

- ¿Se llevaban bien tu padre y Hannah?

Bueno, con mi padre es muy difícil llevarse bien o mal, va a su aire y es muy introvertido, está todo el día aquí ayudando y luego se mete en casa y se dedica a leer sus cosas. Desde la muerte de mi madre él cambió por completo y le cuesta mucho relacionarse. Hannah decía que era hombre muy entrañable, pero la dura vida de mi madre lo dejó un poco tocado, a veces pienso que es insoportable convivir con él, pero es mi padre y estaré a su lado.

- ¿Estuvo en la boda?

- Que va, no suele ir a ningún evento de ese tipo, ni de ningún otro. Se quedó en casa.

Se me pasó por la cabeza que también podía ser sospechoso Patrick, aunque era muy extraño que nadie lo viese por aquel lugar ese día. Tenía claro que hasta ahora era sospechoso hasta el vecino que ese día no estuviese en el pueblo.

Mientras tomaba otro café observaba a Josh, tenía algo especial, llamó mi atención desde el principio, hacía tiempo que un hombre no me atraía desde el minuto uno de esta manera, pero volví a intentar quitarme esas cosas de la cabeza ya que me repetía a mí misma que había venido únicamente a descubrir que le había pasado a Hannah.

De repente escuché una voz al fondo despidiéndose de nosotros, eran los padres de Hannah que se despedían, se iban para su casa, a la vez que me recordaban que a las 9:00 me esperarían allí, ¡como si a mí se me fue se olvidar!

Josh cogió un papel y un bolígrafo, escribió algo y lo puso delante de mí.

- Siempre podrás encontrarme en la taberna, pero si algún día no estoy puedes llamarme a este teléfono o escribirme un mensaje, estoy dispuesto a ayudarte en todo lo que pueda, eso sí, no se te ocurra intentar mandarme un WhatsApp porque no tengo, prefiero vivir ajeno a la tecnología en la medida de lo posible.

- Gracias John -pronunciar su nombre era tan fácil y sonaba tan bien. Demasiado bien...No Melissa, céntrate.

Cogí la nota y la metí en la agenda, ya tenía el teléfono del tío bueno del pueblo, aunque no por eso dejaría de estar en mi punto de mira.

- Mañana si le parece podemos ir a tomar un café fuera de aquí, me gustaría hablar con usted tranquilamente, quizás en esa conversación puedas sacar una conclusión a algo que se nos esté yendo a todos de las manos.

- Me parece perfecto, si puede ser antes de las 6 de la tarde, que abro la taberna, se lo agradecería.

- Claro, estamos en contacto -dije mientras le daba la mano fuertemente y me despedía mirando esos ojos qué algo especial transmitían.

Salí de la taberna, fui andando hacia el piso en el que estaba alojada, observaba todo por el camino. Ese lugar sólo inspiraba tranquilidad. De repente alguien me hace tropezar y caen todas mis cosas al suelo.

- Perdón, no la vi. ¿Se encuentra bien? -Dijo una voz femenina muy dulce a la que pronto le pondría rostro ya que se agachó rápidamente para ayudarme a recoger las cosas.

- Hola, sí claro estoy bien, yo también iba un poco despistada. Me llamo Melissa ¿Y tú?

- Hola me llamo Judith. ¿Puedo ayudarla en algo? Veo que no eres de aquí.

- Soy inspectora del departamento de criminología de Zurick y estoy aquí para resolver el caso de Hannah ¿La conocías?

Inmediatamente comprobé como a la chica le cambiaba el rostro y se le ponía una cara de dolor increíble.

- Iba ahora para casa de sus padres, es o era mi amiga, no sé ni en qué estado puede estar la pobre, ojalá esté bien y pronto vuelva con nosotros. Me enteré ayer por la mañana de lo sucedido, interrumpí mis vacaciones y compré el primer vuelo que salía hoy y aquí estoy, deseando que todo esto se resuelva rápidamente y que sólo se quede en un susto. No me quiero ni imaginar que le haya podido suceder algo terrible, si fuese así nos dejaría destrozadas a muchas personas.

En esos momentos me di cuenta de que ya tenía una primera sospechosa que dejaba de serlo al momento, ya que su coartada era totalmente comprobable al haber regresado en avión de otro lugar y estar fuera de aquí durante la desaparición de Hannah.

- ¿Te contó alguna vez algo sobre algún problema con alguien o quizás cualquier cosa que le preocupase?

- Para ella, su única preocupación era que Josh, su ex pareja, nunca sufriese por ella. Al dejarlo tenía ese peso de conciencia, ya que él es un gran hombre que siempre se portó muy bien con todo el mundo y sobre todo con Hannah, sin embargo, siempre la trato con mucho cariño incluso después de dejarlo, Aunque sentía dolor, siempre estaba dispuesto a apoyarla en todas sus decisiones. Él nunca cambió, por los demás, y respecto a Hannah, todos la adorábamos aquí en el pueblo.

- Pues muchísimas gracias, espero poderos ayudar pronto.

- Gracias a usted inspectora, cualquier cosa que necesite puede contar conmigo, vivo justamente en esa casa, dijo señalando dos puertas más atrás.

- Se lo agradezco, nos veremos por aquí, un placer.

Seguí andando hacia una tienda de comestibles, quería aprovechar para comprar varias cosas para rellenar el frigorífico. Quizás en otro momento podría sacarle más información a esa chica. Estaba intentando montar un puzle al que le faltaban todas las piezas.

Al entrar en el establecimiento había dos mujeres hablando con el dependiente sobre el caso de Hannah, una de ellas muy eufórica decía que seguramente se fue con alguien que había conocido en el banquete y a saber con Josh qué le ha pasado con ella para terminar la relación tan abruptamente.

Empecé a llenar la cesta mientras estaba alerta escuchando esa conversación y disimulaba, pero no decían más que chismorreos y falsas suposiciones del caso, al igual que hacía todo el pueblo.

Fui a pagar y me miraron de arriba abajo, algo les decía que yo no era un cliente habitual de la zona, además, pensarían que soy una periodista.

Mientras caminaba cargada de bolsas pude observar que la mayoría de las puertas de las viviendas estaban cerradas, se notaba el terror en el pueblo, me habían contado que hasta la fecha siempre permanecían todas las puertas de las casas abiertas y que la tranquilidad que reinaba ahí era la de un pueblo altamente seguro.

Algo había cambiado, pero estaba dispuesta a llegar hasta el fondo de la cuestión para averiguar qué es lo que había pasado.

Al llegar al piso empecé a colocar toda la compra en su sitio, inmediatamente después me fui para la ducha, tenía ganas de ponerme cómoda para seguidamente prepararme la cena. Me gustaba cuidarme por las noches así que me hice un sándwich de jamón york y queso.

Me senté en el taburete de la barra que había en la cocina. Mientras cenaba cogí mi blog de apuntes sobre el caso y empecé a hacer un esquema de las personas que había conocido y lo que tenían en común,



así como un breve resumen de todo lo que me habían ido contando, al igual que las impresiones que me había dado cada uno de ellos.

Cuando me tocó escribir sobre Josh una leve sonrisa apareció en mi rostro, no me lo puedo creer pensé, pero ese chico había despertado algo que había dormido dentro de mí demasiado tiempo. No quería ni imaginar que esos sentimientos empezasen a florecer dentro de mí, menos aún con alguien que tenía que ver con el caso y sobretodo no estaba para despistar mi mente en esos momentos, ya que tenía que estar totalmente concentrada para averiguar qué le había pasado a Hannah.

Otra leve sonrisa salió de mis labios al imaginarme perdida en unas sábanas con él. ¿Qué me está pasando? Soy la mujer de hielo según algunos, pero algo había pasado que hacía que no me sacara a Josh de la cabeza.

Volví a poner el sándwich en el plato y seguí escribiendo para no manipular mis impresiones al escribir sobre el cruce de palabras que había tenido con Josh.

Me llevó un buen rato hacer todos los esquemas, no quería dejar ni una pincelada de las corazonadas que me habían dado al hablar con las personas familiarizadas con Hannah.

Tras la cena decidí echarme un rato en el sofá a ver la tele, quería despejar la mente para la mañana siguiente estar de nuevo al cien por cien, desconectar era la única manera de no acumular y entremezclar las ideas y luego del cansancio no poder desarrollarlas como era debido.

A las 11 de la noche antes de irme a la cama recibí un mensaje de Josh.

*Buenas noches, espero que descanses, recuerda que mañana tenemos una charla pendiente y que para cualquier cosa puedes contar conmigo.*

Me entró un cosquilleo al leer el mensaje y me dispuse a contestarle.

*Gracias, es muy amable. Mañana sacaré un hueco y tomaremos ese café. De todas formas, si se enterase de algo que debiese yo saber, le ruego que me lo comunique.*

Releí el mensaje tres veces después de enviárselo, sonaba demasiado formal, pero realmente así es como debía ser, mi mente me estaba jugando malas pasadas, ese chico me había dejado algo descolocada, tenía ganas de volverlo a ver.

# CAPÍTULO CUATRO: SECRETOS

Los primeros rayos de sol hacían acto de presencia acariciando mi cuerpo. No había dormido muy bien, pero no por el caso, pues había aprendido a que los casos no afectaran mis sueños o desvelos, sino por aquel chico que revoloteaba mi mente sin yo desearlo, ¿o acaso si lo deseaba? Eran unos sentimientos y pensamientos contradictorios, pero debía dejarlos a un lado y centrarme en lo que realmente me había traído hasta aquí; Hannah Madison.

Tras tomarme un café bien cargado y colocarme un holgado chándal, salí a correr bajo un pueblo fantasmagórico, ya que ni un alma paseaba a aquellas horas por las frías calles del lugar.

Dos horas de duro entrenamiento me hicieron despejar la mente y volví a casa para darme una ducha. Debía estar presentable para la cita a las nueve en casa de los padres de la desaparecida. Esperaba que aquella entrevista fuera esclarecedora y pudiera guiarme para que el caso llegara a buen puerto. Sin perder más tiempo caminé hacia mi destino; la casa donde un día vivió la razón por la que he llegado a este pueblo.

Pulsé el botón del interfono, pero no hubo respuesta alguna. Otra vez como la vez anterior. Quizás habían olvidado la cita o simplemente creían que se trataba de otro periodista más en busca de un succulento artículo que publicar.

Volví a llamar y una voz salió entonces del interfono, la voz de una mujer cansada y abatida que preguntaba quién era.

- Soy la inspectora Kendall. Teníamos una cita para hablar sobre su hija.

Por supuesto, pase.

Tras un clic, oigo la puerta del garaje abrirse y entro en las inmediaciones de la casa. El césped está poco cuidado, supongo que tendrían la mente ocupada en la desaparición, tal y como la tendría yo de ser mi hija. La madre de Hannah ya esperaba con una bata cubriendo su marfileña piel, apoyada en el marco de la puerta. Tras ella, su esposo miraba en mi dirección con esperanza en la mirada. El nimio espacio que nos separaba se me hizo un abismo mientras caminaba en esa dirección imaginando que los papeles se intercambiaban y era yo la que había perdido a una hija que no tenía. De ser así me hubiese muerto en vida y haría lo imposible por conseguir que la policía diera con ella. Esperaba que los padres de Hannah también cooperaran al máximo para encontrar a la joven lo antes posible.

- Buenos días, señores Madison.

- Buenos días, inspectora Kendall. Pase por favor -me instó el padre de la desaparecida.

Entramos los tres y nos sentamos en el sofá. Estaba deseando que empezara el interrogatorio para poder conocer la historia de primera mano, así que sin más dilación saqué mi bloc de notas y mi bolígrafo y fui al grano, dar vueltas hasta llegar al mismo lugar era perder el tiempo, ese tiempo del que carecíamos.

- Ante todo, quiero que sepan que voy a hacer todo lo que esté en mi mano para encontrar a su hija, pero para ello deben contarme todo lo que sepan, hasta el más nimio detalle. Para empezar, explíquenme qué ocurrió el día del enlace de Louise.

- Llegamos a la ceremonia a las siete de la tarde. Estuvimos más de hora y media en la iglesia. En todo momento Hannah estuvo con nosotros -explica Luke mientras Darla lo miraba cogiendo su mano. - Tras la ceremonia nos reunimos todos los asistentes en el valle Lauterbrunnental, donde se habían preparado unas mesas a modo de banquete. Los novios siguieron el ritual típico de las bodas y dieron los regalos a los asistentes. Eran unas preciosas cintas bordadas con las iniciales de los novios. En algún

momento la vimos hablando con los comensales, con su expareja y cuando fue al baño de la panadería del pueblo, que era el local más cercano que existía desde el valle. No volvimos a verla. Este es un pueblo pequeño y la mayoría de los habitantes o estaban en la boda o en sus casas por ser demasiado ancianos para poder asistir.

- Necesitaré una lista con los invitados a la boda para hablar con cada uno de ellos.

Por supuesto.

Gracias. ¿Algún detalle más que puedan ofrecerme de aquel fatídico día?

- La policía encontró una de las cintas de los novios en el suelo. Todos los asistentes las tenían, así que solo podía ser de ella. Los únicos que tenían esas cintas especiales eran padrino y madrina y dado que Hannah era la madrina de la boda la tenía. La que encontramos fue aquella que poseía las iniciales de su hermana, por tanto, la que todavía tenía o tiene es la de las iniciales del novio, ahora marido.

- También me gustaría hablar con el reciente matrimonio si es posible.

- Por supuesto, al acabar le anotaremos la dirección

-se ofreció Darla.

- Se lo agradecería. Así me evitan tener que buscar y perder un tiempo que no tenemos.

- También le anotaremos la casa en la que vivía Hannah, por si quiere echar un vistazo, aunque la policía ya estuvo y no encontró nada.

- Muchas gracias, todo lo que puedan ofrecerme será de ayuda para la investigación.

Cerré el bloc de notas y lo guardé en el bolso juntamente con mi bolígrafo antes de mirar el móvil. Tenía dos llamadas de Katherine, supongo que querría saber cómo me estaba yendo la investigación y si había llegado bien. Habíamos quedado en que la avisaría cuando llegara, para que se quedara tranquila, pero solo lo había hecho con mi madre y mi hermana, tenía tantas cosas en la cabeza que se me había pasado por algo. Después le mandaría el mensaje pertinente. Ahora, sin que se notara nada, debía investigar a los padres. Aunque fuera su propia hija, no estaban exentos de pertenecer a mi lista de sospechosos. La gente se asombraría de los cientos de casos en los que uno de los familiares más directos es el culpable del secuestro o incluso la muerte de otro.

- ¿Ya lo tiene todo? -preguntó Luke.

- Por el momento. Quería saber si serían tan amables de indicarme por donde llegar al baño.

- Por supuesto. Sígame -Darla me acompañó hasta una puerta frente a lo que parecía una habitación de matrimonio. -Haré un té mientras tanto y le enseñaré las fotos del enlace, quién sabe si por ellas puede descubrir algo que hasta el momento la policía no ha visto.

- Eso sería una excelente idea. Gracias.

- No, gracias a usted por todas las molestias que se ha tomado por encontrar a nuestra hija.

- Es mi trabajo, señora -le sonreí y cerré la puerta antes de dejar el bolso en el suelo. Me miré por un segundo al espejo y recreé la escena una y otra vez en mi mente. Parecía que el día de la boda Josh y Hannah habían mantenido una conversación. Eso no lo había mencionado en la taberna, así que aprovecharía esa cita con café incluido para sonsacarle información en relación al contenido de la conversación que habían mantenido. Me acicalé un poco y al salir del baño sin hacer ruido me metí en la habitación de matrimonio. ¿Lo que estaba haciendo era legal? Yo sabía la respuesta, no. Me podían sancionar, pero prefería tener en mi expediente una sanción a un cadáver.

Lo revisé todo rápidamente; armarios, cajones, maletas, todo. Hasta que mirando debajo de la cama me apoyé en uno de los cojines sobre la cama. Demasiado duro para ser de espuma. Abrí la cremallera de este y dentro había un pequeño libro. Al abrirlo, curioseando un poco, me di cuenta de que se trataba del diario íntimo de Hannah. ¿Por qué demonios lo tendrían escondido en un cojín? No entendía nada, pero eso podía ser la prueba definitiva. Saber lo que le ocurría, sus sentimientos y pensamientos

plasmados en aquellas páginas, podría serme de ayuda a la hora de esclarecer lo ocurrido y encontrarla. Volví al baño y encendí el grifo para disimular mientras guardaba el diario en mi bolso, en uno de los bolsillos con forro y lo cerraba todo a cal y canto. No podía considerarse como prueba, ya que había sido sustraída de manera ilegal, pero si era un gran tesoro descubrirlo y un baúl de los secretos donde, quizás, se hallara la respuesta a todas las incógnitas.

Me senté de nuevo en el sofá, junto a los padres, una vez volví del baño y me justifiqué por la tardanza alegando que me había sentido momentáneamente indispuesta. Lo comprendieron y me miraron con una falsa sonrisa de fingida comprensión. Mis años de policía me habían enseñado a entender los rostros y las expresiones más allá de lo que los ojos veían a simple vista.

Estuvimos viendo una tras otra todas las fotos del enlace matrimonial durante más de dos horas. Las miraba con lupa una a una, cualquier mirada de alguno de los invitados a la desaparecida, los que se encontraban más cerca de ella en todas las fotos, entre otras cosas. Y llego una de las últimas. En ella aparecía Josh y ella, como si entablaran una conversación.

¿Podría quedarme con esta? -pregunté.

Por supuesto.

- Gracias, y gracias por el té y la predisposición a colaborar con todo lo que puedan mostrarme en relación a Hannah -sí, mis palabras iban con doble intención, sobre todo después de encontrarme con ese diario que tanto se empeñaba alguien en ocultar, ¿sería él o ella? Lo descubriría.

- Faltaría más, lo que sea por nuestra hija -contestó Luke.

- Ahora debo marchar. Debo continuar investigando a fondo para llegar al meollo del asunto.

Por supuesto. Esperemos tener noticias pronto.

- También lo espero yo, señores Madison. Pasen buena tarde.

- Lo mismo le deseamos, inspectora.

Asentí con una sonrisa fingida mientras volvía a mi momentáneo hogar.

Cerré la puerta al entrar y corrí las cortinas antes de sacar el diario del bolso y empezar a leer. Me preparé un sándwich entre lectura y lectura. Estaba enfrascada en todo aquello que la desaparecida contaba. Todas las cosas que había vivido junto a Josh, cosa que me dio una punzada de envidia, todas las metas que había logrado cumplir, los típicos deseos aún por realizar y el día a día de Hannah, por no hablar de detalles relacionados con el trabajo. Muchas de aquellas páginas me daban un perfil claro de cómo era cada uno de los habitantes que habían pasado por su consulta y por sus manos. Parecían gente equilibrada, la mayoría gente mayor que había perdido las ganas de vivir y necesitaban un empujón de autoestima para continuar por el sendero de la vida, algún que otro caso de bulimia y de acoso escolar. Nada reseñable llamó mi atención, eran vagas notas, hasta que llegué a las páginas finales de este, días antes de la boda de Louisa, su hermana.

*15 de abril de 2016*

Me mira como si le diera asco. Creo que sospecha algo... Debería ser yo quien la mira así y no al revés. ¿Cómo ha podido hacer tal cosa? Me duele en el alma solo de pensarlo. No sé si podré perdonarla jamás. Me ha decepcionado más de lo que jamás llegué a pensar que lo haría una persona. No puedo seguir callada eternamente, la situación me reconcome hasta niveles insospechados, más de lo que puedo admitir. La veo tan tranquila, fingiendo ser feliz cuando las dos sabemos que no es verdad, fingiendo amar una mentira. Él no se merece esto. No. No lo permitiré, no dejaré que juegue con él, que lo humille de esta manera, que él la quiera y cuide tanto cuando ella pone buena cara mintiéndolo día tras día. Él no lo sabe, yo sí. Si supiera... ¿Qué pasará? Estoy dispuesta a destrozarme tantos años de matrimonio para que él deje de vivir una mentira. Sí. Pienso en mí, en la misma situación y estoy segura de que a mí me gustaría saberlo en el caso de que pasara. Solo pensarlo me entran arcadas. Lo haré, lo he decidido, lo

haré.

No entendía nada. ¿De quiénes estaba hablando? Entendía de una pareja casada desde hace muchos años, en la cual uno engañaba al otro. Parecía que la mujer ocultaba un gran secreto al hombre, pero no especificaba cual. La cuestión es que Hannah sabía ese secreto. ¿Y si esa persona descubrió que Hannah lo sabía y fue a por ella? Necesitaba más datos, saber realmente quiénes eran los implicados y cuál era ese secreto tan importante que Hannah había descubierto. Proseguí con mi lectura en busca de más respuestas.

*16 de abril de 2016*

Cada día este remordimiento y este peso me consume lentamente. Ya no sé qué hacer, es como si llevara una losa sobre mis espaldas. Louise tiene hoy su última prueba del vestido y la he acompañado. Se la ve hermosa, la quiero tanto Siempre apoyaré sus decisiones, aunque no esté de acuerdo con ellas ni con sus elecciones. Debería contárselo antes de que sea demasiado tarde. No quiero arruinarle la boda, pero creo que debería saberlo. Por otra parte, que destape la caja de pandora solo puede acarrear sufrimiento a todos los miembros de la familia. Estoy en una encrucijada, una en la que sabes la ubicación del santo grial, pero que lo eludes para evitar una guerra por conseguirlo, eso era exactamente lo que ocurría. ¿Y si el santo grial estaba mejor enterrado y yo miraba para otro lado cuando lo viera? ¿Sería capaz de vivir una vida así? No. Sé cómo soy, no me gustan las mentiras ni los secretos y aun cuando sé que esto puede ser una bomba de relojería a manos de unos pocos, debo hacerla explotar para abrir los ojos a aquellos que viven engañados, a todos. Voy a contarle todo, se sabrá la verdad, aunque eso nos cueste la familia.

Nada esclarecedor todavía. No sabía ese gran secreto que tanto la turbaba, aunque sabía que debía ser algo grave que afectara a varios miembros de su círculo cercano, en el que se encontraba su hermana, como había dicho ella misma en el escrito.

Miré la hora. Las cinco y media. Apenas me quedaban veinte minutos antes de salir de casa, puesto que la taberna estaba a escasos diez minutos de camino en aquel pequeño pueblo y había quedado en ella con Josh a las seis. Debería contestarme algunas preguntas... Seguí con la lectura del día siguiente, el día de la boda, el 17 de abril. Esperaba que ese día desvelara todas mis incógnitas, puesto que no había nada más escrito. Multiplicidad de hojas en blanco daban por finalizada una vida donde había dejado de correr tinta desde hacía cuatro días y medio.*17 de abril de 2016*

*Hoy es el gran día, mi hermana está nerviosa e ilusionada a partes iguales, pero, aunque finjo estar contenta por ella, en mi fuero interno algo grita queriendo romperse. No puedo más, debo contarle todo. Esta situación me mata por dentro poco a poco, de manera silenciosa. Ella no me lo perdonará, pero tampoco yo se lo perdono, ni lo haré. Hoy me reuniré con mi padre en algún lugar íntimo y apartado y le contaré la verdad, le explicaré cómo ha sido engañado durante meses, que yo sepa, cómo mamá ha estado retozando como una miserable adúltera con otro hombre en la cama de ambos, y con él, con ese gusano despreciable, ahora parte de su familia. ¿Cómo ha podido? Jamás podré borrar la imagen de mi memoria, en la que al querer darle una sorpresa a mis padres entré de manera silenciosa. La puerta de la habitación estaba abierta, pero la chaqueta de mi padre no estaba colgada en el perchero. ¿Habría salido? Pero yo oía la voz de alguien, un hombre, que susurraba hermosas palabras a alguien. Me acerqué más sin ser vista y los vi, mi madre bajo ese cuerpo repulsivo jadeando mientras lo abrazaba por el cuello. He tenido pesadillas todos los días desde que ocurrió. Por si no tuviera suficiente con todo esto, me he quedado sin dinero, ¿cómo voy a pagar lo que se me exige este mes? Hasta en este maldito pueblo ocurren cosas que jamás creerías a menos que vieras una película o leyeras una novela. ¿Cuándo acabará esta pesadilla? Primero me encargaré de mi madre y mi padre, después de los demás, y finalmente de mi particular problema. Se acabó, voy a*

*plantarle cara a las cosas y no dejar que me manipulen más. Es la hora de la verdad y voy a ir a por ello sin miedo.*

Así que ese era el secreto que guardaba Hannah. Había encontrado a su madre en el lecho matrimonial con otro hombre y pretendía contárselo a su padre. Ese sería un buen motivo para hacerla callar fuera como fuera si pretendía contárselo todo a su padre. La madre había subido en la escala de los sospechosos a la posición número uno, pero quedaban muchas dudas e incógnitas sin resolver, sobre todo dos que me rondaban la cabeza, tres sin me ponía demasiado meticulosa. La primera era quién era el amante de Darla, la segunda es si llegó a contárselo al padre y este la perdonó, y la tercera es si ese hombre, llamémoslo X, tenía una relación familiar tan cercana, puesto que Hannah había dejado entrever que era alguien cercano a la familia. Y, sobre todo, y esto ya era la pregunta clave de todo el diario, ¿la madre era conocedora de que Hannah sabía esto? La respuesta era clara. Sí. De no haberlo sabido, no guardaría el diario en un lugar donde fuera difícil hallarlo. Toda esta situación cada vez se complica más y los secretos, tal y como me dijo Paul, se encuentran en cada esquina. Ya teníamos dos seres repulsivos en el pueblo, el amante de Darla y Paul. ¿Aparecerían más? Quién sabe. Debería hacer una visita a la madre de Hannah e interrogarla para que me lo contara todo con más lujo de detalle, y, sobre todo, para que me diera el nombre del amante. Quizás podían haber planeado juntos el secuestro de la chica en busca de hacerla callar. Todo era posible en aquel mundo de locos donde yo era la niña y ellos las piezas del puzzle que debía colocar bien para que apareciera la imagen, a día de hoy la imagen de Hannah. Me levanté y escondí el diario en la caja fuerte bajo Me levanté y escondí el diario en la caja fuerte bajo la contraseña del día en el que mi padre había fallecido, era una de las maneras de tenerlo siempre conmigo. Así ese día no se había ido del todo, sino que siempre estaría conmigo. Recogí la casa y salí cerrando con llave en dirección a la taberna. Debía hacer una visita a Darla, pero sería tras el café con Josh. Tenía ganas de verlo, estaba ansiosa, no lo negaría, aunque mis técnicas para no mostrar mis sentimientos y permanecer impassible me ayudaban enormemente. Además, debía mandar un mensaje a mi querida y preocupada amiga tras el café con el apuesto tabernero. Sin más dilación me encaminé al lugar de la cita, esperando resolver algunas dudas y sobre todo pasar un buen rato con alguien que me apetecía conocer más de lo que me atrevía a confesar. En este campo me sentía en inferioridad y algo asustada, todo lo contrario de cuando me encontraba trabajando, y es que, amor y trabajo en este pueblo podían ser compatibles, ¿verdad? O no...

## CAPÍTULO 5: LAZOS

Me detuve delante de la taberna y mi corazón empezó a latir más rápidamente. ¿Qué me estaba pasando? Cogí aire y caminé hacia la puerta. Al traspasarla sus ojos ya estaban clavados en los míos a la vez que le salía una débil sonrisa, que escapaba de su boca bajo un semblante muy seductor.

- Bienvenida, inspectora Kendall – dijo mientras alargaba su mano para dármele.

- Gracias, Señor Heller. ¿Qué le parecería tomar el café fuera de aquí?

- Claro, sígame, vamos en mi coche- afirmó mientras ponía cara muy angelical.

Mi corazón seguía palpitando rápidamente, me gustaba tener el control de todo, pero algo estaba pasando que me estaba desestabilizando.

Me dije varias veces a mí misma que pensara en frío, pero tenerlo ahí bajaba todos los niveles de mi autoridad. Me sentía más chica y menos inspectora, pero rápidamente intenté poner la mente en blanco y reconducir la situación. Abrió la puerta del asiento del copiloto, invitando a que me acomodase, seguidamente cerró la puerta haciendo todo un gesto de caballerosidad por su parte.

- Vamos a Mürren, una pequeña localidad de esta comuna, apenas llegan a los 500 habitantes, a Hannah le encantaba tomar café allí.

- ¿En serio hay bares en un lugar con tan pocos habitantes?

Me salió una sonrisa al preguntarlo a la vez que a él le salía otra.

- Solo hay uno, pero es el más bonito de toda la comuna, el pueblo está a una altura de 1600 metros por encima del Valle Lauterbrunnental. Desde arriba puede verse las montañas más famosas de Suiza. Aunque te parezca increíble tiene dos iglesias y su propio colegio.

Su tono de voz producía cierta armonía en el ambiente, tenía un don especial para transmitir tranquilidad.

Jamás sentí tanta ansiedad y necesidad de abrazar a alguien y con él la estaba sintiendo a cada segundo, me tensaba esa situación.

Me iba explicando por el camino la historia de este bonito lugar al que nos dirigíamos. Yo lo escuchaba atentamente, por lo visto ese pueblo fue una antigua colonia Wälsler.

Cuando llegamos aparcamos y pude observar las vistas más impresionantes que jamás pensé ver en aquel lugar.

- ¿Ves porque elegí este lugar?

- Lo entiendo, sin duda alguna.

Estábamos ante la puerta del bar, habíamos aparcado justamente delante de ella y desde allí era donde se observaban esas vistas así que nos sentamos en la terraza y nos pedimos los cafés.

- Inspectora Kendall, ¿Tenéis algo en claro, algún tipo de indicio, aunque sea lo más mínimo?

- Todavía es pronto para hablar de algo de eso, de todas formas, ahora mismo cualquier cosa hay que llevarla de forma muy precavida y en el mayor de los silencios, para que nada ni nadie pueda irrumpir o manipular nada.

- Le entiendo, inspectora Kendall.

- He pasado un buen rato hablando con los padres de Hannah, pero me gustaría hablar contigo sobre algo, algo que me gustaría que me contases.

- Lo que quieras, si con ello consigo esclarecer todo lo que ha pasado con Hannah, estaré encantado de ayudar.

- Me comentaron los padres de la chica desaparecida que estuviste hablando con ella justo antes de desaparecer esta, eso no me lo contaste ¿es cierto?

Yo sabía que lo era. Tenía la foto metida en el bolso por si me lo negaba. De todas formas, esa fotografía la quería puesto que salía él, algo estaba afectando de mala manera en mi corazón.

- Sí, no te lo comenté para no tenerte que explicar algo muy delicado, pero pensándolo bien sé que todo quedará en secreto entre nosotros dos.

- Adelante, puedes confiar en mí.

- Hannah estaba preocupada por qué hacía tiempo había encontrado a su madre en una situación íntima con otra persona que no era su padre. Jamás me contó quién era ese hombre, pero era alguien del pueblo. Ese día, en la boda, me dijo que me contaría quién era y que estaba pasándolo muy mal por aquella situación y se lo quería contar a su padre, me dijo que más tarde me daría el nombre, pero ya nunca apareció.

Me quedé impactada por lo que me había acabado de contar, él tenía conocimiento en relación al amante de la madre de Hannah, pero al igual que yo ninguno de los dos sabíamos de quién se trataba.

- No me lo puedo creer, ¿y si él se enteró de que Hannah lo sabía y quiso quitarla del medio? Sería muy interesante saber quién es ese hombre.

- Este pueblo es muy pequeño, pero el silencio de su madre y de la forma en la que lo hacen, en secreto... creo que va a ser muy difícil descubrir quién es él.

- Otra cosa que te quería preguntar Josh, ¿Hannah tenía problemas económicos?

- No, se defendía muy bien trabajando y tenía bastantes clientes de toda la comuna.

Si no tenía apuros económicos algo estaba ocurriendo que aún no sabía. Eso parecía haber entendido en el diario, pero eran solo palabras, no hechos.

- Me parece muy extraño que nadie, absolutamente nadie, haya visto nada. Alguien se la tuvo que llevar de alguna forma, aunque fuese engañada, esa persona seguro que era conocida de Hannah, de eso no me cabe duda.

- Yo pienso lo mismo inspectora, alguien que estaba en el lugar o conocía perfectamente el sitio, al igual que a ella, pero es llamativo que estuviese allí mismo y que no echásemos a nadie en falta más que a ella, por descarte debía ser alguien que no estuviese en la boda.

- Josh, apareció un lazo con las iniciales de su hermana, pero no en el que se grababan las iniciales de su cuñado, se la entregó a la policía un camarero del evento, ¿Sabes algo sobre eso?

- No, no tenía constancia, pero sé de las cintas de las que me hablas.

- Estuve viendo fotografías de la boda, a ver si alguna desvelaba algo, me traje esta foto, - saqué la foto del bolso - en las que vosotros dos estabais hablando. Lo hice por si me lo negabas - dije soltándole una sonrisa irónica, pero que aparentaba un poco de broma para quitarle hierro al asunto.

Se la puse sobre la mesa y le cambió el rostro al ver a Hannah. Pude observar cómo le cambiaba la cara y desprendía mucho dolor. Algo me decía que Josh no tenía absolutamente nada que ver, ese instinto qué pocas veces me fallaba, pero esta vez tenía que ser más cauta puesto que me hacía sentir cosas que podía no ser neutrales para decidir si era sospechoso no.

- Hannah es especial, una persona muy querida por todos, muy atenta y sobre todo con un corazón muy solidario -dijo mientras le caía una lágrima-. No entiendo que le ha podido pasar, pero solo espero que la encontremos y así pueda volver todo a la normalidad.

- Tiene que haber alguna explicación Josh, solo es cuestión de tiempo y espero que sea en breve, pero pienso encontrar todas las respuestas y sobre todo encontrarla a ella.

- Ella no se merece que le pase nada, jamás ha tenido ningún gesto con mala fe hacia nadie, no se me pasaría por la cabeza quién hubiese sido la persona que hubiese querido ir en contra de ella, no encuentro explicación absolutamente a nada.

Estaba en una tesitura muy extraña. Acostumbrada a cuando alguien lloraba relatándome algo y yo



solía mantenerme fría y observadora, aunque una no se creyese lo que le estaban contando por muchas lágrimas que derramasen, pero con él era diferente, me transmitía una nobleza impresionante, me estaba volviendo loca, no sabía si los sentimientos que se me estaban aflorando estaba jugando en mi contra o realmente es que Josh era así.

En este momento decidí que por hoy no hablaría más del caso con él, así que intente cambiar el tema de conversación rápidamente para sacarlo de ese malestar en el que le había metido a causa de la foto.

- Josh ¿Nunca pensaste salir del pueblo e irte a una ciudad más grande a vivir y trabajar?

- Nunca se me pasó por la cabeza, es más, cuando hablábamos de jóvenes con los demás chicos del pueblo sobre eso, yo era uno de los pocos que decía que nunca me iría de aquí, me gusta la paz y calidad de vida que reina en estos lugares, siempre quise llevar la taberna y cuando murió mi madre sabía que tendría que quedarme siempre para lo que necesitase mi padre, aunque si te digo la verdad a veces es insoportable convivir con él - dijo poniendo los ojos en blanco.

- ¿Tan difícil es?

- Todo un cascarrabias, siempre está quejándose por lo bajo, todo le molesta, intento mantenerlo distraído ayudándome en la taberna, pero hay días que hubiese preferido dejarlo en casa. Al fin y al cabo, es mi padre y tengo que estar a su lado, así que me sorprendo de la paciencia que saco muchas veces.

- No será para tanto - dije a modo broma para quitarle hierro al asunto.

- Ponte a prueba, te dejo 3 días con él, no creo que aguantes ni la primera hora.

- No gracias, con la de trabajo que tengo encima no creo que tuviese tiempo - dije con una leve sonrisa en los labios.

- Haces bien, no sabes de la que te libras -dijo volviéndome a guiñar el ojo.

Cada vez que me miraba me sentía muy intimidada, perdía el control absolutamente de todo. Estuvimos un rato charlando sobre la vida en Wengen, más tarde volvimos al coche y retornamos al pueblo. Me dejó delante del piso donde estaba hospedada y nos despedimos quedando volver a vernos por la taberna.

Cuando entré al piso solté un soplido nada más cerrar la puerta, la pena me invadió al ver que ya se había ido, ¿Qué cojones me estaba pasando? No entendía por qué estaba así, lo había visto un par de veces y me comportaba de esta manera, ¡soy idiota! Chille como si de algo me sirviese. Me quite la ropa y me metí directamente en la ducha, quizás quería encontrar la frescura que hiciera sacarme de sentir esa sensación tan extraña que sentía desde que lo conocí.

Al salir del baño cogí una lata de Coca Cola Zero del frigorífico y llamé a mi amiga Katherine, me había llamado anteriormente y no le había devuelto aún la llamada así que vi que era el momento.

- ¿Qué pasa preciosa? Pensé que no me ibas a llamar, que quizás algún maromo del pueblo te enamoró -dijo mi amiga al descolgar el teléfono.

- Calla, que has acertado -dije en tono apenado.

- No creo Melissa, conociéndote no despejarías la mente ni un momento del caso, así que no cuela.

- Se llama Josh, rubio de ojos claros, con un precioso cuerpo, una cara angelical y una nobleza que está a punto de sacarlo de la lista de sospechosos, por cierto, tiene 31 años.

- Me lo estás diciendo en serio, ¿verdad?

- Totalmente, solo lo he visto dos veces y ya me tiene en un estado que no sentía desde hacía mucho tiempo. Para colmo es el ex novio de la desaparecida.

- Me quedo muerta Melissa, lo peor de todo es que por tu tono de voz sé que es cierto todo lo que me estás contando, apenas aterrizaste en ese nuevo lugar y Cupido te tiro la flecha directa al corazón, veremos cómo acaba todo esto. Tienes que tenerme informada. Solo te llamaba para saber que estabas

bien. A partir de ahora ya tengo más excusas para agasajarte a llamadas.

- Perfecto me alegro de escucharte, mañana hablamos un besito.

Me hacía gracia que con Katherine las llamadas duraran menos de un minuto, solo lo hacíamos para saber que estábamos bien y escuchar nuestras voces. Ya tenía claro que a partir de entonces me llamaría todos los días o me enviaría varios whatsapp para saber más sobre Josh.

Me comí dos manzanas y me fui directa para la cama, pues estaba reventada, quedando así dormida rápidamente.

El ruido me hizo abrir los ojos y en ese momento salte sobresaltada, pues vi que en la puerta de la habitación estaba Josh.

Vino despacio hacia mí sin dejar de mirarme, no sabía qué hacer, no era capaz ni de abrir la boca. ¿Qué hacía él allí?

Se acercó a la cama y se sentó a un lado mientras que me agarraba las manos y me impulsaba hacia el para arrastrarme a sus labios. No pude resistirme, ni siquiera preguntarle cómo había conseguido entrar, solo necesitaba dejarme llevar y estaba desfogando todas mis ganas en estos momentos.

Siguió besándome por el cuello, agarro mi camiseta y me la quito por arriba, mientras levantaba mis manos para liberarla, dejando mis pechos al descubierto, ya que no llevaba sostén. Se fue directo a acariciarlos y lamerlos mientras yo no dejaba de jadear presa de un placer sin parangón. Estaba tan excitada que lo único que quería era que no parase.

Después siguió lamiéndome hasta mi vientre, donde, seguidamente, bajo mis bragas, dejándome completamente desnuda ante los ojos de él...

## CAPÍTULO 6: REVELACIONES

Me había levantado sudorosa y algo avergonzada. Apenas conocía a Josh, pero mi mente inconsciente tenía muy claro lo que quería y me había hecho pasar una noche ardiente, y no por la temperatura del lugar precisamente.

Tras darme una ducha bien fría que paliaba el calor de mi piel, fui a tomarme un café acompañado de una tostada con margarina y preparé el bolso. Era hora de ir a ver a los padres de Hannah y hacer las preguntas que rondaban mi cabeza desde que leí el diario.

Cerré bien la puerta de la casa y caminé en dirección a la casa de los Madison. Hablar con Darla era mi prioridad. Al llegar a su puerta pulsé el botón del interfono de esta y un sobresaltado Luke me abrió cuando me presenté.

- Buenos días, señor Madison.

- Buenos días inspectora Kendall. ¿Ha venido con buenas noticias?

- Me temo que no. ¿Puedo pasar? -me hace pasar con un ademán.

Nos sentamos en el sofá y ambos padres me mira con el corazón encogido. Que buen papel hace Darla, sin duda. Debería ser actriz, se llevaría todos los *Oscars* posibles, sobre todo el de drama.

- Bueno, vayamos al asunto que me ha traído hoy aquí, puesto que cada minuto que perdemos es también uno que pierde Hannah. Ha llegado a mí una información que precisa ser aclarada para que la investigación siga su curso de una manera satisfactoria. Según sé, la señora Darla Madison mantenía una relación fuera del matrimonio con un hombre del pueblo. Ella, al ser conocedora de que su hija era conocedora de dicha información había tratado de contárselo a usted, señor Luke, pero le había sido complejo además de bochornoso, de tal modo que buscaba contárselo el día de la boda de Louisa Madison, puesto que ya no aguantaba más seguir escondiendo un secreto que no solo la mataba a ella por dentro, sino que también sentía que se estaban riendo de usted. Es por ello que me parece sospechoso que justo el día en el que Hannah iba a revelarlo todo desapareciera de manera inexplicable, evitando así contar ese secreto. Miro al marido y tras él a la adúltera esposa. Ella achica los ojos, impregnados de ira, él, con cara de estupefacción intenta procesar la información lo más entero que le es posible.

- ¿Es eso cierto, Darla? -pregunta Luke.

- No. Ella está mintiendo, yo no he estado con otro hombre, solo contigo. Eres la única persona con la que quiero estar hoy, mañana y el resto de mi vida.

- Está diciendo que estoy mintiendo -pregunto conteniendo mi furia.

- Por supuesto. Usted ha venido aquí a destrozar un matrimonio, no a encontrar a mi hija.

- ¿Está usted segura? Es mejor que cuente ahora la verdad, o después será demasiado tarde.

- Repito, inspectora Kendall, que no tengo nada que defender, puesto que aquello de lo que usted me acusa es falso.

- Bien, usted lo ha querido. No quería recurrir a esto, pero me ha obligado señora Darla. Tengo un testigo que habló con su hija el día del enlace de Louise y corrobora de que usted engañaba a su esposo con un hombre de este mismo pueblo. No hace falta que le diga quién es ese hombre con el que mantenía una aventura clandestina, ¿verdad?

- Eso es palabrería de la gente. También yo puedo decir que usted mantiene una relación con Josh Heller por cómo le miraba en la taberna -dice Darla.

- Ese Josh, seguro que ha sido él quien ha soltado esta absurda falacia. Ese chico nunca me ha gustado, ni para Hannah ni para nadie. Sin estudios, de clase baja... Hannah se merecía mucho más que un

tabernero que no tiene donde caerse muerto, algo mejor. Mira que se lo dije veces, que ese chico no era lo que ella buscaba. Ella era una niña bien. Estoy seguro de que él es el testigo que le ha dado esa falsa información por dos motivos, lo vimos hablando con ella en la boda y porque es de las pocas personas que conoce del pueblo -le sigue Luke.

- Las personas que conozco o dejo de conocer en este pueblo no son de su incumbencia señora Luke, además si así fuera no tiene nada que reprocharle, al contrario. ¿Preferiría vivir una mentira?

- No estoy viviendo una mentira porque no es cierto.

- Está bien, como les dije, no quería recurrir a esto, pero dada su negativa a creer en la información que le doy, aquí tiene -abro el diario por los últimos días ante la cara de estupefacción de Darla que ata cabos mientras trata de quitarle el diario a su esposo, cosa que no consigue mientras él, alzándolo abierto, empieza a leer y se le desencaja el rostro. -Es el diario de su hija, por si no lo sabía.

- Dios santo, Darla. ¿Cómo has podido...?

- Lo siento Luke. Tú ya nunca estabas, jamás obtenía un abrazo tuyo, apoyo, el calor de tu cuerpo sobre el mío. Me sentía perdida, abandonada y tú solo tenías ojos para el deporte, para tus maquetas de tus malditos trenes. Paul estaba en el momento y lugar indicado.

- ¿Paul? -decimos Luke y yo al unísono.

Ahora ya sabía el nombre del amante. La propia esposa lo había delatado sin darse cuenta cuando intentaba justificarse ante su marido. El asqueroso Paul era un pulso con tentáculos venenosos. Me recordó por un momento al pulpo del mundial, pero coloqué los ojos en blanco por lo absurdo del pensamiento.

- ¿Podría dejarnos solos, por favor? Si averigua algo sobre nuestra hija háganoslo saber. Mi mujer y yo tenemos una conversación presente -cojo el diario y leo las últimas palabras antes de cerrarlo y guardarlo en mi bolso. -Una cosa más, ¿su hija tenía problemas económicos?

- No que nosotros sepamos, se ganaba bien la vida como psicóloga de este pequeño pueblo. Parece que mucha gente no valora la vida que lleva y debe ir a desfogarse. Algunos buscan ayuda en un psicólogo, otros en un amante -mira a su mujer con asco.

- Bien. Gracias por la información. Ahora me marcharé. Tengo que hablar con Paul e investigar algunas cosas, y rece, señora Darla, rece mucho para que usted y Paul no sean cómplices de la desaparición de Hannah, porque como averigüe que fue secuestrada por ustedes para encubrir sus burdas mentiras voy a hacer lo posible para que los condenen a cadena perpetua.

- ¡Yo nunca le haría nada malo a mi hija!

- Como tampoco le había sido infiel a su marido, ¿verdad?

Salgo por la puerta sin esperar contestación alguna y me dirijo directa a la comisaría. Debo informarme de los hallazgos de esta segunda búsqueda, si es que ha habido alguno, e informar de lo que he descubierto yo.

Camino con destino a la comisaría mientras mi mente trabajaba más rápido de lo normal, una parte de ella centrada en el caso y buscado resolver todas las incógnitas a un nivel vertiginoso, mientras que en la otra parte solo tenía cabida Josh.

Al llegar me informaron de lo que habían descubierto. Algo que empezaba por N, le seguía una A, una D y finalmente una A. Como siempre. No en vano estaba yo aquí por algo, por la incompetencia de los policías de la zona.

Les expliqué el avance del caso y me dispuse a solicitar las claves de acceso al banco del pueblo, telefónicamente, para poder acceder a las cuentas de Hannah y conocer los movimientos bancarios en busca de irregularidades. Aquellas últimas palabras en su diario me habían hecho esperar.

*Por si no tuviera suficiente con todo esto, me he quedado sin dinero, ¿cómo voy a pagar lo que se*

*me exige este mes? Hasta en este maldito pueblo ocurren cosas que*

jamás creerías a menos que vieras una película o leyeras una novela. ¿Cuándo acabará esta pesadilla? Primero me encargaré de mi madre y mi padre, después de los demás,

y finalmente de mi particular problema. Se acabó, voy a plantarle cara a las cosas y no dejar que me manipulen más. Es la hora de la verdad y voy a ir a por ello sin miedo.

Cuando tuve acceso a su cuenta gracias a la colaboración del banco estatal, pude revisar con detenimiento los movimientos mensuales de una psicóloga que se ganaba muy bien la vida. Sus ingresos eran elevados, pero también la cuantía de dinero que salía de la cuenta. Buscaba incesantemente un patrón que me condujera a algún tipo de respuesta, una que me llevara a un nombre. ¿Paul? ¿Darla? Ya me esperaba cualquier cosa. Me di cuenta de que uno de los números de cuenta en los que se ingresaba puntualmente el día 1 de cada mes un dinero importante, se repetía a lo largo de los meses, cosa que me llamó la atención. Cogí el teléfono y volví a llamar al banco.

- Buenas. Necesito que me entregue el nombre del titular de esta cuenta bancaria -le ofrezco el número.

- Por supuesto. El nombre del titular es Peter, Peter Hannigan.

- Gracias. Pase buena tarde.

- Usted también. Adiós.

Peter. Me suena ese nombre, pero ¿de qué? No recordaba donde había escuchado ese nombre, pero estaba segura de haberlo hecho. Me acerqué al despacho del comisario y golpeé a la puerta.

- Buenas comisario. Necesito hacerle una pregunta. ¿Quién es Peter Hannigan? ¿Alguien del pueblo?

- Sí, es alguien que vive en el pueblo.

- ¿Quién es?

- Es el esposo de Louise Madison, la hermana de Hannah, nuestra desaparecida.

- Gracias.

- Para eso estamos -salí del despacho en dirección a mi mesa, de nuevo.

¿Joder? La madre, el pervertido del pueblo y ahora el cuñado. ¿Había alguien inocente en aquel pueblo? Esto era lo que faltaba. Cada vez que encontraba más pruebas que me acercaban a Hannah me adentraba más en su vida, dándome cuenta de toda la basura que rodeaba el mundo de la desaparecida. Debía encontrar a Peter y hablar con él para resolver preguntas como por qué su cuñada le ingresaba dinero cada mes o por qué no se había dignado a aparecer en comisaría cuando los policías habían interrogado a los invitados a la boda. Porque no lo había hecho, ¿verdad? En el informe no se encontraba su testimonio y aquello era demasiado extraño. Caminé de nuevo hacia el despacho del comisario y sin preámbulos pregunté lo que necesitaba saber.

- Necesito saber algo más. ¿Por qué no tengo en mi poder la declaración de Peter? ¿Acaso no prestó declaración?

- Es abogado. Fue interrogado, pero se acogió al derecho de destrucción de interrogatorio. Decía que verse implicado en una investigación de desaparición podría manchar su intachable expediente de abogado de prestigio.

- He descubierto que Hannah mandaba dinero mensualmente a Peter -le enseñé los papeles con las cifras y el comisario me mira extraño.

- Sí que es raro.

- Hablaré con él. ¿Dónde vive?

- ¿Quiere que le apunte la dirección, inspectora?

- Sí, por favor.

Apunta la dirección de la pareja en un papel y me la entrega. Sonríe y se lo agradezco antes de salir del despacho. En ese momento suena el teléfono y George lo coge.

- ¡¿Qué?! Gracias.

- Inspectora, acaba de llamar Judith, la mejor amiga de Hannah. Acaba de encontrar algo en el lago. Un tarro flotando con...Deberíamos ir ahora mismo.

- Vamos.

Cogemos el coche de George junto con el comisario y Klain. Llegamos al lago poco después mientras un gran tumulto de gente, prácticamente todo el pueblo, se reúne alrededor del lago. Bajamos del coche y corro en dirección al lago, donde me encuentro un tarro flotando en medio del agua. Me coloco unos guantes para no borrar cualquier tipo de prueba y acojo el tarro entre mis manos. Está lleno de pétalos de rosa dentro, así que lo abro y al mover los pétalos descubro un corazón humano partido por la mitad.

- Dios santo...

- ¿Qué es inspectora? -pregunta Klain.

- Colóquese los guantes y véalo usted con sus propios ojos.

- Joder...

- Debemos ir a la morgue, que el doctor lo analice. Me temo que pueda tratarse del corazón de Hannah. Volvamos, rápido.

- Señores, aquí no hay nada que ver -poco a poco el gentío va dispersando y volviendo a sus casas.

Viajamos presurosos a la comisaria y explicamos lo ocurrido al forense para que pueda procurarnos información en relación al dueño de ese corazón arrancado y partido en dos.

Dos horas y cuarto después salió sacándose los guantes ensangrentados y negando con la cabeza.

- Señores, temo darles tan malas noticias, pero ha dado positivo, es el corazón de Hannah Madison. Nos encontramos ante un asesino en potencia, un asesino muy retorcido. He encontrado algo más dentro del corazón, de ahí que diga que es muy retorcido.

- ¿Qué es lo que ha encontrado, Giles? -pregunta el comisario.

- Una cinta protegida con plástico y envuelta de tal modo que el material grabado no se viera afectado o se estropeará.

- Y, ¿qué se dice en la cinta?

-Creo que deberían escucharlo ustedes mismos. No van a creer lo que en ella se escucha. ¿Qué clase de mente enferma colocaría una cinta de audio dentro de un corazón donde se escucha lo que en ella aparece? Solo un enfermo.

Nos encaminamos al interior de la morgue donde encontramos el corazón ya analizado y limpio de pétalos y una grabadora.

- ¿La cinta está dentro de la grabadora?

-Sí, solo debe darle al play.

-Vamos allá -pulso el botón de play y los primeros acordes invaden la sala mientras mi cara de asombro se hace notar. Alejandro Sanz y su canción Corazón Partío lo envuelven todo.

*Tiritas pa este corazón partió (tiri-ti-tando de frío) Tiritas pa este corazón partió, (pa este corazón partió)*

Ya lo ves, que no hay dos sin tres Que la vida va y viene y que no se detiene Y, qué sé yo Pero miénteme, aunque sea, dime que algo queda Entre nosotros dos, que en tu habitación Nunca sale el sol, ni existe el tiempo ni el dolor Llévame si quieres a perder A ningún destino, sin ningún por qué

Ya lo sé, que corazón que no ve Es corazón que no siente O corazón que te miente amor Pero, sabes que en lo más profundo de mi alma Sigue aquel dolor por creer en ti Qué fue de la ilusión y de lo bello que es vivir? Para qué me curaste cuando estaba herido Si hoy me dejas de nuevo con el corazón partió

¿Quién me va a entregar sus emociones? ¿Quién me va a pedir que nunca le abandone? ¿Quién me tapará esta noche si haré frío? ¿Quién me va a curar el corazón partió? ¿Quién llenará de primaveras este Enero Y bajará la luna para que juguemos Dime, si tú te vas, dime cariño mío ¿Quién me va a curar el corazón partió?

Dar solamente aquello que te sobra Nunca fue compartir, sino dar limosna, amor Si no lo sabes tú, te lo digo yo Después de la tormenta siempre llega la calma Pero, sé que después de ti Después de ti no hay nada

Para qué me curaste cuando estaba herido Si hoy me dejas de nuevo con el corazón partió

¿Quién me va a entregar sus emociones? ¿Quién me va a pedir que nunca le abandone? ¿Quién me tapará esta noche si haré frío? ¿Quién me va a curar el corazón partió? ¿Quién llenará de primaveras este Enero Y bajará la luna para que juguemos Dime, si tú te vas, dime cariño mío ¿Quién me va a curar el corazón partió? (bis 5)<sup>1</sup>

Sin duda el asesino era un enfermo con una mente retorcida, no cabía duda. Le había partido el corazón a ella cortándolo por la mitad porque, según parecía, ella le había partido el suyo, aunque no literalmente, como sí había hecho el o la ejecutora de dicha atrocidad.

Caminé negando por la sala mientras las arcadas pugnaban por hacerse notar en mi rostro y yo las frenaba como tan buenamente podía.

- Deberíamos ir a darle el pésame a los padres, aunque no estén descartados como sospechosos. Iré a darles la noticia ahora mismo, después debo hablar con algunas personas, como Peter o Paul. Los interrogaremos en la comisaría y esta vez no me vale aferrarse a ninguna ley de protección de datos. Va a contestar a mis preguntas le guste o no.

Quería ir a ver a Josh e informarle de lo ocurrido. Merecía

1 Transcripción de la letra extraída de: [https://play.google.com/music/preview/Tszafrp7ee5rzqsepj6zd4wdeci?lyrics=1&utm\\_source=google&utm\\_medium=search&utm\\_campaign=lyrics&pcampaignid=kp-lyrics&u=0#101](https://play.google.com/music/preview/Tszafrp7ee5rzqsepj6zd4wdeci?lyrics=1&utm_source=google&utm_medium=search&utm_campaign=lyrics&pcampaignid=kp-lyrics&u=0#101)

saberlo. Iría a verlo tras informar a los padres. El día apenas había transcurrido. Eran las cuatro de la tarde y no había comido. ¿Quién podía comer después de lo ocurrido? Estaba decepcionada conmigo misma y alicaída. Pocas veces había llegado tarde a la hora de salvar a una persona cuando el caso caía en mis manos. Esta era una de esas veces en las que fallaba, llegaba tarde u otro pagaba las consecuencias, mis platos rotos. Me reprendí a mí misma cuando escuché en mi cabeza: no podemos salvarlos a todos. Siempre me lo había dicho mi compañero en Zurich, pero yo no me conformaba con un a menudo, yo necesitaba el siempre.

Cabizbaja caminé hacia la casa de una familia rota para romperla aún más. Hoy los iba a destrozarse doblemente, al menos a Luke. Pulsé el timbre al llegar y ambos me abrieron la puerta, Darla con furia en la mirada y Luke con las maletas en la puerta.

- Qué vienes, ¿a destrozarnos más la vida? -oí a Darla.

- Usted se la destrozó solita, señora, pero no, no he venido por eso. Siento decirles que tengo malas noticias.

- ¿Más? -exclama Luke.

- Lo siento. Hemos encontrados el corazón de su hija en el lago del pueblo. Mi más sincero pésame. Siento haber llegado tarde. Ya saben que tienen a su disposición a la policía veinticuatro horas y que seguiremos buscando incesantemente a Hannah hasta que encontremos su cuerpo.

Lágrimas recorrían el rostro del padre mientras se sentaba en el porche y ocultaba su rostro entre sus brazos y sus piernas, mientras que su, hasta ahora, esposa gritaba a pleno pulmón ¡No! como si de una

actriz dramática se tratara en plena grabación de una película. Sentí pena por Luke, no por ella. El mazazo para él había sido doble, perder a su esposa y a una de sus hijas el mismo día podía hundir hasta a la más valiente de las flotas. Me los quedé mirando por un momento transmitiéndoles de nuevo mis condolencias mientras la escena reflejaba el más puro de los dolores. También yo tenía el corazón roto, aunque en otro sentido, y sentía la pérdida de Hannah como mía, pues yo no la había encontrado a tiempo y ello le había costado la vida. Necesitaba que unos brazos amigos rodearan mi cuerpo, que me dieran calor en un abrazo tierno, que me dijeran que todo saldría bien, aunque ya no fuera cierto, porque, aunque pretendiese ser dura por fuera no podía evitar que me afectaran las cosas. Puede que fuera la reina del hielo de cara a los demás, pero en mi corazón había un ardiente fuego que a veces necesitaba ser mimado con algún que otro abrazo que recolocara las brasas para que no doliera tanto. Sin decir adiós ni esperar nada me encaminé hacia la taberna, donde esperaba encontrar a Josh en busca de ese abrazo que tanto necesitaba y unos ojos que me mostraran ternura y no odio o rechazo. No quería ser juzgada en estos momentos, solo sentirme amada por una vez.



## CAPÍTULO 7: CORAZONES ROTOS

Escuchar esa cinta me había hecho sentir realmente mal, no entendía cómo una persona podía ser tan retorcida, además de ser tan fría. Me sentía mareada, aunque conocía mi trabajo había cosas que aún me costaban digerir.

Me fui andando y cuando me di cuenta estaba en la puerta de la taberna, creo que mis sentimientos hacia Josh me habían arrastrado hacia allí.

Pensé si entrar o no, pero debería hacerlo, además tenía que darle mi más sentido pésame por lo sucedido con Hannah.

Cuando atravesé la puerta Josh estaba muy pensativo, levanto la cara y al verme una sonrisa iluminó sus labios, pero rápidamente se le cambio al ver que yo llevaba cara de malas noticias.

- Lo siento Josh – dije mientras me acercaba a la barra.

- ¿La habéis encontrado? – dijo poniéndose las manos en la cabeza.

- A ella no, hemos encontrado a su corazón en un bote de cristal. Nada bueno ha podido pasarle, mi más sentido pésame.

- Lo mataré como me enteré de quién ha sido, juro que lo mataré. Ella no se merecía que le pasase algo así

-dijo golpeando la barra. En ese momento sentí una punzada en el corazón. Me gustaría que sintiera tanto amor por mí también. Negué con la cabeza saliendo de mis absurdos pensamientos. Con la reciente pérdida sufrida no era momento para pensar en esas cosas.

- Tengo varias teorías, me voy a centrar en cada una de ellas. Sé que estoy muy cerca del asesino, se hará justicia te lo prometo Josh.

- Sé que no me vas a decir de quién sospechas, pero en lo que te pueda ayudar cuenta conmigo, debe ser rápido, no puede pasar ni un momento más en libertad.

- ¿Te apetece salir de aquí y comemos juntos?

– pregunté y después pensé que había sido un atrevimiento por mi parte.

- Claro, necesito también que me dé el aire. Tomate esta Coca Cola Zero mientras yo preparo todo para cerrar.

- Gracias Josh.

- No hay de qué, creo que podemos estar juntos en esto, los dos queremos encontrar a quién lo hizo, quizás tú me puedas dar muchos detalles -juntos...Mi mente no dejaba de repetir esa palabra.

Salimos de la taberna y fuimos a montarnos en su coche. Ni siquiera pregunté hacia dónde nos dirigíamos, pero era evidente que estábamos saliendo de Wengen. El silencio era el gran protagonista en aquellos momentos.

Mientras miraba todo alrededor de nosotros, aquello que íbamos dejando atrás, tenía unas ganas irrefrenables de que él tuviese algún gesto cariñoso hacia mí. De todas formas yo sentía que cuando estaba a su lado a él le brillaban los ojos, lo mismo era paranoia mía pero era lo que percibía.

Él iba muy pensativo, evidentemente era por la noticia tan fuerte que le acababa de dar, estaba claro que yo era incapaz de retomar una conversación en estos momentos.

Jamás me había sentido tan bloqueada como cuando estaba con él, parecía que me sacaba de este mundo en el que estaba sumergida casi todos los días de mi vida, ya fuese en un caso u otro, pero sí que era verdad que mi cabeza siempre estaba en las investigaciones, Aun así, con Josh era diferente, como si me sacasen del planeta, no había más vida ni mundo que no fuese él y eso me hacía débil.

De repente, como sí por instinto se tratase, Josh empezó a acariciar mi mano mientras conducía, me cogió de improviso. No dije nada, ni siquiera me moví lo más mínimo, no dejaba de hacerlo, cuando de repente se dispuso a hablar.

- Gracias por todo, a pesar de la desgracia en la que nos hemos visto envueltos, tengo la tranquilidad de que usted va a saber resolver el caso.

- Me dejaré la piel en ello, esto no va a quedarse así, pagará quien lo haya hecho y yo me encargaré de que lo pague bien caro. Josh -susurré pronunciando su nombre melosamente.

- ¿Sí?

- Deberíamos tutearnos -ambos sonreímos y él asiente.

- ¡Maldito cabrón! Si es del pueblo va a desear que la tierra se lo tragué, ¡cuánto odio hay ahora mismo dentro de mí!

Salimos de la comuna de Lauterbrunnen, el silencio volvió a apoderarse de nosotros mientras seguía acariciando mi mano en una muestra continua de cariño.

Estábamos entrando ya en Berna, no le pregunté para que habíamos ido hasta allí, solamente sabía que estaba junto a él y cualquier lado para hablar sería ideal.

Llegamos hasta el mirador de Rosengarten, bajamos del coche y me encendí un cigarrillo a la vez que me quedaba deslumbrada por las vistas a la ciudad que había desde ahí, con una perspectiva excepcional y diferente a otras muchas que se pueden apreciar desde muchos lugares de Suiza.

Josh se acercó hasta mí por atrás, me abrazó y me dio un suave beso en el centro de la cabeza que me pareció de lo más romántico. Se quedó rodeándome un buen rato mientras nuestros ojos estaban perdidos en aquellas vistas, ¿Qué estás haciendo? Pensé. En el fondo no quería que este momento terminase, algo me decía que había encontrado al amor de mi vida, sabía que había venido a trabajar, pero contra los sentimientos muchas veces es difícil luchar. El trabajo y el amor pueden compaginarse, ¿verdad? O quizás no...

Mientras observaba esa maravilla de ciudad bajo mis pies mil preguntas empezaron a rondar mi cabeza. ¿Se supone que debería de estar llorando por ella y no en brazos de otra? Por otro lado, también pensaba que ya hacía seis meses que se habían dejado, lo que le quedaba quizás era el cariño, al igual que a otras personas si le hubiese sucedido lo mismo. Me estaba volviendo loca, pues no sabía si él lo hacía de corazón o por ocultar algo, por distraerme, pero mi instinto me seguía diciendo que era una persona muy noble con un gran corazón, así que decidí disfrutar de todos los abrazos con los que me quisiese dar.

De repente me abrazó más fuerte y me dio un beso en la mejilla, mientras me decía que nos fuéramos a comer por ahí, señalándome al coche. Fuimos andando hasta él y me abrió la puerta del copiloto para que entrase.

Bajamos hacia el centro de la ciudad de Berna y me llevo a un restaurante precioso típico de esa zona, nos sentamos a comer y comenzamos a hablar. Él me tenía agarrada la mano por encima de la mesa haciéndome carantoñas. Su mirada era penetrante, me ruborizaba e intimidaba, me ponía nerviosa. No podía tener en ningún momento el control de la situación.

- Me siento bien contigo inspectora -dijo guiñando un ojo.

- Puedes llamarme Melissa, excepto cuando me veas hablando con alguien sobre el caso -dije devolviendo el gesto del guiño del ojo.

- Tienes un nombre precioso, como tú.

- Gracias Josh, el tuyo tampoco se queda atrás, como tú – dije desafiante para que viese que no me iba a cortar, aunque me estaba sucediendo todo lo contrario.

- Me apena haberte conocido en estas circunstancias, pero déjeme decirle que a pesar de esto ha sido

un placer conocerte.

- Igualmente, Josh, no le quepa duda -dije mientras levantaba la copa de vino para darle un sorbo.

- Me halaga que pienses y sientas lo mismo -dijo mientras también levantado a la copa para darle un sorbo.

- Tampoco te emociones Josh, que parece que estamos ante una declaración de amor -dije bromeando.

- Cualquier cosa que se hace con ilusión y cariño es una muestra de amor. ¿No lo crees?

- Tienes razón, pero sabes de lo que estoy hablando

- dije sonriendo.

- Tú también sabes entender mis palabras, al fin y al cabo, estamos hablando de lo mismo - dijo mientras levantaba mi mano y se la llevaba a sus labios para darle un suave y tierno beso.

Rápidamente la piel se me erizó, un cosquilleo recorrió mi estómago, algo fuerte estaba pasando dentro de mí, pero en el fondo quería que eso no parase. Me sentía bien junto a él, me gustaba ese contacto al que me estaba sometiendo.

Comenzamos a comer. Habíamos pedido poca comida ya que ninguno de los dos teníamos hambre dado que la noticia de Hannah había venido de una forma muy desagradable.

Tras la comida me dijo que me quería enseñarme algo, así que nos montamos en el coche y nos dirigimos hacia Interlaken, otra comuna suiza del cantón de Berna, muy próxima a los Alpes, con un impresionante paisaje montañoso. Llegamos a una preciosa cabaña de madera a los pies del lago Thoune, aparco su coche delante de ella y me dijo que le siguiera. Fui tras él y abrió la casa invitándome a pasar.

- Este es mi lugar de relax cuando quiero pasar unos días fuera del pueblo.

- ¿Es tuya? – pregunte ante la falta de información que tenía sobre Josh.

- Eso dicen las escrituras - dijo con una bonita sonrisa en sus labios.

Sacó una botella de vino y llenó las dos copas, nos sentamos en el sofá mirando aquellos ventanales que daban al lago y que invitaba a quedarse ahí una larga temporada.

Algo me decía que de ahí no iba a salir sin que pasase algo. Josh cada vez estaba más cariñoso, soltaba una mirada seductora que lo decía todo, estaba claro que me había llevado allí con alguna intención, pero no me importaba averiguar con cuál, es más estaba deseando que pasase algo.

- A esta casa suelo venir cuando estoy triste o necesito

relajarme, para conseguir entrar en sintonía conmigo mismo, a Hannah también le gustaba venir aquí, decía que dentro de unos años sería nuestro lugar de residencia, está claro que luego cambiaría de opinión ya que me dejó.

- ¿Has superado la ruptura? - Pregunté intrigada por la respuesta que me daría.

- Bueno, me dolió mucho cuando me dejó, me costó casi salir adelante, pero un día me dije que era hora de cambiar y empecé a verla con otros ojos. Podía hablar con ella sin sentir ese sabor tan amargo que sentía anteriormente, creo que al final me acostumbré a estar sin ella. Me duele en el alma lo que le ha pasado, pero porque le tenía mucho afecto y cariño, era alguien a quien quería, me hubiera pasado con su hermana o con la mayoría de las personas del pueblo, ya que aquí nos conocemos y nos apreciamos casi todos, toda una vida juntos. Es verdad que Hannah era especial, pero ya no la veía como la mujer de mi vida.

- Te entiendo-. Su respuesta era lo que esperaba, es más, casi lo que necesitaba para quedarme más tranquila.

En esos momentos Josh quitó la copa de mi mano, la puso sobre la mesita que había junto al sofá. Intuía lo que iba a pasar, y así fue. Se acercó a mí, me agarró las manos y me guió para levantarme del sofá, se puso frente a mí y me impulso hacia el arrastrándome a sus brazos. Seguidamente se me quedó mirando a los labios hasta que no lo pudo evitar y se acercó a ellos para besarlos.

En esos momentos estaba deseando que pasase todo lo que tuviese que pasar y que no parase aquello que había empezado, aunque en ese momento estaba deseando que se desatase toda la pasión contenida. Ya estaba percibiendo que Josh era muy correcto e iba de forma más precavida, eso sí, besaba de muerte. El beso estaba durando una eternidad, pero yo no quería qué terminase, besaba de película.

Comenzó a quitarme la ropa, yo no me opuse en ningún momento, deseaba que sucediera e iba a disfrutar de ese momento. Sus labios empezaron a recorrer todo mi cuello hasta mis pechos que ya estaban al descubierto. Comenzó a lamerlos y mordisquearlos suavemente. Se notaba sediento de mí, al igual que yo lo estaba de él.

Desabroché su camisa, estaba deseando tocarlo sin ningún tipo de ropa de por medio. Era fuerte y su piel era totalmente apetecible. Agarró mi mano y me llevó a la habitación. Terminó de desnudarse al llegar a los pies de la cama y me puso suavemente sobre ella boca arriba antes de empezar a lamer cada parte de mi piel.

Sus dedos bajaron lentamente a mis partes más íntimas, esas en las que ahora mismo él tenía el control, las que estaban expuestas a cualquier cosa que a él se le antojara. Jugó con ellas entrando y saliendo con sus dedos. Yo, muy excitada, lo miraba con puro deseo. Cuando se apartó y cogió de la mesita de noche un preservativo, lo primero que se me pasó por la cabeza es que serían de cuando estaba con Hannah. Quise quitármelo rápido de la cabeza y centrarme en ese maravilloso momento que estaba sucediendo junto a Josh.

Entró directamente en mí de una forma rápida, pero a la vez suave. Se movía a la vez que tocaba mis senos y me penetraba con su mirada.

No dure mucho hasta alcanzar el orgasmo, al igual le pasó a él. Segundos después caímos fundidos en un fuerte abrazo juntos en el colchón.

En esos momentos me sentí liberada, por fin desfogue toda la tensión sexual que tenía con Josh, aunque quizás a partir de ese momento estaría más enganchada a él.

Tras un rato abrazados y haciéndonos carantoñas a la vez que nos gastábamos alguna que otra broma, él decidió que era hora de ir a cenar a un restaurante que había al lado y ponían los mejores sándwiches del mundo.

La verdad es que estaba riquísimo. Empecé a mordisquear ese sándwich como la que llevaba sin comer varios días. Josh, al verme, me insinúo que ya me lo había avisado, que jamás habría aprobado un sándwich tan bueno como ese.

A veces intentaba cambiar los gestos porque me daba cuenta que me quedaba atontada mirando a Josh y solo me faltaba un babero.

En la cena empecé con disimulo a preguntarle por toda la familia de Hannah, así como su marido y el padre de este, Josh me dijo que él se llevaba bien con todo el mundo pero que había algo que no le gustaba de estos, a Peter lo veía una persona muy interesada y siempre tenía en la boca la palabra dinero, le gustaba aparentar de ello, vivía por encima de sus posibilidades y era muy fanfarrón. Por otra parte, a Paul lo veía un hombre enigmático, con una mirada que escondía muchos secretos, y mujeriego empedernido.

Al final iba a empezar a salir a relucir todo poco a poco, lo tenía clarísimo, es más, algo me decía que el asesino tenía un contacto muy directo con Hannah, alguien de la familia o muy próximo a ella.

Tras la cena volvimos a Wengen, la vuelta era ya corta, de unos 20 minutos, y Josh los paso todo el tiempo acariciando mi brazo.

Me dejó en la puerta de mi piso, le dije que ni se le ocurriese allí darme un beso ni una muestra de nada, que cualquiera podría estar mirando. Él me sonrió y me dijo que no me preocupase, que por favor no me olvidase de él y fuese a verlo por la taberna. Le dije que no se preocupase y que tenía mi teléfono

para lo que necesitase.

Justo cuando estaba bajándome del coche escuché que me decía:

- Jamás nadie me enamoró en dos días.

Me quedé helada, dí un giro y le contesté:

- Recuerda que estoy de paso – rápidamente pensé que yo ya estaba más colada por él de lo que pudiese imaginar.

- Te enamorarás de mí antes de que te vayas.

- Lo veo muy difícil, recuerda que soy una chica dura.

- Torres más altas cayeron, recuérdalo siempre inspectora -dijo mientras levantaba la mano despidiéndose.

- Hasta luego Josh.

Subí pensativa por la frase que me había dicho, me lo soltaba tan campante y seguro de ello.

Me dí un baño relajante a la vez que me fumaba un cigarro, no podía quitar de la mente las imágenes con Josh en la cabaña del lago. En esos momentos me hubiese apetecido que subiese si hubiese pasado la noche conmigo, pero eso ya era demasiado atrevido. Al día siguiente tenía que centrarme en el caso e ir a ver a Paul y Peter, necesitaba interrogarles y esclarecer algunos temas.

Cuando me sequé, me fui directa al salón a sacar del bolso mi bloc de notas y anotar lo que me había contado Josh sobre Paul y Peter, cualquier cosa podía unir cabos, y lo de mujeriego por parte de Paul concordaba con el lío de Darla, así como que Peter vivía por encima de sus posibilidades.

Me senté un rato en el sofá a pensar si había hecho bien o mal acostándome con Josh. Por un lado, me sabía mal que yo hubiera llegado hasta ahí por la víctima y gracias a eso hoy hubiese podido pasar un gran día junto a su ex. Otra vez intenté poner mi mente en blanco para quitarme esa carga de culpabilidad que me azotaba.

Encendí la televisión, ya que no me apetecía irme a la cama del tirón. Me puse a ver un documental sobre ufología, para mí el fenómeno OVNI era un tema muy interesante. Millones de personas desde la Segunda Guerra Mundial empezaron a ver una oleada de objetos voladores no identificados y gracias a los avances tecnológicos se han podido capturar muchas fotografías y vídeos sobre presuntos avistamientos. Yo tenía claro que no éramos los únicos que estábamos en el universo. Cuando terminó el documental me fui a la cama y caí rendida. Hoy había sido uno de los mejores días de mi existencia.

## CAPÍTULO 8: PÉRDIDA

Abrí los ojos mientras una sonrisa enmarcaba mi rostro y tras una ducha y un desayuno-comida, me dispuse a salir, había mucho que hacer. Me había quedado flotando la noche anterior con Josh, con un buen sabor de boca, literalmente. Hacía tiempo que no me sentía así, tan llena, tan viva. Sentía una gran decepción conmigo misma por la falta de respeto hacia Hannah, pero no podía evitar la sonrisa tonta que mostraba mi rostro cada vez que lo recordaba.

Tenía claro lo primero que debía hacer; ir a ver al desagradable y perverso Paul. Si antes ya me provocaba repugna, ahora que conocía que más trapos sucios tenía, me producía incluso arcadas.

Caminé lentamente hasta parar frente a la panadería, que invitaba a entrar con un cartel internacional bajo la palabra *Welcome*. Y eso hice, entrar puesto que era bienvenida según aquella palabra. Al entrar, Paul salió con un trapo en sus manos y un delantal que se ceñía a su figura.

- Buenas tardes, Paul. Hola preciosa, ¿estás buscando una gran barra de pan?

- No, vengo buscando respuestas para una gran mentira de un panadero.

- Usted dirá, preciosidad.

- Primero trátame con más respeto. Soy inspectora, no preciosa o preciosidad, y segundo, va usted a venir conmigo a la comisaría. Tenemos que hablar. Como bien me dijo usted al llegar yo al pueblo, todos tenemos secretos y usted tiene muchos, ¿no es cierto?

No contesta, pero borra esa repulsiva sonrisa que su rostro siempre refleja y cierra el local, abandonando en un lateral de la tienda el trapo y el mandil antes de coger las llaves, el móvil y la cartera y colocarse a mi espalda.

- Esto es como una cita, inspectora.

- Si que lo interroguen en una comisaría es tener una cita, entonces si la tendrá, con unos agentes deseosos de que les explique sus entresijos en este pueblo.

- Mi único secreto es la receta para hacer un pan delicioso. El secreto es amasarlo todo muy bien -me mira de arriba abajo.

- Es usted repulsivo, ¿lo sabía? -lo agarro del brazo para hacerlo avanzar hacia la comisaría.

- Adoro pasear con usted del brazo, parece mi dama y yo el...

- ¿Vagabundo?

- Más bien el rey- coloco los ojos en blanco mientras proseguimos por el camino en dirección a la comisaría.

Entramos por la puerta y me encaminé con él hasta la sala de interrogatorios donde lo siento y llamo conmigo a Klain. Todos y cada uno de los policías sabían que unos interrogativos debían estar presentes dos agentes de policía por si el acusado pretendía denunciar al interrogador por agresión o cualquier otro acto. De este modo, el policía tenía cuartada, puesto que el otro había estado presente y había sido los ojos y oídos durante el interrogatorio, testigo en caso de denuncia.

- Bueno Paul, cuéntenos. ¿Dónde estaba y qué hizo el día del enlace de Loius Madison y Peter Hannigan?

- Estaba en la boda, por supuesto. ¿Cómo no iba a ir a la boda de mi hijo?

- ¿¿Su hijo?!

- Sí, yo soy Paul Hannigan, él es Peter Hannigan. ¿No lo sabía, inspectora?

- No, no lo sabía.

- Lo ve, no guardamos secretos, es solo que usted no conoce muchas cosas de este pueblo.

- Hay cosas que sí conozco Paul. Por ejemplo, conozco que usted mantenía relaciones sexuales consentidas con la señora Darla Madison, ¿le suena? También soy conocedora que se su hija, Hannah Madison, la cual hemos encontrado muerta, sabía de esta relación y pensaba contarla a su padre el día de la boda en el que, como sabe, desapareció. Sé, por lo que acaba de decir, que su hijo es Peter Hannigan, esposo de Louise, por tanto, usted mantiene relaciones con su consuegra. ¿Todavía no sé nada, Paul?

- Parece que usted hace los deberes, inspectora, a diferencia del resto de los policías de este pueblo. Pero hay algo que yo no sabía, ¿realmente Hannah era conocedora de la relación que su madre y yo teníamos?

Alzo la ceja. No me creo una sola palabra de esa falsa sorpresa que Paul mostraba, como si no supiera esa información. Tampoco podía darla yo por echo, por eso de la presunción de inocencia. ¿Y si realmente Paul no sabía que Hannah conocía su relación con Darla y solo lo sabía su madre?

- Klain, lleva al señor Hannigan al calabozo. Hasta que esto se resuelva es el principal sospechoso junto con Darla. Id en su busca y traedla a aquí. Que no sean calabozos contiguos, pueden ser cómplices de asesinato y es necesario que estén incomunicados el uno del otro.

Este asiente y salgo de la sala para entrar en el despacho del comisario y explicarle todas las novedades. Su cara de sorpresa no se hizo esperar y afirmé con la cabeza dándole por segura la información que le ofrecía.

- He pedido a sus chicos que vayan a por Darla. Son nuestros principales sospechosos de la muerte de Hannah. He dejado aviso de que no pueden mantener ningún tipo de contacto, por si son cómplices del asesinato. Ahora voy a ir a hacerles una visita a Louise y Peter y los traeré aquí para interrogarlos, algo aquí me resulta muy sospechoso, y no es solo el ingreso mensual que hacía Hannah a Peter, sino que la hermana de esta no preguntara a su esposo de donde salía el dinero.

- Puede que ella no lo supiera. Recuerda que se casaron hace apenas unos días, no tenían por qué tener una cuenta conjunta ni ella conocer sus ingresos mensuales.

- Cierto. Aun así, quiero hacerles unas preguntas. Peter es otro de mis sospechosos en potencia y no voy a parar hasta descubrir la verdad.

- Está bien inspectora, aquí la esperaremos.

- Hasta pronto, comisario.

Salgo por la puerta de la comisaría rumbo a mi próxima parada, aquella que iba a brindarme nuevas respuestas con las cuales vislumbrar el camino de la verdad en este caso.

Caminé hacia la dirección que me había brindado el comisario, la casa de los recién casados Peter y Louise. Debía conocer todos los entresijos de esa relación tan extraña entre cuñado y desaparecida, el motivo por el cual ella ofrecía mensualmente una considerable cuantía de dinero a este. Aquello me olía demasiado mal y mi intuición nunca fallaba. Si era capaz de apretar las clavijas exactas cantarían como pajaritos.

Llegué a la casa amarronada coronada con un rojizo tejado y pulsé el timbre del interfono a la espera de que alguno de ellos dos contestara.

- ¿Quién es? No queremos hablar con ningún tipo de periodista, gracias.

- No soy periodista. Mi nombre es Melissa Kendall y soy la inspectora encargada del caso de su hermana. Me gustaría hablar con ustedes, si son tan amables.

- Por supuesto.

Entré en aquella casa, la más grande del pueblo, y me invitaron a sentarme en el sofá. El servicio del hogar me ofreció un vaso de té. Cuando los recién casados se sentaron frente a mí, me propuse a hablar sin más dilación. Perder el tiempo no era bueno cuando se trataba de encontrar a alguien, fuera viva o muerta.

- Bueno, señores Hannigan. He estado indagando en algunas cuestiones relacionadas con el círculo más próximo a Hannah. Sé que es un momento delicado y les ofrezco mi más sentido pésame, pero es necesario para que pueda resolverse este caso de la manera más rápida y satisfactoria posible, que me acompañen a comisaría para que pueda hacerles unas preguntas.

Louise, hermana de Hannah, tenía los ojos hinchados y encharcados en lágrimas. No había dejado de derramarlas desde que había entrado en aquel hogar. Si eran fingidas o no debería descubrirlo. Lo que sí sabía seguro es que en esa familia había más secretos de los que imaginaba y pensaba descubrirlos todos.

- Por supuesto, en todo lo que podamos ayudar lo haremos, inspectora -casi susurraba Louise.  
- Gracias. Para empezar, me gustaría que me ofrecieran, si es que lo tienen, una cinta de las que ofrecían en la boda, a ser posible las que se ofrecían al padrino y la madrina.

- No tenemos ninguna. Las dos que pedimos para que nos las hicieran fueron entregadas a madrina y padrino de nuestra boda. Solo ellos tenían una unidad cada uno.

- ¿Y quién era el padrino de su boda?

- Afalta de hermanos, era mi padre, Paul Hannigan. Él fue mi padrino.

- ¿No tenía ningún amigo para no pedírselo a su padre?

-pregunté curiosa.

- Tengo muchos, pero mi padre y yo somos uña y carne y quería que estuviera atado a mí y a mi mujer en todos los sentidos.

- Sabe, he estado hablando con su padre antes de venir a verles a ustedes y me ha contado cosas muy interesantes.

- ¿Qué cosas? -preguntó Peter.

- Vayamos a la comisaría y hablemos más tranquilos. Va a ser una conversación larga y tendida. Por cierto, señor Hannigan, esta vez tengo una autorización directa del juez, por lo que está obligado a prestar declaración y que esta sea registrada. Es lo que ocurre cuando asesinan a un familiar directo o indirecto. No tiene por qué preocuparse, si es usted inocente no será ninguna mancha en su intachable expediente -sonrió falsamente. No tenía ninguna autorización judicial, pero él no lo sabía y jugaría con eso.

Una vez en comisaría me encaminé, junto con los recién casados, a la sala de interrogatorios, donde esperaba esclarecer muchas incógnitas que me mantenían en vilo más de lo que desearía confesar. Me senté en la silla de enfrente y posé en la mesa un vaso de agua frente a Peter. Su mujer estaba en la sala contigua. Jamás dejábamos que se interrogaran una pareja conjuntamente en la misma sala, para evitar que estas se encubrieran y así tener cuartada. Si uno no sabía lo que decía el otro era mucho más fácil pillarlos con las manos en la masa, como decía mi compañero en Zurich.

- Bueno, señor Hannigan, espero que sea usted tan cooperador como su padre.

- ¿Qué demonios ha dicho mi padre?

- Oh, nos ha desvelado muchos secretos ocultos. Ya sabe de qué le hablo. Secretos que pretendemos hacer públicos por todos los medios posibles -estaba nervioso y eso solo podía decir que ocultaba algo. Apreté las clavijas exactas sin ser concedora de lo que en verdad ocultaba. -Se imagina que todo el mundo lo supiera. Qué embarazoso... Ya nadie os miraría con los mismos ojos, por no hablar de su intachable expediente profesional.

- No por favor.

- Hagamos un trato. Usted me lo cuenta todo con todo lujo de detalles, como hizo su padre, y no arruinaré su carrera en la abogacía y se filtrará todo a la prensa. ¿Qué le parece? ¿Trato hecho? -Lo veo asentir y si sonrisa complaciente hace acto de aparición.

-Acepto.

- Bien. Cuéntemelo todo -la cámara comenzó a grabar cuando pulsé el botón rojo, omitiendo mi



conversación anterior. No me pillaría los dedos o podrían acusarme de chantaje o cosas peores.

- Todo empezó el día en el que Louise me contó lo de su hermana. Estaba embarazada de Josh, pero no podía tenerlo, estaba en el mejor momento de su carrera y no podía ocuparse de su hijo, así que Louise la acompañó a, digamos, evaporar el obstáculo.

- A abortar.

- Así es -apreté los dientes y pensé en Josh. Continuó hablando. -Louise prometió no contarle nada a Josh, tal y como Hannah le pedía. Yo me enteré el mismo día en el que el garbancito se fue. Sabe, Louise llevábamos buscando un bebé un par de años y ese regalo se lo habían concedido a su hermana. Era una inconsciente rechazándolo, ¿cómo podía ser tan retorcida como para matar a su propio hijo?

- Se sorprendería de lo retorcida que puede ser la gente, en este y en todos los pueblos del mundo.

- Lo sé. Cuando el bebé se fue estaba tan lleno de ira que la llamé furioso y le dije que se lo contaría todo a Josh, merecía saberlo. Ella me suplicó que no lo hiciera.

- Así que te pagaba cada mes para que mantuvieras la boca cerrada.

- Podría decirse así. Nunca viene mal un sueldo extra cada mes.

- Pero, era tu cuñada.

- Y él iba a ser mi sobrino. La castigué por mala madre.

- Eso no puedes juzgarlo tú.

- Sea como fuere, ella cumplía con los pagos en los plazos estipulados y yo mantenía mi silencio. Me sorprendió que no me hiciera el ingreso del mes de abril y mi padre y yo fuimos a hacerle una visita para ver lo que ocurría, como seguro le digo mi padre cuando se lo contó.

- Por supuesto.<sup>134</sup>

- No es lo que usted se imagina. Nosotros no le hicimos nada. Solo hablamos con ella. Nos dijo que aquel mes había tenido impedimentos para obtener el dinero y que tardaría un poco más. Le dimos las 48h de cortesía, pero nunca más volvimos a verla. Creía que se había marchado del pueblo, pero ayer recibimos la fatídica noticia de boca de Darla, por teléfono.

- ¿Y usted sabía la relación carnal que mantenía su padre con la señora Darla Madison?

- ¡¿Qué?! Mi padre no haría tal cosa.

- Tenemos pruebas y lo ha confesado.

- Joder... Él no ha hecho nada.

- Eso lo decidirá el transcurso de la investigación. ¿Tiene algo más que añadir a su declaración?

- No, no diré una sola palabra más.

- Gracias por su voluntaria cooperación en este caso. Ahora un agente lo llevará a la sala contigua mientras mantengo una conversación con su mujer.

- Ella no ha hecho nada. Dejen que se vaya.

- Sin duda abandonará nuestras instalaciones si, como usted dice, no ha hecho nada. Buenas tardes, señor Hannigan.

Salgo de la sala de interrogatorio B con la cámara en la mano, no la dejaría solo con él allí para que pudiera deshacerse de esa prueba, y me encamino a la A, donde aguarda Louise Madison para ser interrogada.

- Buenas tardes Louise.

- Buenas tardes inspectora.

- Bien. No quiero que esto se demore indefinidamente. Es perjudicial tanto para nosotros como para ustedes, así que iré al grano. Tengo en mi poder mucha información que todos o casi todos los miembros de su familia ocultaban. Se la iré exponiendo una a una para que pueda ver que no trato de mentirla en ningún momento, pero antes quiero que me cuente ese embarazo que Hannah trataba de ocultar y del que

usted ayudó a deshacerse.

Su cara de sorpresa no se hizo esperar y tras secar unas lágrimas que corrían sus mejillas, se aclaró la garganta dispuesta a contarme su versión de la historia, tal y como ella la había vivido.

- Ella se enteró a los dos meses de gestación que estaba embarazada. Al principio le gustó la idea, hacer abuelos a nuestros padres y darme un sobrino... Pero después pensó en su futuro y en aquel momento en pleno crecimiento laboral, un niño no tenía cabida. La intenté convencer, que se lo pensara, pero no pudo ser. Hannah era muy...cabezona. Así que decidí apoyarla decidiera lo que decidiera y la acompañé a despedirlo. Me hizo prometerle que jamás se lo contaría a Josh y nunca he roto mi promesa. Eso es todo, inspectora.

- Bueno, ahora le mostraré dos cosas -le ofrecí unas fotocopias del diario y las leyó con detenimiento.

- ¿Pero qué demonios...? No me lo puedo creer...

- ¿No sabías nada?

- ¡No!

- Bien. Ahora ya lo sabes entonces, al igual que Luke.

- ¿Quién es el amante?

- Esa es la parte más retorcida de la situación. El amante confeso es Paul, tu suegro. Pero eso no es todo

- coloqué la cámara, frente a ella ante una mandíbula desencajada por la sorpresa y una mueca de asco, y le di al play para que viera al completo el interrogatorio de su marido. Era poco ético, sí, en contra de la ley, sí, podía caerme una buena sanción, también, pero quien no arriesga no gana, ¿verdad?

- Dios santo...

- Siento que se haya tenido que enterar de todo esto de golpe, señora Madison. Debe saber que usted no es sospechosa y puede volver a su domicilio conyugal, pero su marido deberá permanecer aquí hasta que se resuelva la muerte de Hannah.

- Puede quedárselo todo el tiempo que desee, a día de hoy las mentiras parecen haber roto dos matrimonios.

- Siento mucho lo ocurrido.

- No lo sienta, gracias a usted algunos hemos abierto los ojos por fin.

Asiento y tras estrechar su mano y darle de nuevo mi más sincero pésame, me encamino junto a ella hasta la salida. La despido mientras sale cabizbaja secando las lágrimas de su mejilla y me apeno. En estos días había ayudado a romper dos parejas engañadas. Mejor rotas que vivir una mentira, ¿verdad?

Me dirijo entonces al despacho del comisario, debo darle alguna que otra orden. Por hoy mi jornada laboral ha acabado y necesito descansar.

- Comisario, -digo al abrir la puerta – lleve a los calabozos incomunicados a Peter Hannigan. Yo marchó ya. Mañana continuaremos.

- Espere inspectora. -Se pasa la mano por el rostro.

-Ha aparecido un nuevo órgano.

- ¡¿Qué?! ¿Por qué no he sido informada?

- Acaba de aparecer, un par de niños los han encontrado en la calle. Estaban dentro de unos globos en forma de corazón.

- ¿Qué es lo que se han encontrado?

- Los pulmones. Uno en cada globo. Uno de ellos había sido abierto y le habían introducido otra cinta antes de coserlo. El forense acaba de sacarla. Aún no pude escucharla -me enseña la grabadora.

- Dele al play.

Los primeros acordes hacen acto de aparición e India Martínez junto con David Bisbal nos deleitan

con su voz en la canción titulada Olvidé Respirar.

*Me olvidé de soñar*

*Mientras lanzaba piedras a la luna*

*Con la fuerza de una lágrima*

*Me olvidé despertar a la voz de tus caricias mudas Quisimos buscaros judas*

*La luz que no vimos nunca, nunca.*

Me olvidé respirar, como un beso bajo el agua Me olvidé respirar, al sentir dejarte atrás No hay oxígeno de más

No hay palabras, ya no hay tiempo No puedo más<sup>1</sup>

- Joder...Es un psicópata, un asesino retorcido, un loco -digo sin poner frenar mis palabras. Se ríe de nosotros y encima busca canciones para cada uno de los órganos de su víctima. ¿Se puede ser más hijo de...?

- La verdad es que jamás vi a un enfermo mental en este pueblo que fuera capaz de hacer tal atrocidad inspectora -contesta el comisario.

- Busquen huellas o cualquier tipo de pista que nos conduzca a esa persona. Huellas en el globo o cualquier pelo en los órganos. No sé, investiguen a fondo.

- Eso haremos, usted descanse un poco.

Asiento mientras abro la puerta y cabizbaja, como minutos antes estaba Louise Hannigan, salgo por la puerta de la comisaría al tiempo que un mensaje llega a mi teléfono

1 Extracto de la canción Olvidé Respirar de India Martínez y David Bisbal.<sup>141</sup> móvil. <Me muerdo de ganas de verte, Melisa. Tu J>.

Me da un vuelco el corazón y vislumbro una luz al final del túnel. Pese a todo, él siempre consigue sacarme una sonrisa. Sin pensarlo dos veces camino hacia la taberna. Si él se muere por verme, no seré yo quien le deje morir. No quiero tener dos cadáveres. Si puedo hacer algo por evitar esta muerte, bienvenido sea. Sonrío ante mi locura de pensamientos, nada equiparables al enfermo mental con el que habíamos topado. También yo me moría de ganas de verlo y ahora que me estaba dando cuenta de que la vida era demasiado corta para perderla, no quería desperdiciar un segundo con el tira y afloja pudiendo estar entre los brazos del hombre que me había encandilado. Si eso era lo que el destino había puesto en mi camino, deseaba caminar hasta llegar al horizonte, siempre de su mano.

## CAPÍTULO 9: MAGIA

Paré frente a la puerta de la taberna, mi corazón se detuvo por unos segundos, estaba deseando desahogarme con él y contarle la verdad de lo que nunca supo; el embarazo.

Abrí la puerta y comprobé rápidamente la sonrisa que se le acababa de dibujar en los labios.

Me senté frente a él y me acarició las manos a la vez que me preguntaba que qué quería tomar.

- Aire, necesito tomar aire -dije poniéndome las manos en la frente apoyada sobre la barra.

- Pues si esperas un rato a que se vaya la gente, podemos irnos a tomar todo el aire del mundo.

- Me parece una idea genial, me apetece salir de aquí, aunque sea un rato, pero no estar en este pueblo, necesito respirar aire nuevo.

- Te propongo algo, podemos irnos a la casa del lago, en menos de media hora nos encontramos allí, podemos cenar por el camino, dormir allí, y volver a primera hora de la mañana. ¿Qué te parece?

- Una idea genial, acepto sin dudarlo, antes pasaré por casa a coger algo de ropa. Ya que tengo el plan, ahora sí que quiero tomarme una coca cola Zero.

- Ahora mismo, marchando una de coca cola para la mujer más guapa de toda Suiza.

Me entró la risa floja, era para comérselo. Me tenía embelesada, en una nube, creo que estaba sacando el lado romántico que jamás pensé tener, pero lo que este hombre estaba haciendo conmigo hacía que me sintiese la mujer más feliz del mundo.

- ¿Cómo te ha ido el día? ¿has avanzado en el caso? - dijo mientras ponía la Coca Cola en la barra.

- Luego en la cena te contaré, pero creo que estamos avanzando a pasos agigantados.

- Me alegra saberlo, tengo mucha curiosidad por saber quién hizo semejante atrocidad.

- Ya estamos cerca, muy cerca diría yo. Bueno, voy a ir a mi casa, preparo una pequeña mochila y ahora vengo hacia aquí. Perfecto, pero si lo prefieres te recojo en ella, y así no debes venir expresamente.

- Mejor vengo yo, no voy a tardar nada. Hasta ahora Josh.

- Hasta ahora cariño.

Salí sonrojada por lo que me acababa de decir, pero sonaba tan bien de su boca que un cosquilleo recorrió mi estómago, se me quedó una risa tonta que me duro todo el camino.

Al llegar al piso me di una ducha rápida y preparé una pequeña bolsa con ropa interior, un pijama muy chic que tenía y la ropa para trabajar del día siguiente, así como un neceser con todo lo necesario.

Estaba muy feliz de que esta noche iba a dormir, con el que podía ser mi chico, en esa preciosa casa que tenía en el lago. No quería preparar un futuro con él, pero tampoco quería imaginármelo sin él. Este hombre me estaba llevando al borde de la locura más absoluta, todo giraba en torno a Josh, no había un momento en que no pensase en él.

Salí de casa y me dirigí hacia la taberna. Al llegar vi que estaba cerrando la puerta. Sonríó al verme y me abrió la puerta del coche. Estaba atento a todo, me encantaba eso de él. Al montarnos cogió mi mano y empezó a acariciarla como hizo el día anterior.

Paramos en un restaurante de carretera, Josh había comido ahí varias veces, así que él llevó la voz cantante y pidió a su gusto. Decía que allí comería la mejor fondue de queso y realmente fue todo un acierto.

- Josh, tengo que contarte algo que te incumbe y que has sido desconocedor de ello durante bastante tiempo.

Puso cara de sorprendido.

- Adelante, estoy deseando escucharte.

- Descubrí que Hannah pasaba ciertas cantidades de dinero todos los meses a su cuñado Peter.

La cara de Josh en ese momento era un poema.

- ¿Y por qué razón iba a pasarle todos los meses dinero?

- Eso es lo que he descubierto hoy. Verás, Louise tenía un secreto que le había confesado Hannah, algo que no <sup>146</sup> sabía nadie. Resulta que tu chica quedo embarazada, se lo comento a su hermana para que le guardase el secreto, a la vez que le revelaba que no lo podía tener, que eso le cortaría su futuro. También le pidió que le acompañase a abortar.

- Yo si lo sabía.

- ¿Cómo que lo sabías? Explícame, porque ahora sí que no entiendo nada - dije esperando ansiosa una respuesta por su parte.

- El día que Hannah fue a contárselo a su hermana, la llamé. Ella debió querer cortar la llamada y sin darse cuenta descolgó y metió el móvil en el bolso dejándome ahí escuchando esa dolorosa decisión. Me planteé hablar con ella y frenarla, pero al escucharla decir que el bebé se cargaría su futuro, no me vi con el valor de luchar. Era una decisión tan fría que pensé que si la había determinado es porque no le importaba nada. Siento ser así de cruel, pero yo escuché la conversación y para lo buena persona que era Hannah, ese embarazo le importaba bien poco.

- Pero era tu hijo, Josh -dije sorprendida al descubrir que se quedó impasible cuando se enteró.

- Ella ya no me amaba igual, yo sabía que tarde o temprano me iba a dejar. Decía que su hijo le rompería el futuro, así que imagínate yo si la obligaba a tenerlo, iba a odiarme de por vida.

- Entonces no era tan buena como decíais, si no, hubiese pensado antes en su hijo y no en ella.

- Era un sol, pero la maternidad le iba a venir muy grande. De todas formas, no entiendo por qué le pasaba dinero a Peter ¿qué tiene que ver con esto?

- Resulta que Louise se lo contó a Peter y él le chantajeó a Hannah con que si no le pagaba una cuota mensual te contaría lo del embarazo y que había abortado.

- Me parece muy fuerte, ¿su hermana lo sabía?

- Se ha enterado hoy, dejó en comisaría a Peter y dice que no quiere saber nada más de él. Ahora mismo está detenido junto con su padre; los dos en calidad de sospechosos. Además de Darla, que era la amante de Paul.

- ¿Su consuegro Paul era el amante? – preguntó poniéndose las manos en la cabeza.

- Efectivamente, increíble pero cierto. No sé cómo pudo hacer algo así con un hombre como ese.

- Estoy alucinando. En el fondo nunca me cayeron bien ni Paul ni Peter.

En silencio se hizo inminente por unos instantes, Josh comía casi sin ganas, su gesto era de cansancio por todo lo vivido en estos días, y yo solo tenía ganas de calmarlo y pasar una bonita velada junto a él. De repente cogió mi mano por encima de la mesa y empezó a acariciarla mientras me miraba fijamente a los ojos.

- Gracias por venir a ordenar el desorden silencioso que había en este pueblo, estoy seguro de que terminarás la investigación con los mejores resultados.

- Demasiadas mentiras en una familia que en el pueblo está considerada como perfecta. Pienso que contra más tire de la investigación más trapos sucios saldrán aún.

- Siempre consideré a Darla buena madre, pero tras los acontecimientos de todo lo que has averiguado ya no sé ni quién es el bueno y quién es el malo, ahora mismo no me sorprendería de ninguno, todo esto me da qué pensar. Hoy en día no se puede confiar en nadie.

- Estoy segurísima, y no suelo fallar, de que su hermana y su padre no han tenido nada que ver. Por mi parte y por parte de la investigación están libres de sospecha, los demás hasta que no quede claro serán investigados hasta que algo diga lo contrario.

- Bueno preciosa, esta noche es tuya y mía, descansa la mente que yo intentaré hacer exactamente lo mismo, ¿Dispuesta a pasar una de las veladas más bonitas de su vida? -preguntó con un aire seductor que casi me caigo de la silla.

- Por supuesto, será un placer descubrir que es para ti pasar una de las veladas más bonitas de la vida— dije en tono serio, pero con un toque bromista.

- Bueno, para empezar, el dormir a los pies de ese precioso lago en una cabaña de madera no se suele hacer todos los días y menos para alguien acostumbrado a la gran ciudad.

- Déjame decirte que yo suelo escaparme muchos fines de semana. ¿Qué te ha dicho que no estoy acostumbrada a dormir algunos fines de semana en una cabaña de madera a los pies de un lago?

- Si me dices que encima lo has hecho con un hombre, te has terminado de cargar mi gran noche - dijo poniéndose la mano en el pecho y haciendo un teatro de ello.

- Lo he hecho con algunos hombres, y el lugar donde ha ocurrido, no te lo voy a contar más que nada porque no está bonito - solté descaradamente.

- No tienes que contarme nada de lo que no quieras, pero quiero verte feliz cada momento que pases a mi lado.

- ¿Te estás poniendo romántico? - pregunté negando con la cabeza.

- Más que romanticismo yo lo veo como preocupación por alguien que me importa, si tú estás feliz a mí me haces feliz, si tú estas triste yo me pongo triste, si tú te vas cuando se resuelva el caso, yo me pego dos tiros. Así de simple -soltó tan pancho como el que no quiere la cosa.

Me entró un leve ataque de risa, qué seguidamente también le entró a él.

- Si tú te pegas dos tiros, caso resuelto. Suicidio al canto, una misa y para la caja de pino. Todo muy rapidito - dije bromeando.

- Pues sí que me tienes aprecio, sabes que te ha entrado pena solo de pensarlo. Encima de que me preocupo de que tengas una noche bonita y te despegues de ese pueblo que se te tiene que quedar demasiado pequeño. ¡Qué poquito me quieres! - dijo haciendo uno de sus teatros.

- Hombre, algo de aprecio te tengo, si no, no estaría aquí. En lo que si te tengo que dar la razón es que me hayas sacado del pueblo, me falta espacio, ya que al estar investigando el caso se me queda todo muy pequeño.

- Menos mal entonces que hice algo bueno, ya pensaba que no iba a hacer nada bien. Por cierto, ya es hora de ir levantándonos y que vayamos hacia la casa - dijo mientras levantaba la mano para pedir la cuenta.

De nuevo no me permitió pagar, daba igual que me pusiese de rodillas o hiciese lo que hiciese; no lo permitía.

Nos montamos en el coche e iba muy cariñoso conmigo, como siempre. Sus miradas y sus caricias eran de lo más tiernas, sabía cómo producir mucho hormigueo dentro de mi estómago, era incapaz de tomar el control a su lado.

Salimos a la carretera que nos llevaba hasta la cabaña, cuando de repente nos paró un control policial.

- Buenas noches señores, ¿me permite usted su carnet de conducir?

- Claro - dijo Josh mientras sacaba la documentación de su cartera.

- ¿Sabe usted que hizo un giro que no está permitido?

- No vi ninguna señal que dijese lo contrario - contestó Josh.

- Algunas cosas son evidentes y se debían de saber tras haber superado una prueba de conducción. — dijo en tono chulesco el policía.

Esa contestación por parte de la autoridad me pareció de lo más desagradable del mundo, así que no me pude contener y tuve que intervenir en la conversación.

- ¿Sabe usted señor agente que si no hay una señalización que lo advierta, aparte de usted advertirlo, está en la obligación de ponerlo en conocimiento de las autoridades viales competentes?

- Señora ¿cree usted que está en posibilidad de decirme a mí como tengo o debo de hacer mi trabajo?  
- dijo quitándose las gafas de sol como queriendo intimidarme más.

- No es que lo crea- dije sacando mi placa. -Es que estoy en condiciones y en la obligación de recordarle cuál es su trabajo.

Rápidamente se puso firme y dijo que a la orden.

- Perdone inspectora, pueden ustedes seguir.

- Buenas noches y que tengas un buen servicio.

Tal como el coche lo paso empezamos a reírnos a carcajadas, se le había quedado una cara de tonto que se la había quitado toda la chulería de golpe.

Llegamos a la casa y lo primero que me fijé es que el cielo estaba repleto de estrellas, era precioso tener esa sensación allí, aunque en el pueblo también se veían claramente, pero ahí había algo especial.

Me dio un golpe en el culo para que anduviese hacia dentro. Me hizo mucha gracia ese gesto, la verdad es que me sonrojaba con cualquier cosa que me hacía.

Al entrar me pidió permiso para ir a la ducha, me propuso acompañarlo, pero le dije que ya lo había hecho en mi casa, que me apetecía fumar un cigarro y tomar una copa de vino en esa terraza, él puso ojos blancos y me dejó caer que era el primer chasco que le daba hoy. Le dije que la noche aún no había terminado, me dio un suave beso en la frente y se fue para la ducha.

En la terraza, mientras me fumaba el cigarro, sonreí al recordar el plantón que le había dado a su propuesta de ducha. Me apetecía hacer todo con él, pero no del tirón, de esa forma tan fría, prefería que esta noche fuera todo con más calma. Aparte de un contacto sexual necesitaba ese rato de complicidad con él.

¡Soy una estúpida! - pensé mientras iba quitándome la ropa dirigiéndome hacia la ducha.

Entré en el baño y él al verme se le escapó una gran sonrisa, se echó a un lado para dejarme pasar. La verdad que volverlo a ver desnudo me impactó mucho, tenía un físico espectacular. Me abrazó y empezó a besarme delicadamente mientras el agua caía de forma imparable por encima de nosotros.

Se puso gel en las manos y empezó a acariciarme todo el cuerpo mientras me frotaba con él. Yo me estaba poniendo muy caliente, demasiado caliente. Sus manos jugueteaban por mis partes más húmedas, haciéndome estallar de placer. Luego me puso contra la pared y empezó a penetrarme de una forma espectacular. El ritmo me hacía presagiar que era incansable.

Cuando salimos de allí nos fuimos liados en la toalla para el salón frente a esa estampa que teníamos delante de nosotros. Ese rincón era especial, la forma en la que estaban colocadas las casas alrededor del lago las hacía parecer de cuento.

De repente me sorprendió con una canción de Eros Ramazzotti. La puso en el tocadiscos, ya que era un vinilo antiguo.

Junto a ti  
despierto y estoy entero  
es que sí  
amar es total para mí  
junto a ti  
despierto y me siento nueva  
pienso que  
amarte es total para mí  
nadie sabe que los dos

aquí  
abrazados  
nos lanzamos al vacío  
déjame tocar tu cuerpo pálido  
con tanta fuerza  
que ya nunca ría ni que lllore márcame en la piel tu huella mágica tu huella personal  
nuestro amor es total  
junto a ti  
no pienso porque no pienso junto a ti  
amarte es total para mí... es  
lo que ves  
poca cosa  
una historia de amor  
que no pesa  
que no pasa  
que se queda entre los dos que te va  
que te viene  
que te llora y te sonrío  
que te toca  
que te lía  
que no sabe ni por qué junto a ti  
despierto y no sé si es cierto es así  
estoy en el límite junto a ti  
que sientes lo que yo siento  
es que sí  
amarte es total...para mí

Pasé toda la canción mirando a través del cristal y él, desde atrás, me tenía abrazada cantándose al oído. Me entró un sentimiento tan fuerte que me dieron hasta ganas de llorar, me había acabado de regalar uno de los momentos más bonitos de mi vida.

Nos tiramos abrazados en el sofá; él no paraba de agasajarme con caricias y yo estaba pensando que ojalá viviese ahí y tuviste una relación seria con él. Indudablemente me estaba enamorando y cuando terminase el caso seguramente ya no volveríamos a vernos más. Pensar eso me causaba mucha tristeza.

Poco después me encontraba de nuevo desnuda y entregándome a él, sintiéndome la mujer más afortunada de este planeta. Era todo delicadeza, a la vez que mezclaba esa potencia sexual que derrochaba por los cuatro costados, ese punto que hacía que estuviese enganchada totalmente a él. Más tarde nos fuimos a la habitación a dormir y me dio las buenas noches más entrañables que me habían dado en mi vida. Cualquier beso de él estaba acompañado siempre de unas delicadas palabras.

Sonó el despertador a las 7:30 de la mañana. Pude comprobar que estaba en la cama. Salí de la habitación y escuché la cafetera, así que me dirigí hacia la cocina.

- Buenos días preciosa - dijo mientras se dirigía a mí para darme un beso.

- Buenos días, veo que te has levantado para prepararme un gran desayuno. Qué buena pinta tienen esas tostadas, además el café huele genial. Me llena de motivación levantarme con todos estos manjares preparados.

- Me alegro que te guste, disfruta de ello - dijo mientras me servía el café.

Todo tenía una pinta exquisita; el queso de untar, el jamón de york, las mermeladas, el pan recién



hecho. Se levantó y fue directo a la tienda a comprar todo para el desayuno, tuvo suerte que había una tienda que abre desde primera hora de la mañana. Me encanta ese gesto tan delicado que tuvo al encargarse de todo.

- Melissa, estoy pensando que, si el fin de semana no trabajas, podíamos irnos a pasarlo a algún lugar, ¿Te apetece?

- Yo el viernes había pensado en irme para Zúrich tenía ganas de pasar el fin de semana en mi casa. Me apetecería mucho que me acompañases ¿Te animas?

- Claro, además así me enseñas la gran ciudad, tu casa, tu entorno.

- ¿Vas a investigarme? - pregunté bromeando.

- Claro, necesito recabar toda la información posible sobre la mujer que me ha robado el corazón.

- No será para tanto. Por cierto, ¿quién se encargará de la taberna el fin de semana?

- Cuando lo necesito se queda Johnny, un chico que está estudiando y siempre está dispuesto a echar unas horas para ganarse algo de dinero, nunca me falla.

- Perfecto, me parece una idea genial, así le hace compañía también a tu padre.

- Bueno, pasan el uno del otro, al igual que conmigo. Mi padre es para echarle de comer aparte, pero bueno es mi padre.

Terminamos de desayunar y nos dirigimos a Wengen. Antes tenía que subir a mi casa a dejar las cosas y coger lo necesario para ir hacia la comisaría.

Al llegar a la puerta de casa me despedí rápidamente de él, no quería que los vecinos del pueblo nos viesen juntos y empezasen a chismear, demasiado había caído ya tras la desaparición de Hannah y los acontecimientos que habían ido transcurriendo.

Al bajarme del coche note como se despedía dándome un pellizco en el culo.

- Si nos ven, te mato -dije girando la cabeza.

- Si lo haces, que sea a la vuelta de Zurich. No quiero perderme un fin de semana contigo -dijo mientras guiñaba un ojo.

- Hablamos. Que tengas un buen día Josh.

- Igualmente, inspectora – volvió a guiñarme el ojo.

Tal como entré en casa, fui directa a hacerme otro café de los míos a la vez que leía las noticias que habían sucedido en Zúrich. Nada importante, ni tan siquiera tenía por email noticias de mi oficina, señal de que todo estaba más o menos en orden.

Sonó un *WhatsApp* en mi móvil. Por supuesto era de Katherine, quién si no, sobre todo por lo temprano que era.

<<Hola preciosa, cómo va esa historia con Josh. ¿vienes este fin de semana?>>

<<Sí guapa. Buenos días, precisamente voy con Josh. Si quieres más cotilleo para el día vengo de pasar con él la noche en su casa del lago.>>

<<¡¡¡Tienes que contarme todo!!!>>

<<Bueno, pero será en otro momento. Ahora tengo que irme a comisaría para trabajar. La cosa está más liada de lo que parecía, a este paso salgo sospechosa hasta yo.>>

<<Por lo que veo el único que se salva entonces es tu chico.>>

<<Parece ser que sí, pero no seas mal pensada, creo que es de los pocos que no ha ocultado nada.>>

<<Bueno, pues el fin de semana nos vemos. Tienes que hacer un hueco para presentármelo y tomar algo.>> <<No lo dudes, cuenta con ello.>>

Empecé a recordar cómo nos conocimos Katherine y yo. Me avisaron de que mi chico estaba liándose con una chica en un parque en mi época de la Universidad. Cogí mi moto y me encaminé hacia allí. Yahí estaba besándose en un banco con otra universitaria que yo no conocía y que era Katherine.

Paré la moto y empecé a decirle de todo a él. Ella, escuchando y viendo que él la había engañado también diciendo que no tenía pareja, empezó a decirle de todo, poniéndose de mi parte y pidiéndome disculpas. Terminó viniéndose conmigo en la moto y dejándolo a él tirado ahí.

Nos fuimos a tomar un café y me contó que llevaba ya dos semanas con él, pero que le extrañaba que nunca la exhibía delante de nadie, y sobre todo que la esquivara en la universidad. El muy cretino había estado jugando con las dos. Al final terminé llevándola a su casa y quedando en recogerla por la mañana para acercarla en la moto a la universidad ya que me cogía de camino. Tras vernos a diario y compartir gustos, no solo hombres, nos hicimos uña y carne. Cada vez que no lo encontrábamos juntas mientras paseábamos, él se le ponía una cara de tonto alucinante. Nosotras reímos mucho cuando eso ocurría.

Cuando acabamos la universidad, seguíamos igual de unidas, como hasta ahora. Dicen que no hay mal que por bien no venga. Que se liará con él me vino como anillo al dedo.

Cuando empezamos a trabajar, nos dedicamos a viajar y a salir juntas incluso cuando habíamos tenido pareja. Siempre teníamos un hueco la una para la otra, quizás es una de las personas que hoy en día me conozcan más, al igual que yo a ella.

La verdad que yo era un poco más despistada, mi trabajo a veces me absorbía, pero ella siempre se preocupaba de preguntarme cómo estaba y de mandarme un mensaje de buenos días.

Dejé de pensar y empezar a recoger las cosas para irme a comisaría. Quería empezar pronto mi jornada laboral. Había muchas cosas que aclarar e investigar como para estar perdiendo el tiempo, pero antes...

## CAPÍTULO 10: MÍRAME

No habíamos encontrado absolutamente nada. Estaba asqueada. Aquel loco o loca desquiciada acabaría entre rejas, yo me encargaría de ello.

Tras colocarme ropa de deporte y dar unas cuántas vueltas para quemar adrenalina me quedo mirando la puerta en la que he parado, justo la de los padres de Hannah. El sol manchaba parte de jardín, dejando la otra parte en la penumbra, tal y como estaba ahora esa familia. En sus buenos tiempos había reinado la luz y ahora ya solo quedaban sombras, la sombra de la sospecha. Todos dudaban de todos, pues los secretos los hacían culpables, fuera de lo que fuera.

Continué mi camino hasta llegar a casa y darme una ducha antes de tomar un tentempié. Sin duda me había sorprendido el saber que Josh sabía del embarazo que tanto había costado a Hannah ocultar. ¿Lo convertía eso en sospechoso también? Estaba algo confusa, cuanto más me metía en la boca del lobo, más fauces encontraba que podían haber devorado a la pobre e inocente Hannah, ¿o es que acaso no era tan inocente?

Me miré entonces al espejo; cabello seco ondeando al viento, pantalones de pitillo negros, botines, camiseta blanca básica y cinturón con el arma reglamentaria juntamente con las esposas y algún que otro as que no pensaba descubrir.

Analicé el bloc con toda la información que había recabado del caso y me quedé pensativa por un momento. Había algo que no había hecho y quizás hoy era el día. Los policías de la comisaría habían registrado a fondo la casa de la fallecida, pero no me fiaba un pelo, si la habían registrado tan bien como la habían buscado más me valía ir hacia allí.

Me dispuse a avisar a George y Klain para que me acompañaran y quedamos en unos quince minutos frente a la puerta de aquel abandonado hogar. El trayecto a pie había sido breve pero intenso mientras las minúsculas gotas de lluvia acariciaban todo a su paso, como pequeñas perlas chocando contra el suelo. La dirección estaba clara y en poco tiempo me planté frente a la puerta de aquella hermosa y blanquecina casa de piedra. Klain y George esperan allí con el semblante serio. También lo tengo yo. Este caso se vuelve más macabro por momentos y en mi mente solo tiene cabida encontrar al ensañado asesino. Entramos a la ordenada casa y miro a los policías.

- ¿No la habéis precintado? Esto ha sido limpiado por alguien.

- Sí que la precintamos. No entiendo qué ha ocurrido.

- Mierda.

Entramos en el comedor, la primera sala que encontrábamos a la izquierda y mandé a los chicos a investigar. Aunque hubiesen limpiado la escena, quizás podríamos encontrar alguna pista. Subí por las ruidosas escaleras de madera que llevaban al nivel superior de la casa.

Agarré el pomo de la primera habitación que encontré. Un estudio. Parece ser el despacho donde atendía a los clientes. Está pulcramente ordenado, pero quién sabe las cosas que pueden encontrarse en cada esquina. Reviso cada recoveco del lugar, pero no encuentro nada, absolutamente nada.

Empiezo a exasperar, parece que este caso es un continuo bucle donde el inicio es el final y el final el inicio, sin encontrar jamás ninguna pista que nos conduzca a un salvoconducto lateral. Reviso el baño, pero no encuentro nada. Llego a la biblioteca. A día de hoy podía afirmar que jamás había estado en una casa que ocupara una habitación para una biblioteca particular. Parece que la víctima era una devoradora de libros, tal y como lo era yo. Cogí uno que tenía sobre la mesa; El héroe de las mil caras, de Joseph Campbell.

Era normal que parte de su biblioteca fuera de ese tipo de temática, puesto que eran una base o soporte para su profesión. En la preparación para convertirme en inspectora había pasado muchos test, entre ellos de psicoanálisis, debía meterme en la piel del asesino y averiguar la metodología utilizada en el asesinato a resolver. Los conocía bien, pero aquel era un misterio para mí. Abrí el libro por la primera página y encontré una dedicatoria. Sabía que esas cosas eran personales, pero me picaba la curiosidad, por no hablar de que podía contener alguna que otra pisca. Como siempre decía, hasta el mínimo detalle podía ser primordial. Leí las dos líneas que, a trazado perfecto, dedicaban hermosas palabras.

<< *Cuando creas que estás perdida, tú solo mírame y sabrás lo que necesitas. Siempre me tendrás a tu lado*>>.

*Judith.*

*1 diciembre 2015*

1 de diciembre, ¿de qué me suena? Saco el bloc de mi bolsillo y miro todas y cada una de mis anotaciones hasta que llego a la fecha. Bingo. Aquel día había sido el primero en el que Hannah había efectuado el pago a Peter y Paul por su silencio. Todo olía mal, demasiada coincidencia y yo no creía en ellas, así que guardando el libro en mi bolso me acerqué a los chicos, que seguían en el comedor.

- Chicos, quiero que contactéis con Judith, no sé el apellido. Era amiga de Hannah.

- Sí, sabemos quién es. Judith Craws.

- Acaba de volver de viaje, pero he descubierto una anotación en un libro que me llama demasiado la atención, y cuando el río suena agua lleva. Puede que no sea la asesina, puesto que no se encontraba aquí el día que todo ocurrió, pero si sabe algo quiero oírlo de sus labios. Citadla en la comisaría para dentro de un par de horas, quiero interrogarla.

- Bien. Ahora contactamos con ella.

- Habéis encontrado algo.

- Nada. Quien estuviera aquí después de estar nosotros, lo dejó impoluto. Ya sabes, en este caso el algodón no engaña.

- Puede que sí. Debemos ver más allá de lo que ven nuestros ojos, como la nota de Judith, que curiosamente fue escrita el día que el soborno del cuñado se hizo efectivo. No creo en las casualidades señores, por eso hoy Judith Craws se sentará frente a mí en la sala de interrogatorios y pienso obtener todo el jugo que pueda ofrecerme -los veo asentir.

- Inspectora, hemos revisado comedor. Únicamente queda su habitación, puesto que usted parece haberse encargado del resto, ¿no es cierto?

- Sí, queda la habitación, la cocina y el jardín trasero por revisar. Vayamos a ver. Caminamos en dirección a la única puerta que todavía no ha sido abierta. ¿Será la puerta que nos desvele el camino a seguir entre tantas piezas del puzle inconexas?

Giro el pomo de la puerta y la abro antes de encender la luz. El horror aparece en nuestros rostros cuando sobre la cama de la víctima encontramos un oso de peluche. Esto es incluso más retorcido de lo que habíamos visto hasta ahora. El muñeco nos observa sonriente a través de unos ojos humanos. Alguien se había molestado es coser los ojos de alguien al muñeco, como si del peluche se tratasen.

Me acerco más para observar esa repulsiva obra del enfermo mental que la había creado. No solo unos ojos humanos habían sido cosidos al muñeco, sino también una lengua, también humana, colgada a un lado de la boca cual lengua de perro. Frené una arcada que pretendía escapar de entre mis labios, contrayendo desde mi estómago hasta la laringe. Los miro con incredulidad y ellos se acercan más para comprobar que es cierto lo que ven sus ojos.

- Cabrones...

- Hijos de puta...

- ¿De qué color tenía los ojos Hannah? -pregunto antes de tragar saliva ruidosamente.

- Grises, no cabe duda de que son esos, nadie más tenía esos ojos, a parte de su padre, y él aún los conserva en sus cuencas -comenta George.

- Dios santo. Se está deshaciendo de todos los órganos, ¿qué clase de mente perversa y maquiavélica tiene ese individuo?

Ninguno contestó a la pregunta que había formulado, pero a mi vino una frase de Maquiavelo. *Pocos ven lo que somos, pero todos ven lo que aparentamos.* Bajo aquella o aquel enfermo mental se encontraba un ciudadano de a pie de este pequeño pueblo, alguien que aparentaba ser ejemplar y que ocultaba secretos, pero ¿quién? La gran mayoría cumplía esas características. Debería jugar al Quién es Quién e ir descartando rostros de inocentes.

- Esto no estaba aquí el día que este hogar fue analizado a fondo, por lo tanto, alguien ha tenido que entrar y dejar el...regalito -rompe el silencio Klain.

- ¿Existen cámaras de seguridad por la zona o en las calles?

- No, es un pueblo pequeño y con pocos recursos. Entre ellos no entran cámaras de vigilancia, aquí nunca pasa nada.

- No pasa hasta que pasa, agente.

Nadie contesta y me acerco más al peluche para acogerlo entre mis manos. Alguien debe llevar esta aberración del ser humano a analizar en busca de pistas o huellas. Al presionar el vientre una música se emite desde este dejándome con la mandíbula desencajada.

*Qué fácil decir: te quiero cuando estamos solos, Lo difícil es hacerlo cuando escuchan todos Si tú me miras, si tú me miras*

*Te enseñaré a decir te quiero, sin hablar, Mientras tengamos un secreto que ocultar. La locura de quererte como un fugitivo Me ha llevado a la distancia donde me he escondido. Si tú me miras, si tú me miras*

*Cuanto más crezca la injusticia, ya verás Que son más grandes nuestras ganas de luchar. Palabras de un lenguaje nuevo que he construido Para nosotros, para el amante perseguido Que tiene que esconder su voz.*

*Cuando decidas aprenderlo, no habrá silencio, No te hará falta usar la voz para romperlo; Si tú me miras me hablarás,*

*Si tú me miras me hablarás.*

*Yo me seguiré negando pase lo que pase A exponer mi corazón en este escaparate; Si tú me miras, si tú miras,*

*Cuanto más crezca la injusticia, ya verás, Que son más grandes nuestras ganas de luchar<sup>2</sup>.*

Los miro a los ojos, mientras ellos tienen la vista focalizada en el muñeco. Sin duda la o el asesino tenía especial predilección por Alejandro Sanz o por la música española.

-Buscamos a un sujeto que tenga acceso a música internacional, puesto que graba estas cintas desde un medio no local. Investiguen por ahí. Ahora dejemos a este híbrido de Ted y Chucky en el coche de policía y prosigamos con la investigación del lugar, a ver qué más encontramos.

Mientras Klain lleva a ese oso transformado al coche, nosotros caminamos hacia el jardín trasero.

2 Letra de la canción Si tú me miras, de Alejandro Sanz.<sup>176</sup>

- ¡Me cago en la puta! Es el coche de Hannah.

Un Ford Fiesta plateado descansaba en la parte trasera del jardín cubierto manchas de barro y hierba incrustada en el parabrisas. Nos acercamos y miramos en el interior a través de las casi opacas ventanillas.

- George, encargaos tú y Klain de revisar el coche. Yo iré a ver la cocina, a ver si podemos acabar

pronto y salir de esta casa digna de ser la secuela de la casa de los horrores.

George asintió y se dispuso a hacer aquello que se le había encomendado mientras yo me dirigía a la cocina.

En los muebles solo encontraba polvo y comida caducada, nada que llamara la atención y activara mi radar. Abrí la nevera y un par de limones florecidos me saludaron. Suspiré y cerré la puerta de esta antes de abrir el congelador. E aquí el premio gordo. No me molesté en disimular el asco que se reflejaba seguro en mi rostro mientras sacaba una bolsa al vacío con dos riñones y un bazo. Estaba catalogada bajo la pegatina frágil, irónicamente. Más órganos.

- ¿Chicos?

Se oyen unos pasos que se encaminan en mi dirección y los chicos se apoyan en el marco de la puerta.

- Inspectora Kendall, hemos encontrado un pedazo de tela del vestido de madrina de Hannah en el coche.

- Creo que esta vez en la tómbola he ganado yo, compañeros.

Les enseño la bolsa con más pedazos de Hannah, o eso creo que es. Quizás no fueran de Hannah, es por eso que los llevaríamos a la comisaría para que el forense les hiciera un estudio completo, una autopsia.

- Cada vez le quedan menos órganos. Hígado, páncreas, oído...

- Sí, gracias. Deje la clase de anatomía, con lo visto hoy tenemos más que suficiente -respondo.

-Llévenselo todo a la comisaría para que el forense haga un análisis exhaustivo a ver si de una vez por todas podemos encontrar alguna huella o pista que nos conduzca al asesino.

- Así lo haremos inspectora. ¿Usted no viene?

-Prefiero ir andando, que me dé un poco el aire. Además, en breve tenemos el interrogatorio de Judith y quiero despejar mi mente, aunque sean cinco minutos. Hoy ha sido una mañana intensa, de esas que procuras olvidar y borrar de la retina.

Asienten y poco después oigo como el sonido del motor va menguando hasta perderse en el horizonte. Camino hacia el baño y empapo mi nuca con agua fría. Aquello era una maldita locura macabra y yo debía resolver el puzle. Por un momento me vino a la cabeza las películas de Saw. Siempre había sabido quién estaba en el ajo desde el primer momento, pero esto era diferente, no era una película, no era ficción, era la vida real y no se hacía para enseñar a valorar la vida, sino para ensañarse y reírse de nosotros.

Me re Coloqué el pelo y salí de esa casa para no volver jamás, si no era realmente necesario. Caminé con paso lento mientras trataba de admirar el paisaje que se me presentaba frente a mí y evadirme de la realidad. Funcionó por unos segundos, aunque inevitablemente volvían a mí imágenes de órganos congelados como si se tratara de San Jacobos o muñecos diabólicos. Cerré los ojos, sabía que solo había algo que borrara de mi mente aquellas repulsivas imágenes, el rostro de Josh. Me concentré y ahí estaba, sonriéndome con esa cara de pura inocencia que transmitía tanta ternura y amor.

Llegué a la comisaría y tras guardar el bolso en mi taquilla, junto a él la bolsa de equipaje para el viaje con Josh, y coger entre mis manos el libro de psicología de Hannah, me encaminé a la sala de interrogatorios B, donde estaba segura de que se encontraría ya Judith, y no me equivocaba, pues al entrar me miró con tristeza en los ojos y una forzada sonrisa tratando de mostrarse amable. Me senté frente a ella.

- Buenos días inspectora. Usted dirá, en lo que pueda ayudar ya saben que pueden contar conmigo.

- La verdad es que tengo algunas preguntas para hacerle.

Coloco el libro sobre la mesa y su sorpresa se hace notoria, confirmándome de que allí hay gato encerrado y mi instinto no me fallaba.

- He leído la dedicatoria y sé que encierra mucho más de lo que parece. El día que usted le regaló el

libro con esa promesa tan críptica, tenemos constancia de que se ejecutaron algunas acciones por parte de la señora Hannah Madison que han hecho que mis alarmas se encendieran cuando he visto esto.

Le enseño la dedicatoria y ella asiente mientras me mira a los ojos, sabedora de lo que le estoy hablando. Al menos vamos por buen camino, y espero que coopere, por su bien.

- Sé a qué se refiere. Al dinero que Hannah ingresaba a otra cuenta todos los meses el día uno, ¿verdad?

-asiento y continua. -Me hizo prometer que no lo contaría, pero ahora ya no importa. Hannah me contó de que alguien la chantajeaba con contar que se había, digamos, desprendido del hijo que esperaba.

- Lo sé, prosiga.

- Su economía no era baja, pero tampoco apabullante, así que me pidió que le dejara dinero mensualmente para pagar a ese chantajista del que nunca supe el nombre. Todos los meses le entregaba un sobre en mano con el dinero que necesitaba. Dijo que me lo devolvería, pero eso no me importaba, yo se lo entregaba no como un préstamo, sino como un regalo. Le hubiera dado todo lo que soy y tengo, ella era mi todo. La amaba y la amo aún ahora. Cuando se separó de Josh fue la mejor noticia que pudo darme. No me malinterprete, hacían buena pareja, pero como entenderá, yo deseaba estar con ella y no que fuera él quien lo hiciera.

- Así que el mes de abril no le entregó la cuantía que le ofrecía, ¿me equivoco?

- No se equivoca. Yo estaba fuera. Estaba en un viaje de negocios y no pude entregarle el dinero. Prometí hacerlo en cuanto regresara. Ella me dijo que el receptor del dinero lo entendería. Le dije tantas veces que no cediera a los chantajes de un imbécil o una imbécil... pero nunca me hizo caso, dijo que era mejor así.

- Entiendo -apuntaba cada ínfimo detalle en el bloc mientras el interrogatorio era grabado por precaución.

- La verdad es que no puedo decirle nada más. ¿Acaso soy sospechosa?

-No, no lo es. No pudo matarla si no se encontraba aquí, aunque bien es cierto que podía tener un cómplice que se encargara de hacer el trabajo sucio mientras usted buscaba una coartada marchando de viaje. Aun así, a día de hoy no voy a retenerla, puesto que no es usted culpable de nada encontrado hasta ahora.

- Bien. Y no, inspectora. Yo la amaba, jamás le hubiese hecho nada, ni buscaría a nadie que cubriera mis espaldas para matar a la mujer de mi vida, si quisiera matar a alguien antes me quitaría yo de en medio.

Dicho esto, me miro y preguntó si podía marchar.

- Por supuesto, no está usted retenida ni detenida.

- Gracias. Por cierto, ¿podría saber cuál era el chantajista de Hannah? -me preguntó fuera de la sala mientras la acompañaba a la salida.

Sopesé si ocultar esa información o decirla. Merecía saber la verdad, como todos. Ahora sin cámaras nadie podría echármelo en cara.

- Fue Peter y Paul, su cuñado y el padre de este.

- Por dios, malditos enfermos.

- Usted no sabe nada, ¿queda claro?

Asiente y tras darme las gracias vuelve cabizbaja hasta su coche mientras yo me dirijo a la morgue para saber si mientras que he estado en el interrogatorio se ha descubierto algo de todo el material encontrado en la casa de la víctima.

Mi gozo se hundió en un pozo bien profundo cuando al mirar al forense este negó con la cabeza. Estaba claro que no había ningún indicio de quién podía haber hecho tal atrocidad.

- Inspector, no hemos encontrado ninguna huella, aunque sí polvo blanco en la bolsa, signo de que la persona que ha manipulado estos... -se lo piensa un momento – elementos ha utilizado unos guantes de látex. Además, el hilo usado en los ojos y lengua, para coser dichos miembros al oso de peluche era hilo de pescar. Por cierto, todos son partes de Hannah.

Asiento ante la información que se me ofrece. No era alentadora, pero era mejor que nada. Miré el reloj y suspiré. Eran las 13:55. Tenía 5 minutos para cambiarme y asearme antes de que Josh viniera a por mí. Eso era lo que necesitaba, ante un viernes extremo con mil y una emociones vividas, necesitaba ese momento de paz con aquel maravilloso hombre para relajarme y olvidar todo el retorcido infierno que se vivía aquí.

Me enfundé en un vestido negro ceñido y me coloqué algo de maquillaje antes de calzarme unos *peep toes* negros de aguja y coger bolsa y bolso antes de salir por la puerta entre silbidos de compañeros de profesión y alguna que otra mandíbula desencajada o babeando. Hombres...

- Hasta el lunes, chicos. Nos vemos el lunes a primera hora. A ver si encontramos de una vez al culpable y podemos hacer que Hannah descanse en paz. Cierro la puerta sin esperar respuesta y al girarme encuentro a la razón por la que mi corazón late desbocado. Le sonrío mientras traga saliva. Sus pupilas están dilatadas y mi sonrisa se acrecienta, satisfecha de haber conseguido lo que deseaba; impresionarlo con la acentuación de mi feminidad.

- ¿Nos vamos, guapo? -le dije guiñándole el ojo.



# CAPÍTULO 11: PARAÍSO

Josh me recogió a las dos cuando salí de trabajar, estaba muy cansada por todo lo vivido, tenía ganas de llorar y me sentía frágil ante cualquier situación que pusiese la vida en mi camino. Después de ver la clase de personas retorcidas que deambulaban por el mundo, no era para menos sentirse así. Por mucho que amase mi profesión, el cuerpo no se hacía a ver situaciones de ese tipo, demasiada crueldad en tan poco tiempo.

Salió del pueblo, íbamos en silencio, el intuía que me sentía mal, por eso no quiso romper el silencio hasta que yo me tomase el tiempo que necesitaba para reponerme. Sabía que era cuestión de tiempo y de un poco de espacio para sentirme mejor, desconectar de estos días tan fuertes que me habían sorprendido dentro de la investigación del caso.

Media hora después paró a comer. Al salir del coche empecé a respirar otro aire, ya no estaba en ese asqueroso pueblo al que tanto desapego le estaba cogiendo. Le estaba creando un rechazo impresionante, ya que cuando llegué lo vi con mucha energía positiva y luego se convirtió en negativa. Josh pidió la comida por los dos, agarró mi mano y empezó a acariciarla. El silencio seguía invadiéndonos, estaba con una presión en la cabeza muy grande, mi corazón estaba encogido. Sin esos momentos, algo me decía algo rompería a llorar.

Necesitaba que se esclareciese ya el caso, salir huyendo de allí, dejar encerrado a la persona que hubiese hecho eso, cerrar tan dolorosa situación.

- Josh, no puedo más, esto me está viniendo muy grande, jamás pensé decirlo, pero quiero acabar cuanto antes. O acabo el caso rápido o esto acabará conmigo.

- Tú eres fuerte, lo suficiente para afrontar cualquier cosa. Creo que todo esto se te ha venido de esa forma porque estoy yo por medio, quizás tú no lo percibas así, pero creo que tiene mucho que ver.

- Puede ser, pero es tan retorcido todo que creo que no habría ningún inspector que no se sintiese como yo me siento hoy.

- Olvídate de todo, disfruta del fin de semana, de tu casa, cambiar de aires y encima conmigo ¡te podrás quejar tú!

Me sacó una sonrisa, sabía que sería cuestión de minutos. Si no me la sacaba él, nada conseguiría hacerlo.

Poco a poco me fui relajando. Prometimos no hablar de ello hasta que volviésemos el lunes, así que tratamos de seguir toda la comida hablando sobre qué le enseñaría una vez estuviéramos en Zúrich. Por supuesto dentro de los planes estaba presentarle a mi mejor amiga Katherine.

Tras la comida reanudamos el viaje, teníamos ganas de llegar ya allí, era una estación perfecta para cruzar de comunidad en comunidad y el paisaje era de lo más bello.

Llegamos a Zúrich cerca de las 7 de la tarde. El camino nos lo habíamos tomado de lo más tranquilo e incluso paramos dos veces a tomar café.

Cuándo aparcó el coche en el garaje y salimos hacia mi casa me di cuenta del cambio tan grande que había significado irme a Wengen.

Josh me dijo que la calle era muy bonita, que dentro del bullicio de lo que era una capital, ese rincón conservaba la esencia de parecer una de las del pueblo, una calle con mucha tradición y arraigo, no parecía transformada a los cambios a los que se somete una gran ciudad.

Subimos al piso. Josh no paraba de observar todo con mucho detalle, me miraba afirmando con la cabeza, ponía gesto de gustarle todo lo que estaba viendo.

Fui hacia la terraza y encendí un cigarro observando el ir y venir de la gente mientras Josh había ido al cuarto de baño a llenar la bañera. Habíamos decidido darnos un baño relajante y luego irnos a cenar por la ciudad.

Cuando fui hacia el baño donde me estaba esperando pude comprobar que había preparado todo con muchísimo cariño. Las velas coloraban todo el cuarto de baño. Se había preocupado de traerlas en su equipaje. Eran todas aromáticas. En la bañera también había echado algunas sales y geles relajantes.

Lo miré feliz por esos detalles que tenía conmigo, me acerqué hacia él y empezó a desnudarme delicadamente mientras no dejaba de besarme y abrazarme.

Nos metimos en la bañera y empezó a masajear mis piernas, me estaba dejando dormida. Sentí un alivio y un placer incommensurable. Me gustaba la forma en la que hacía todas las cosas, era todo un hombre en todos los aspectos; delicado, amable, comprensible... ¡Lo tenía todo! Josh pidió la comida por los dos, agarró mi mano y empezó a acariciarla. El silencio seguía invadiéndonos, estaba con una presión en la cabeza muy grande, mi corazón estaba encogido. Sin esos momentos, algo me decía algo rompería a llorar.

Necesitaba que se esclareciese ya el caso, salir huyendo de allí, dejar encerrado a la persona que hubiese hecho eso, cerrar tan dolorosa situación.

- Josh, no puedo más, esto me está viniendo muy grande, jamás pensé decirlo, pero quiero acabar cuanto antes. O acabo el caso rápido o esto acabará conmigo.

- Tú eres fuerte, lo suficiente para afrontar cualquier cosa. Creo que todo esto se te ha venido de esa forma porque estoy yo por medio, quizás tú no lo percibas así, pero creo que tiene mucho que ver.

- Puede ser, pero es tan retorcido todo que creo que no habría ningún inspector que no se sintiese como yo me siento hoy.

- Olvídate de todo, disfruta del fin de semana, de tu casa, cambiar de aires y encima conmigo ¡te podrás quejar tú!

Me sacó una sonrisa, sabía que sería cuestión de minutos. Si no me la sacaba él, nada conseguiría hacerlo.

Poco a poco me fui relajando. Prometimos no hablar de ello hasta que volviésemos el lunes, así que tratamos de seguir toda la comida hablando sobre qué le enseñaría una vez estuviéramos en Zúrich. Por supuesto dentro de los planes estaba presentarle a mi mejor amiga Katherine.

Tras la comida reanudamos el viaje, teníamos ganas de llegar ya allí, era una estación perfecta para cruzar de comunidad en comunidad y el paisaje era de lo más bello.

Llegamos a Zúrich cerca de las 7 de la tarde. El camino nos lo habíamos tomado de lo más tranquilo e incluso paramos dos veces a tomar café.

Cuándo aparcó el coche en el garaje y salimos hacia mi casa me di cuenta del cambio tan grande que había significado irme a Wengen.

Josh me dijo que la calle era muy bonita, que dentro del bullicio de lo que era una capital, ese rincón conservaba la esencia de parecer una de las del pueblo, una calle con mucha tradición y arraigo, no parecía transformada a los cambios a los que se somete una gran ciudad.

Subimos al piso. Josh no paraba de observar todo con mucho detalle, me miraba afirmando con la cabeza, ponía gesto de gustarle todo lo que estaba viendo.

Fui hacia la terraza y encendí un cigarro observando el ir y venir de la gente mientras Josh había ido al cuarto de baño a llenar la bañera. Habíamos decidido darnos un baño relajante y luego irnos a cenar por la ciudad.

Cuando fui hacia el baño donde me estaba esperando pude comprobar que había preparado todo con muchísimo cariño. Las velas coloraban todo el cuarto de baño. Se había preocupado de traerlas en su

equipaje. Eran todas aromáticas. En la bañera también había echado algunas sales y geles relajantes.

Lo miré feliz por esos detalles que tenía conmigo, me acerqué hacia él y empezó a desnudarme delicadamente mientras no dejaba de besarme y abrazarme.

Nos metimos en la bañera y empezó a masajear mis piernas, me estaba dejando dormida. Sentí un alivio y un placer incommensurable. Me gustaba la forma en la que hacía todas las cosas, era todo un hombre en todos los aspectos; delicado, amable, comprensible... ¡Lo tenía todo!

Tras esa placentera ducha, en la que terminé con un final a los que muchos le llaman feliz, nos vestimos y bajamos a pasear por las calles de Zúrich.

Fuimos andando hasta el restaurante Lake Side. Tal y como llegamos, Josh quedó impresionado. A los pies del lago Zúrich, en la zona Zurichhorn, una de las más populares, hacían una fusión entre la comida asiática y la occidental, aparte de ser especialistas en pescados y comidas regionales.

La terraza junto al lago era diariamente una atracción para muchas personas, sobre todo los días soleados. Muchas personas paseabas en barco para llegar allí.

Pedimos una botella de vino blanco, para acompañar al pescado que habíamos pedido. La noche estaba perfecta y el entorno era inmejorable, Josh era una de las mejores compañías que una persona deseará tener, estaba embelesada por él. Su atención y gestos de cariño hacía que flotara continuamente.

- Me encanta ver cuándo desprendes esa sonrisa tan bonita - dijo Josh mientras pellizcaba suavemente mi mejilla.

- Y a mí la luz que desprendes al mirarme.

- Me vas a sonrojar pequeña - dijo mientras acariciaba mi mano y me miraba a los ojos fijamente.

- Tú siempre lo consigues conmigo, así que de vez en cuando que seas tú el que te sonrojes no viene mal.

- Vaya, así que te gusta sacarme los colores, veremos quién gana - dijo emitiendo una sonrisa que era una maravilla para la vista.

- Me apunto al juego, veremos quién de los dos se la hace pasar peor al otro - dije desafiándolo.

- Ya lo veremos, luego no te quejes, no te dejes engañar por mi cara angelical, la que según dices tú que tengo.

- No te preocupes, no me dejaré engañar, estoy acostumbrada a ver caras angelicales con demonios dentro - dije bajo una sonrisa a modo broma.

- Tampoco te pases guapa, tanto como demonio...- bromeó mientras me guiñaba el ojo.

Nos entró una ligera risa que fue un poco difícil controlar. La verdad que teníamos mucho *feeling*, me sentía muy a gusto con él.

El vino nos sentó de lujo. Tras terminar de cenar nos fuimos a pasear por las calles colindantes.

Me parecía de lo más romántico ir a pasear, esto no lo habiéramos podido hacer allá en el pueblo o habiéramos sido la comidilla de los habitantes. Yo iba agarrada de su brazo mientras llevaba la mano metida en el bolsillo del pantalón. Íbamos charlando y contándonos anécdotas de nuestras vidas. Estar de esa manera me hacía olvidar la responsabilidad y frialdad que diariamente debía de tener por mi trabajo. Me sentía más niña a su lado, sacaba ese lado juvenil que a veces estaba muriendo dentro de mí. Un trabajo de tal calibre como era el mío me hacía sentir mucho más mayor, como si todo dependiese de ti. No había tiempo para juegos.

De repente recibí un WhatsApp de un compañero mío de Zúrich. Iba acompañado de una imagen que había acabado de capturar a las afueras del pueblo donde vivía.

Me quedé impactada. Era el mismo objeto que yo había visto hace 2 años atrás y del impacto no me dio tiempo a fotografiar. Este compañero mío y yo éramos unos locos de la Ufología, siempre nos tomábamos algo en clase hablando sobre ellos, recomendándonos algún documental que hubiera visto cualquiera de nosotros dos.

Paramos en un pub a tomarnos una copa. Yo seguí observando la imagen, Josh me dijo si podía saber qué era lo que estaba viendo tan atenta y perpleja. Giré el teléfono móvil y le enseñé la imagen diciéndole que me la había acabado de mandar un amigo y que lo había hecho él, a la vez que le preguntaba que le parecía o qué sensación le daba, qué podía ser. Su respuesta me dejó atónita. Como este objeto, en la casa del lago por la noche, he tenido oportunidad de observarlo en dos ocasiones. Jamás lo he hablado con nadie, hay mucho desconocimiento sobre este tema aparte de todo lo que nos intentan ocultar los gobiernos, sobre todo el americano. Evidentemente es un OVNI, ya que es un objeto volador no identificado. La primera vez que lo vi pasó ante mis ojos lentamente, sobre el horizonte. Una fuerte luz ovalada en forma de avión, evidentemente no lo era, es lo que vi. Lo estuve observando por lo menos un minuto y medio, y fue pasando lentamente por delante de mis narices ante mi asombro, hasta que de igual manera desapareció por el otro lado del horizonte. La segunda vez estaba frente a mi parada y emitía más luz de lo normal. Era asombroso tenerlo delante de mí, cuando de repente desapareció como por arte de magia.

Yo lo escuché feliz de que él hubiese vivido la misma experiencia que yo y que tubieramos un tema en común bastante importante para mí.

- Yo cuando lo vi fue de la misma manera que tú la primera vez, evidentemente es imposible que estemos solos en el Universo, demasiadas pruebas que rápidamente hacen desaparecer y sobre todo millones de avistamientos en el mundo y muchas grabaciones reales que deja al descubierto que hay algo fuera de aquí con una tecnología más evolucionada que la nuestra.

- El caso Roswell es un claro ejemplo de que algo pasó, esa presunta nave que chocó en ese lugar despertó el interés de gran parte del público y de muchos especialistas en ufología. Es más, sesenta y tantos años después, seguimos hablando e informándonos sobre ello. Han intentado tapar esta historia de mil maneras, con el tiempo llegaron a decir que sólo eran globos meteorológicos lo que se suponía que eran restos de nave.

- Creo que esta noche parece que vamos a ver un documental - dije guiñando un ojo.

- Lo veo muy buena opción, ¡acepto! - dijo mientras me hacía una muestra de cariño sobre la nariz.

- Bueno, eso sí nos vamos. Veremos a ver a qué hora llegamos a casa - dije señalando al gin tonic.

- No tengo prisa, estando a tu lado da igual el lugar. Por cierto, hálbame de tu familia. ¿todos sois pistoleros? - preguntó a la vez que bromeaba.

- Mi padre se llamaba Erik, murió hace 3 años en un accidente laboral, era constructor, dejando una familia que lo adoraba destrozada.

- Vaya, lo siento. ¿Y tu madre?

- Ella se llama Shana, tiene 63 años, tras la muerte de mi padre quedó muy aferrada a nosotras y le cuesta mucho salir. No hay día que no se repita que se le fue el amor de su vida.

- Pobre, debe de echarlo mucho de menos. ¿Vive sola?

- Mi hermana vive con ella, se llama Kira y tiene 29 años, tras una relación de más de 10 años con una pareja, justo cuando se iban a casar decidió que no lo haría y lo dejó plantado, así que vive con mi madre como siempre y disfruta de la vida de soltera que no pudo tener años atrás. Es enfermera en el hospital principal de aquí.

- ¿Sólo tienes esa hermana?

- Sí, solo a Kira. Pero hace por media docena, así que mi madre con dos estaba bien servida.

- Bendita madre, que tuvo la mujer más bonita de este mundo, esa que me dio la fortuna de poderla conocer

- me soltó a modo seductor, a un centímetro de mi oreja mientras movía el vaso.

- Creo que el alcohol te está haciendo demasiado efecto, espero que esta sea tu última copa -dije

bromeando.

- No tengo prisa, puede ser la última, la penúltima o antepenúltima... ¿Tienes prisa? Por cierto, si no quieres que te diga cosas bonitas, no te preocupes, voy a decir lo que me apetezca.... - dijo haciéndose el interesante.

- Vale, si te contesto borde, no te preocupes, me voy a comportar como me dé la gana - dije con chulería.

- Una pregunta, cuando nos casemos ¿dónde vamos a vivir en Zúrich o en Wengen?. – soltó para dejarme cortada y sorprendida por la pregunta, pero para chula yo.

En Zúrich. Esto es más distraído, tenemos más posibilidades, tengo mi destino principal aquí, nuestros hijos tendrán mejores colegios y más posibilidad de futuro...¿Te parece bien cariño? - solté para seguirle la broma, pero sin hacer aparecer la más mínima sonrisa y metiéndome en el papel.

Él me miró sin titubear, como si estuviésemos hablando en serio.

- Lo veo genial mi vida, tu piso me encanta, es cómodo si tenemos dos hijos, está en una calle muy tranquila, a la vez es que estamos cerca de todo, no veo ningún problema en ello. La Taberna la puedo alquilar, ya que tengo de hace mucho tiempo una oferta sobre la mesa, eso me daría unos ingresos mensuales considerables. Decidido viviremos aquí.

Por un momento pensé que ojalá fuese cierto, con Josh me iría ahora mismo al fin del mundo.

- Pues sí que me das ahora mejor opción, si vas a tener una buena renta por la taberna, te puedes quedar en casa cuidando de nuestros hijos y haciendo las tareas del hogar, así como la comida. Será perfecto para tener la familia en todo momento atendida.

- Solo de imaginarlo me siento muy feliz, poniendo el desayuno llevando a mis peques al colegio, ir al supermercado, volver a casa a limpiar, preparar la comida, recoger del cole a los niños, darles de comer, ayudarle con los deberes, llevarlos a actividades extraescolares... Me sentiré el hombre más afortunado del mundo – dijo siguiendo el juego.

- Pues listo, cuando quieras te llevo a presentarte a mi familia, creo que les gustarás y encajaras con ellas, algo así me decían que querían para mí.

- Si quieres vamos a visitar a tu madre, ya de paso le contamos que hemos decidido casarnos - dijo levantando la copa como para brindar por ello.

Choque la copa siguiendo aún el juego, de repente le entró una risa fuerte, y me dijo:

- Melissa o te ríes tú también o no voy ni a por la maleta a tu casa, me voy directamente para el pueblo. Se me ha acabado de pasar la borrachera de verme limpiando, cuidando a los niños y preparando la comida. Nos entró un ataque de risa bastante importante, haciendo que la gente se girara para observarnos con curiosidad.

Tras ese momento sarcástico que habíamos tenido, Josh se puso serio y continuó hablando.

- Podría irme a vivir al fin del mundo, pero jamás podría dejar de trabajar, no valdría para encargarme de una casa. Creo que es una cosa en la que todos deben contribuir. – dijo aún con la risa suelta.

Los gin tonic nos estaban sentando de muerte. Josh estaba muy divertido y a mí me hacía sentir muy relajada. Hacía mucho tiempo que no recordaba sentirme tan bien, es más, creo que ningún hombre me hizo sentir así.

Salimos del pub en torno a las 2 de la mañana. Josh estaba muy acaramelado y yo estaba deseando perderme entre sus brazos. Paseamos hacía el piso, la noche estaba perfecta, merecía la pena disfrutarla. Al llegar al piso y traspasar la puerta empezamos a desnudarnos y dejamos fluir toda nuestra pasión rápidamente.

Por la mañana despertamos en torno a las 10, me dijo que ni se me ocurriese moverme. Me quedé en la cama mientras veía cómo se vestía y salía del piso. Intuí que iba al supermercado a comprar. A los 20

minutos llegó y me dijo que no me levantase hasta que él me avisara. Sabía perfectamente que había bajado a comprar cosas para el desayuno y que estaba preparándolo. Le pregunté si me podía ir duchando y me dijo que sí, pero que no saliese donde estaba él.

Cuando salí de la ducha ya me dijo que podía ir y al llegar al salón se me quedó una cara de tonta notoria. En la mesa podía observar que había café, zumo recién exprimido de naranja, tostadas de pan de campo, embutidos, mantequilla y mermelada, así como un plato precioso preparado de fruta de todo tipo ya pelada.

- Gracias Josh, es todo un deleite para la vista y el paladar despertar con tan succulento desayuno.

- No te mereces menos, tendrás todos los desayunos que quieras siempre que me dejes estar a tu lado. Sus palabras me dejaban en el aire, me daban ganas de decirle que con él pasaría el resto de mi vida, pero no podía dejarle entrever todo tan rápido, aunque estaba claro que yo ya estaba enganchada a él irremediabilmente.

Tras un largo desayuno, dónde nos pusimos las botas, nos vestimos y salimos a la calle a dar un paseo antes de ir a conocer a mi querida amiga Katherine. Quedamos en verno en Bahnhofstrasse, una de las calles más caras de toda Europa y con una elegancia muy notable; el lugar donde encontrar los productos y marcas de más alta calidad. Así se la enseñábamos a Josh y de aquí nos iríamos a perdernos por la ciudad todo el día.

Katherine nos recibió con una gran sonrisa, no hizo falta presentarla, ya lo hizo ella solita. Se notó que congeniaron genial desde un principio, así que una vez hechas las presentaciones y las preguntas de cortesía, nos fuimos hacia el casco antiguo, dónde encontramos decenas de edificios ilustres, librerías, cafés, galerías de arte, iglesias y el famoso cabaret Voltaire, que ahora era un museo.

Tras una larga parada para tomar unas cervezas decidimos coger un barco de pasajeros para hacer una excursión por el lago Zúrich. Además, era una excelente oportunidad para estar en contacto con la naturaleza y disfrutar de todo mientras navegábamos.

Cuando terminamos la preciosa excursión en la que nos reímos mucho en ese barco, nos fuimos a comer a un restaurante. Estaba muy cómoda con mi amiga y Josh. De la comida terminamos cerca de las 5 de la tarde. No paramos de charlar y aprovechamos para tomar un café allí.

Cuando salimos, nos despedimos de Katherine que había quedado con sus padres para ir a cenar a casa de un familiar.

Josh no paraba de repetirme lo bien que le había caído Katherine. Me llevo todo el camino abrazándome y haciéndome muestras de cariño constantes. Íbamos de camino a casa de mi madre, quería hacerle una visita a ella y a mi hermana, ya les advertí que iba con un amigo que había venido a acompañarme a Zúrich, así que ahí estábamos los dos plantados en la puerta esperando a que nos abriesen.

Mi madre me recibió como siempre con un bonito y emotivo abrazo y a Josh le dio dos besos muy afectivos. Mi hermana salió para afuera muy contenta al verme y también me dio un cálido abrazo, después se fue hacia Josh y le dio dos besos.

Entramos hacia el salón y mi madre empezó a sacarle a Josh todo tipo de bebidas y comidas. Al final salimos de allí cenados y, a las 11 de la noche, después de que mi madre le enseñara todos los álbumes familiares de cuando yo era pequeña, se tiraron toda la tarde charlando como cotorras mientras mi hermana y yo pasábamos de ellos y charlábamos de nuestras cosas. Josh siempre estaba como pez en el agua, sin importar la compañía.

Salimos de allí y mi madre me acompañó hasta la puerta cogida del brazo diciéndole que era muy buen chico. Me guiñaba el ojo, muy graciosa, queriéndome dejar entrever que le había encantado Josh. Una vez en la puerta de servicio él le prometió volver.

Nos montamos en el coche de mi hermana, ella se ofreció a acercarnos a mi casa ya que era de noche y estábamos cansados.

Al llegar al piso nos tiramos en el sofá una vez que nos cambiamos de ropa y comenzamos a charlar largo y tendido.

Cuando no podíamos más nos fuimos a la cama a dormir, por supuesto antes hicimos los deberes, teníamos una fuerte atracción sexual, con la mirada nos lo decíamos todo, esa chispa que desvelaba lo que al rato iba a pasar.

Desperté escuchando la cafetera, otra vez estaba Josh preparando el desayuno. Fui hacia la cocina y le planté un beso de película en agradecimiento por todos esos gestos tan bonito que tenía hacia mí.

Tras el desayuno nos vestimos y cogimos el coche de Josh, nos dirigimos hacia Alemania, concretamente a la zona de la selva negra, en menos de 2 horas estaríamos allí. Llegamos a Titisee-Neustadt, un precioso pueblo en el corazón de la Selva Negra alemana, y estuvimos por el lago Titisee y visitando el famoso relojero Drubba .

Pasamos un hermoso día viendo varios lugares de esa selva, comimos en típicos sitios de allí, por no hablar de que tomamos cerveza típica de allí, por supuesto.

Josh no paraba de sacar el móvil e inmortalizar muchos momentos de los dos. Parecía que llevásemos toda una vida juntos, estábamos muy bien compenetrados, no nos aburríamos ni un solo momento.

Por la tarde noche volvimos hacia Zúrich. Nos fuimos directamente a mi casa, puesto que habíamos decidido cenar en ella unos sándwiches ligeros; los atracones que nos habíamos metido el fin de semana nos tenía hasta la garganta de llenos.

Esa noche queríamos dormir temprano, ya que nos levantaríamos a las 6 de la mañana para tomar un desayuno rápido y salir para Wengen.

Así que, tras la cena y un rato de carantoñas en el sofá, nos fuimos a dormir y caímos redondos rápidamente.

Despertamos un poco antes de que sonará el despertador, preparamos un buen desayuno y salimos presurosos hacia el pueblo.

Josh no paraba de repetirme que me iba a echar mucho de menos por las noches, que había que preparar algo para el fin de semana siguiente, decía que bajo ningún concepto no lo pasaría conmigo.

Estuvimos todo el trayecto planeando irnos el viernes hacia la casa del lago y encerrarnos allí todo el fin de semana a descansar en ese entorno tan espectacular donde estaba la cabaña.

Por el camino empecé a preparar mi mente para la semana tan dura que me esperaba en el caso, algo me decía que iban a ver unos giros inesperados.

Llegamos al pueblo y me dejo en casa. Debía dejar las bolsas allí y cambiarme para ir a trabajar.

## CAPÍTULO 12: CONEXIÓN

El camino empedrado amortiguaba cada uno de mis pasos mientras me dirigía a la comisaría. ¿Habría alguna novedad? No lo sabía, pero tenía la esperanza que en mi ausencia hubiese aparecido el cadáver para que Hannah pudiese descansar así en paz.

Avancé pausadamente mientras dientes de león volaban a mi alrededor provenientes del prado. Sonreí, aquello era una buena señal, señal de buena suerte. Quizás ello quería decir que el caso pronto llegaría a su fin y podríamos atrapar al culpable. Aquello me alegraba y apenaba a partes iguales. Si resolvía el caso podría terminar la pesadilla de algunas personas, pero también empezaría la mía, marchar del pueblo y quizás no volver a ver a Josh. No deseaba eso ni mucho menos.

Entre cavilaciones, llegué a la puerta de comisaría y accedí a esta, para encontrarme, como siempre, a unos policías tranquilos desayunando y charlando en sus mesas de trabajo. Al darse cuenta de mi presencia, los holgazanes saltaron de la silla y simularon trabajar, para vergüenza del comisario, que los miraba tras los cristales del despacho y colocaba los ojos en blanco. Viva la gente competente...

Entre en el despacho del comisario sin prestar atención a los falsos actores que interpretaban al cuerpo policial del pueblo.

- Buenos días comisario. ¿Alguna novedad?

- Me temo que no, inspectora. Hemos vuelto a la casa de la víctima, pero no hay ninguna prueba más aparte de las que ustedes encontraron el viernes.

Asiento y suspiro antes de bajar a los calabozos con el comisario a mi espalda. Me acerco al calabozo de Paul y lo despierto golpeando mi arma contra una de las barras.

- Despierta bella durmiente, tú y yo tenemos que hablar.

- Mi bella dama, ya extrañaba tu compañía -me mira somnoliento.

- Pues no te acostumbres mucho a ella, solo quiero que me cuentes algunas cosas antes de volver al lugar donde te encuentras ahora mismo.

- Será como una cita, preciosa. Al final sí ha sido verdad que la tendríamos.

- Por supuesto. Usted lo sabe todo, ¿verdad?

- Uno hace lo que puede -sonríe encogiéndose de hombros.

Douglas, el comisario, se encargó de esposarlo y llevarlo a la sala de interrogatorios mientras yo iba en busca de la carpeta del caso para refrescar la memoria del cuñado de Hannah. Una vez en mi poder, entré en la sala A, donde habían metido a Paul.

- Bueno, Paul. El comisario y yo queremos hacerte unas preguntas, ya sabes sobre qué.

- ¿Se os han acabado las miguitas de pan, belleza?

- Ni por asomo, es solo que se las queremos dar de comer, Paul, a ver lo que opina.

Me coloco frente a él con cara de pocos amigos. Odiaba perder el tiempo, y menos con este chantajista y baboso personaje.

- Yo siempre tengo hambre preciosa -alza las cejas divertido.

- Lo sabemos. Tenía hambre de la señora Darla Madison, al igual que tenía hambre económica cuando participó en el chantaje a Hannah juntamente con su hijo.

- No sé de qué me estás hablando, preciosidad.

- ¿Seguro?

- Muy seguro -contesta.



- Douglas, tendrías el honor de... -el comisario sonrío entendiéndome. – Empecemos por el primer plato.

Paul, al igual que hizo Louise poco antes, visualizó todo el vídeo con la mandíbula tensa y una fina línea en los labios. Lo miro al acabar el vídeo y hablo.

¿Qué le ha parecido el primer plato, se ha quedado con hambre? Usted y su hijo son los principales sospechosos de la muerte de Hannah. Sabe, conozco muchos jueces y con un poco de presión pueden caerles a ambos cadena perpetua si atamos los cabos que nos quedan. ¿Tiene algo que decir?

- No diré nada hasta que no esté presente mi abogado.<sup>214</sup>

- ¿Cuál? ¿Su hijo? ¿El que está retenido en uno de los calabozos?

- Dejen a mi hijo libre. Él no hizo nada, yo lo obligué a chantajear a Hannah porque teníamos problemas económicos. No diré nada más.

- ¿Por qué no continuamos con el segundo plato?

-enseño unas fotocopias del diario de Hannah, donde da cuenta de la aventura de su madre con Paul. - Sabes lo que creo, Paul, que os enterasteis de que Hannah lo sabía y la habéis matado, pero antes le habéis sacado el dinero, ese que tanto me decías que necesitaba un comerciante, y que la desaparición había hecho incrementar con los turistas.

- Darla y mi hijo no han hecho nada, al igual que yo. Hagamos un trato, preciosa. Si nos dejas libres a los tres, yo te contaré algo que no sabes. Puede que ese sea tu postre.

- Cuéntame lo que sabes y veré si es lo suficientemente bueno como para pensarme si quiero comerme ese postre.

- Bueno, entonces voy a ofrecerle ese postre y espero que le hingue el diente. Volvamos al día de la boda. Tras la cena y cuando los novios ya habían cortado la tarta, la degustamos. ¿Coincidencia, preciosa? Postre con postre.

- Sigue.

- Bien. La cosa es que mientras que mi hijo bailaba un vals con su reciente esposa fui a la panadería en busca de más copas y cava. Como puedes apreciar, se trata de un pueblo muy pequeño y aquí no hay grandes bodas en castillos de princesas. Entre todos preparamos un gran banquete con lo que el pueblo posee. Había comprado botellas de cava y copas con, bueno con ese dinero extra del que me acusáis. Mientras estaba colocándolo todo en una caja para volver al valle, oí unos golpes en la puerta. Fui a abrir y me encontré a Hannah. Necesitaba ir al baño y, por supuesto, le permití el paso. Acabé de organizarlo todo mientras ella hacía sus necesidades.

- Sabíamos que ella había ido al baño de su panadería justo antes de desaparecer, ese era el postre de nuestras pruebas contra usted, pero no sabíamos que también se encontraba allí cuando ella fue.

- Pues sí lo estaba, pero déjenme acabar y no imaginen cosas que no son. Ahora pensarán que yo la maté porque estaba en mi lugar de trabajo conmigo allí, pero no es así. Como iba diciendo, cuando salió del baño mientras yo preparaba las cajas la oí hablando por el móvil. No logré averiguar con quién, lo único que pude oír es: TE AYUDARÉ. Tras ellos colgó la llamada y salió de la tienda junto a mí. Mientras que yo me encaminaba hacia el valle con las cajas, ella dijo que debía ir a casa a recoger el regalo de bodas de su hermana y ya no volví a verla cuando se subió en el coche para marchar.

- Y, ¿por qué demonios no contó esto antes?

- Era mi as en la manga por si me sucedía algo como esto.

- Maldito estúpido, solo has entorpecido la investigación

-reprimí un grito de furia y desesperación. -Mételo en el calabozo Douglas.

- Preciosa, me prometiste la liberación de los tres si te contaba esto.

- Ahora no estás detenido por lo que sé, sino por obstrucción a la justicia.

Salí de la sala de interrogatorios y fui directa al ordenador. Debía revisar la lista de llamadas

telefónicas que habían sido realizadas o recibidas el día de la boda. Pero antes... Descolgué el teléfono y llamé a la persona que necesitaba en ese momento. La voz de Tom al otro lado del teléfono me hizo sonreír.

- Los terrícolas te damos la bienvenida, oh dios de la tecnología -le digo bromeando.

- ¡¿Cómo osáis interrumpir la paz de un dios tan hermoso día?! -contesta mientras se le escapa una risa. Él y yo siempre hablábamos así, éramos férreos creyentes de que había seres de otro planeta y que tarde o temprano se darían a conocer de manera abierta.

- E.T necesito tu ayuda. Necesito que me analices unos audios, me los limpies y me hagas un informe completo de los sonidos ambiente que encuentras. Son unas canciones que parecen haber sido grabadas desde una radio, ya sabes, con una grabadora o algo por el estilo.

- Entiendo. ¿Para cuándo lo quieres?

- Para ya -reí. -Te los he mandado por correo. Eran cintas, pero he trasladado el audio de ellas a un archivo en mp3 y te los he mandado por email.

- Al final usaste lo que te regalé.

- Sí, ha sido de utilidad ese chisme que pasa las cintas de audio al ordenador.

- Ese chisme dice... -suspira. -Lo tendrás para mañana, mi pequeña Sil.

- Jajaja, ¿Especies?

- Por supuesto. Ya tienes nuevo apodo -reí sin poder evitarlo.

- Gracias E.T. Nos veremos pronto en Zúrich. Cuida de mi equipo.

- Yo soy parte de tu equipo. Con cuidarme yo tengo suficiente.

- Anda, sé bueno.

- Siempre lo soy. Mañana tendrás noticias mías Sil, no te canses mucho.

- Lo mismo digo E.Tom -reímos.

- Eso no lo puedo prometer. Mi jefa es una bruja y me ha mandado unos audios para que los analice. Qué le vamos a hacer...

- Serás... -el pitido del teléfono dándome a entender que mi interlocutor me ha cortado la llamada deja en el aire lo que iba a decirle. Otra vez será.

Miré el teléfono antes de colgar y volví mi vista a la pantalla del ordenador, antes de acceder a la cuenta telefónica de Hannah. Allí aparecía el registro con todas sus llamadas, tanto las de entrada, como las de salida, y las perdidas. Habíamos intentado llamar infinidad de veces, pero siempre nos saltaba el contestador, dando a entender que el número no estaba disponible. Quizás lo habían apagado o inhabilitado. Revisé el registro con detenimiento, había muchas llamadas en día de la boda de su hermana. Supongo que la mayoría eran felicitaciones por esta. Fui bajando hacia la hora de la desaparición y una llamada llamó mi atención, era la única de aquella zona horaria. Un número que conocía demasiado bien; el número de teléfono de Josh.

Aquello no podía ser, era una broma macabra del destino. ¿Acaso Josh era el asesino? Impensable, pero, ¿y si sí? No, imposible.

Deseché la idea de mi cabeza, pero seguía rondando en mi cabeza, encendiendo todas las alarmas y casi creando un cartel de neón que aun cerrando los ojos podía ver. Debía ir a su casa y resolver las dudas. Ir a la taberna no era una buena opción, no quería interrogarlo delante de todos los clientes, en el caso de equivocarme podía perjudicar su negocio, y con la crisis actual era algo que ningún ciudadano de a pie con un sueldo medio bajo se podía permitir.

Imprimí el registro y marqué con amarillo fluorescente el número de teléfono de Josh como prueba palpable de que no me lo había inventado. Guardé el papel en mi bolso y entré un momento en el despacho del comisario.

- Douglas, debo salir un rato. Si hay alguna novedad

llamadme al móvil. Iré a casa a comer algo, haré unas llamadas a Zúrich y continuaré la investigación allí. Estar aquí encerrada demasiado tiempo me asfixia. Por cierto, llamé a Tom, es mi experto en informática de Zúrich. Trabaja dentro de mi equipo porque es el mejor. Le he mandado las canciones del retorcido asesino para que limpie los audios, a ver si puede reconocer algún sonido en las grabaciones que no forme parte de la música. Quizás podamos encontrar algo que el asesino no haya podido borrar o encubrir. Debemos encontrarlo y tengo la sensación de que damos vueltas una y otra vez a la misma silla mientras el asesino se ríe de nosotros sentado en ella.

- Es una buena idea, inspectora. Y sí, también yo opino eso. Esperemos que su subordinado encuentre alguna pista que pueda llevarnos a nuestro detestable objetivo y al fin se haga justicia.

- Ahora me marcho, pasen una buena y fructífera tarde.

- Lo mismo digo Kendall.

Salí de la comisaría y el sol me azotó con fuerza el rostro. Hacía días que no hacía tan buen tiempo. En esta ocasión parecía que el tiempo no estaba vinculado a mi estado de ánimo, hundido ante la expectativa de que Josh tuviera algo que ver con la muerte de Hannah.

Caminé sin prisa, pero sin pausa, por las calles poco asfaltadas hasta llegar a mi casa, aquella que se me había cedido mientras residiera en el pueblo. En la puerta había una hermosa caja redonda de pastelería. Quizás Josh me había comprado un pastel... Quizás Josh no tenía nada que ver con el caso. Todo quizás.

Cogí la caja y sonreí. Debía ser un pastel grande y con mucho relleno, puesto que pesaba más que una simple tarta. En la tapa se había impreso una palabra: CÓMEME. Entré en la casa y cerré la puerta dejando el pastel sobre la mesa del comedor y dejé el bolso y la chaqueta colgados en el perchero de la entrada. Ahora tenía postre a la comida que pensaba prepararme, no el tipo de postre que había propuesto Paul, sino uno de verdad.

Deshice el nudo que en forma de lazo cerraba la caja y la cogí abriéndola con una sonrisa en los labios. La tapa se alzó y la dejé caer al suelo mientras corría hacia el baño para vomitar lo poco que llevaba en el cuerpo unido a bilis.

Joder. No era un pastel. Pero qué demonios...

Tratando de reprimir arcadas que buscaban escapar de entre mis labios me puse unos guantes y cerrando los ojos volví a meter dentro aquello que al caer la caja en el suelo se había derramado. Traté de analizar la situación de manera objetiva. Alguien que no se encontraba en los calabozos de la comisaría del pueblo me había dejado, como si de un regalo se tratase, el estómago de Hannah relleno con gusanos vivos dentro de una caja para tartas. Era sumamente repugnante. En mis años de policía jamás me había encontrado con un caso semejante, donde el asesino fuera un psicópata retorcido.

Caminé en dirección a la comisaría con la caja redonda en mis manos. Unos niños se acercaron a mí sonrientes.

- Oh, una tarta - dijo uno.

- Nos da un poco - le siguió otro dirigiéndose a mí.

- ¿Es de chocolate? - preguntó un tercero.

- Lo siento chicos, me temo que no puede comerse, ha salido...mala.

- Jooooo -dijeron los tres al unísono.

- Id a la taberna y pedid unos pasteles. Decidles que corren de la cuenta de la inspectora Kendall.

- ¡Gracias! Así lo haremos -salieron corriendo con una sonrisa de oreja a oreja.

- Bendita inocencia...

- Proseguí mi camino hasta llegar a la comisaría y atravesé sus puertas mientras el comisario parecía

pretender salir por ellas.

- Inspectora, la creía en casa.

- Estaba en casa, pero he recibido un...regalo. Deben verlo todo. Les espero en la morgue a usted, a George y a Klain en un minuto.

- Mmmm, ¿ha traído tarta, inspectora? ¿Festejamos algo o es su cumpleaños?

- No precisamente. Ahora lo entenderá.

Bajé a la morgue y observé como el forense se colocaba la bata. Parecía haber llegado en ese momento.

Genial, justo a tiempo. Le dejé la caja en la mesa donde analizaba los cuerpos y le prohibí abrirla.

- Espere que llegue el resto.

- Bien.

Poco después aparecieron los tres agentes, cual mosqueteros y se colocaron alrededor de la mesa, como si fueran a presenciar en directo una operación.

- Como saben, me he marchado a casa hace un rato. He avisado al comisario que estaría trabajando allí toda la tarde, pero he tenido que volver al encontrarme un regalo en la puerta, y no precisamente agradable.

- Cómeme -lee George en la tapa.

- No sé si alguien querría comerlo – destapo la caja y las caras de asco de los cuatro reflejan asco, como la mía cuando la vi.

- ¿Es que esto no va a acabar nunca? -pregunta Klain.

- Lo hará en cuanto encontremos al culpable.<sup>226</sup>

- El forense se dedica a sustraer del estómago cada uno de los gusanos hasta vaciarlo al completo y sacar algo de dentro de una bolsa.

- Chicos, hay otra cinta. Veamos qué banda sonora nos tiene preparada hoy -dice el forense.

Colocamos la cinta en un reproductor y le damos al play para escuchar los primeros acordes. No es una canción que conozca, pero parece que Douglas sí. ¿Escucha música española?

*Que yo me lleno de vida cuando tus ojos me hablan cuando tu boca me mira cuando tus piernas me agarran ehh yo me lleno de vida cuando tus ojos me hablan ay ay cuando tu boca me mira cuando tus piernas me agarran*

así que ven aquí, cómeme ven aquí, cómeme ven aquí, cómeme

ven aquí. Cómeme, ven aquí, cómeme ven aquí, cómeme

que yo te como también

te como, te como, cómeme

te como, te como, cómeme

te como, te como, cómeme

te como, te como, cómeme<sup>3</sup>

Por el amor de dios, esta persona está más enferma de lo que me imaginaba. Dejamos que el forense se ocupara del corazón en busca de alguna que otra prueba y fui al baño a lavar mis manos repetidamente, hasta casi dejarlas rojas de tanto frotar. Había sido realmente asqueroso, lo que estaban haciendo con los pedazos de la pobre Hannah no tenía nombre. Salgo y me dirijo a la puerta y el comisario entiende que vuelvo a mi casa, como hubiera hecho de no ser por la caja sorpresa. Pero se equivocaba en eso. No iba a mi provisional casa, sino a casa de Josh. Apenas eran las tres de la tarde, pero debía hablar con él para tratar de entender por qué había llamado a Hannah segundos antes de desaparecer de la boda de su hermana.

En mi bolso llevaba el papel con el registro de llamadas de la víctima que probaba que no estaba acusando en falso. Ojalá tuviera una buena excusa, porque la sola idea de perderlo me mataba por dentro.

3 Fragmento de la letra de Chambao, Cómeme.

## CAPÍTULO 13: CULPABLE

Llegué a la puerta de su casa y toqué el timbre. Oí unos pasos y poco después abrió la puerta mientras se limpiaba la boca con una servilleta. Debía estar comiendo.

- Hola, Josh -digo.

- Hola, nena -se acerca. - ¿Y mi beso?

- He venido en calidad de inspectora y no como Melissa.

Me deja acceder a su hogar y entro con semblante serio. Había llegado la hora de la verdad. Era el momento de descubrir si podía confiar en Josh o no era tan inocente como parecía.

No tenía ni idea de lo que me encontraría cuando nos enfrentáramos los dos ante esas acusaciones tan graves. Habría confiado mi vida a Josh, sin apenas conocerlo, y eso era porque mi corazón así me lo decía, pero ante esta situación no sabía cómo sentirme.

Nos sentamos en el sofá y me ofreció un té con el semblante serio, siempre educado.

- La verdad es que ahora mismo no me apetece tomar nada, señor Heller.

- ¿Hemos vuelto a los formalismos Melissa?

- Inspectora Kendall, por favor.

- Como quieras. Dime, ¿qué ha ocurrido para que te comportes de esta manera conmigo? ¿Acaso he hecho algo mal? -en ese momento solo una respuesta venía a mi cabeza; sí, dejarme el corazón hecho trizas.

- He proseguido mi investigación en relación al caso de Hannah y he descubierto algo muy interesante. Minutos antes de su desaparición ella recibió una llamada telefónica.

- Qué bien, ya tienes un hilo por dónde tirar.

- La verdad es que estoy tirando de él, he tirado tanto que me ha llevado a ti.

- ¿A mí?

- Sí. La llamada que recibió la fallecida fue realizada desde tu teléfono móvil.

- ¡¿Cómo?!  
- A lo que me lleva a preguntarte, ¿por qué la llamaste?

- Este papel demuestra que la llamaste ¿o acaso no es tu número?

Cogió el papel y lo miró asombrado.

- Verás Melissa...

- Perdona, inspectora Kendall.

- Me parece absurdo todo esto, pero si quiere que la llame inspectora Kendall pues lo haré.

- Repito, ¿por qué la llamaste?

- Yo no llamé a nadie. ¿Ahora se supone que también yo soy sospechoso?

- La prueba te hace serlo. La llamada fue realizada desde tu teléfono móvil, no hay que ser muy listos,

solo sumar dos más dos, y en este caso veo un claro cuatro.<sup>231</sup>

- Yo no la llamé porque ese día no tenía en mi poder mi teléfono móvil. Lo perdí y no lo encontré hasta pasados tres días entre unos arbustos del pueblo.

- Qué casualidad, ¿verdad?

- ¿Ironías conmigo Kendall?

- Nada de ironías. Te estoy diciendo que es mucha casualidad que perdieras el móvil justamente cuando ese día llamaron a Hannah y tras la llamada desapareció, y debes saber que yo no creo en las casualidades.

- Así que ya me has colocado la etiqueta de asesino del pueblo. Qué bien...

- Yo no coloco etiquetas, yo saco conclusiones a partir de las pruebas.

- ¿Y qué es lo que esperas que te diga? ¿Que te mienta y te diga que yo la maté? ¿Eso es lo que quieres? Dime, Melissa.

- Solo quiero la verdad, únicamente la verdad. Estoy cansada de este caso, de este pueblo, de los secretos, de todo.

- Y de mí.

- Yo no he dicho eso.

- ¿También colocaba yo las pruebas cuando estábamos fuera en la cabaña del lago o en Zúrich? Dime.

- Yo no he dicho eso, pero si hay un cómplice, uno puede encubrir perfectamente al otro, ambos tendrían coartada.

- Vamos, no me jodas.

- No te creo Josh.

- Pues no me creas, detenme, interrogarme o haz lo que te dé la gana, pero te estás equivocando y bien.

- ¿Así lo solucionas? Quieres callar la conversación rápidamente como si se tratase de porque me has enamorado te fuese a dejar inmune ante esto. Acláramelo porque no me creo nada

- Te repito inspectora, perdí el móvil, estuve todo el día sin el, no me moví de la boda, me dolió su desaparición tanto o más que a su propia familia.

- Eso no aclara nada, es mucha coincidencia que alguien cogiese tu móvil para llamarla, aquí hay algo que no cuadra.

- Lo único que no cuadra es que estás desviándote de tu trabajo, te estás equivocando a la vez que estás perdiendo el tiempo.

- No serás tú quien me diga a mí cómo debo o no emplearlo.

- Vamos, no me jodas. Sabes lo que te pasa, que estás tan cansada que necesitas una cabeza de turco.

- Estás muy equivocado, si fuera así jamás escogería como tal al hombre del... -dejo la frase inconclusa y miro a otro lado.

Abro el bolso y saco un cigarrillo y lo enciendo para sosegarme antes de volver a mirarlo a los ojos.

- Suponiendo que sea verdad que lo perdiste, es más voy a creérmelo. ¿Quién lo cogió? ¿Dónde lo perdiste?

- Estoy casi seguro de que lo dejé en la barra del bar,

por allí pasa todo el pueblo, pudo haberlo cogido cualquiera. Era el día de la boda y todos íbamos de un lado a otro corriendo para que Louise tuviera la boda de sus sueños. Solo sé que tuve que pedirle a Klain que me llamara para que el sonido del tono de llamada me guiara hasta donde se encontraba el móvil. Es mi coartada, eso vale, ¿no? Es un agente nada menos.

- Eso no prueba nada, cualquier juez te diría que pudiste tirarlo tú entre esos matorrales y después buscar a un agente que corroborara dicha perdida para que fuera tu testigo y así quedar como la víctima y no como el verdugo. Se fue directo a la cocina e intuía por el ruido que iba a echarse un vaso de agua.

- Yo solo puedo decirte que jamás haría nada para dañar a Hannah. Ella era una buena amiga, que no nos saliese bien como pareja no significa que quisiera matarla, además no tenía ningún motivo. ¿Para qué demonios iba a matarla?

Eso era verdad, pero se me estaba contagiando la mente retorcida del asesino y por mi mente pasó el hecho de que quisiera castigarla por haber matado a su hijo nonato. Intento borrar de mi mente esos malos pensamientos, no debía convertirme en la sombra del enemigo, sino ser más lista que él.

Lo miro a los ojos, que me miran suplicantes, rotos de dolor y decepcionados por lo sentirse creídos, al igual que están los míos al sentirte defraudada y hundida al saber que Josh puede ser el culpable.

Siempre había sido eficiente, eficaz, pero quizás el amor me había nublado el juicio. Siempre lo decían mis superiores; nunca debes enamorarte en un caso, y menos de un posible sospechoso. Pero había caído inevitablemente y ahora ya no podía salir de allí.

En ese momento me tuve que volver de hielo y olvidar todo lo vivido junto a él, en estos momentos pasaba a ser el único y gran sospechoso, ¡Qué difícil! Pero no podía dejarme engañar, tenía que superar esos sentimientos que se apoderaban de mí, algo me hacía sospechar que ya tenía al asesino, qué dolor sentí al saber que el hombre del que me había enamorado podría ser totalmente un psicópata. Me echó una mirada de desprecio que se me clavó en el pecho como si me apuñalare con un cuchillo, estaba claro que, si por casualidad yo me hubiese equivocado, jamás me lo iba a perdonar, pero tenía que seguir para delante con las pruebas que lo estaban incriminando totalmente con los hechos.

- Todo tiene que ver contigo Josh.

- Sabes que debo llevarte a comisaría para interrogarte, ¿verdad? No es que lo sepa yo y pueda encubrirlo porque confío en que no has hecho nada, es que toda la comisaría lo sabe y no puedo obstruir una investigación.

- Haz lo que tengas que hacer -suspira.

- Podemos demorar un poco el momento, así te da tiempo a asearte y cambiarte. Mientras estaré paseando por el jardín. ¿Te parece bien?

- Oh, que honor. Ahora la inspectora Kendall confía en mí y me deja a solas para que pueda asearme y cambiarme de ropa. ¿Cree que me escaparé, señorita?

Bufo mientras salgo por la puerta. Me paseo por los alrededores de la Entro a curiosear. Sí, lo confieso, una de las características que había heredado de mi madre era curiosear, ella curioseaba en el armario de mi hermana y el mío en busca de lo que ella consideraba un objeto pecaminoso, dicho de otra manera, cualquier objeto sexual no identificado, también llamado OSNI.

Tiré de la pesada puerta de madera y esta chirrió dándome la bienvenida. Frente a mí el moho y las telarañas aparecían por doquier dándome a entender que se habían adueñado del lugar.

Me acerqué poco a poco al viejo y polvoriento Talbot Lago T26 Cabriolet Saoutchik. Los coches clásicos eran una de mis pasiones secretas, una pasión que compartía con mi fallecido padre. Acaricié el capó como si de un arpa se tratase y me permití abrir la puerta del copiloto para sentarme. Allí había una rata que deseaba saludarme, pero se lo pensó mejor y salió corriendo al ver que iba a colocar mi trasero en su improvisada cama. Acaricié el volante y la guantera, pero al bajar la visera para ver si mi cabello aguantaba todavía el peinado después de todo el ajetreo algo calló en el suelo de aquel antiguo vehículo; la cinta de la madrina de la boda con las iniciales P.H. ¿Acaso podía tener más suerte?

Cogí un pañuelo del bolso y con cuidado la cogí y envolví con él. Aquella era la prueba que llevábamos buscando desde el principio, desde que el caso había llegado a mis manos y había sido conocedora de ese detalle. Cada vez más pruebas apuntaban a Josh, y con ellas se esfumaba mi esperanza de que fuera inocente.

Guardé en mi bolso la prueba principal y salí del garaje al tiempo que Josh lo hacía por la puerta. Se lo veía cansado, decepcionado y alicaído. Si en verdad era el asesino debería presentarse a casting como actor principal, porque realmente lo hacía demasiado bien.

Algo me decía que él había estado jugando para poderme despistar, estaba claro que todo había sido una mentira, la única que había salido perjudicada era yo, que aparte de estar enamorada de él, tendría que vivir a sabiendas que había estado acostándome con un asesino, pero eso no calmaba el dolor de lo que mi corazón sentía hacia él. En ese momento sonó el teléfono y pude comprobar que era mi amiga Katherine, dudé en cogerlo, no era el momento, pero sus reiteradas llamadas me obligaron a descolgar.

- Dime guapa.



- Hola cariño, te llamo para decirte que Josh me parece un partidazo, aparte de ser guapísimo y tener un físico espectacular, cómo transmite pura nobleza lo hace más grande aún.
- Katherine ahora no es el momento.
- ¿Estás bien?
- Sí claro, pero estoy trabajando.
- Te entiendo, pero quiero que sepas que ya estoy preparando el traje de madrina.
- Estás loca amiga.
- Loca estás tú si cuando termines el caso no te traes a ese pivón para Zúrich.
- Ya hablaremos, luego cuando llegue a casa te llamaré.
- Perfecto Melissa, como no lo hagas volveré a insistir.
- No te preocupes que no se me olvidará, un beso preciosa.
- Otro para ti, te quiero, cuídate.
- Igualmente.

Colgué la llamada y miré a Josh que estaba cabizbajo mirando al suelo y pensando, se me parte el alma verlo de tal manera, pero todo estaba en su contra, yo no me la podía jugar, tampoco debía de hacer caso a mis sentimientos, porque me podían jugar una mala pasada.

- ¿Podemos pasar antes por la taberna que he llamado al chico para que me cubra hoy y mañana?
- dijo mirándome con esos ojos que me hacían dudar si era culpable. No tenían ni el más mínimo gesto que pudiese emitir una persona culpable, pero las pruebas me hacían ver todo lo contrario
- Claro, pasemos antes por allí y dejás solucionado todo lo que pueda ser importante en tu trabajo.
- Gracias inspectora - dijo con un toque de ironía bastante notorio.

Andamos hacia la taberna. Él iba a mi lado sin hablar, su rostro era serio y estaba compungido.

Entramos a la taberna y el chico ya estaba allí esperándolo. Entró dentro de la barra y mientras le explicaba lo que tenía que hacer durante estos dos días hizo un expreso y me lo puso delante. Le di las gracias, pero ni me contestó, es más, no debería de haber aceptado el café, pero tampoco quería poner la situación más difícil, sí por alguna fortuita casualidad él no fuese culpable tampoco se merecía que le despreciarse ese café después de lo que yo le estaba haciendo y encima tenía el detalle de preparármelo. Mi cabeza iba a reventar. En esos momentos recibí una llamada de mi departamento de Zúrich.

- Hola.
- Hola inspectora Kendall, soy el subinspector Davis, llamaba para saber si necesitaba apoyo en su caso, ya que aquí tenemos el 80% de ellos resuelto y podemos ayudarla a terminarlo contra antes.
- Gracias, no hace falta, debe ser cuestión de días el que todo esto esté aclarado. Ahora mismo tenemos las suficientes pruebas y sospechosos para que en cualquier momento tengamos claro quién es el asesino.
- Estupendo, esperamos verla pronto por aquí, con su marcha nos hemos dado cuenta el papel tan importante que siempre ha desarrollado en este departamento. No me cabe duda el gran trabajo que debes de estar haciendo allí sola.
- Gracias Davis, ustedes también lo hacen muy bien, os habéis dado cuenta que sin mí también podéis avanzar sin ningún tipo de problemas. Espero veros en pocos días.
- Nosotros también lo esperamos, que tenga buen día inspectora.
- Igualmente, compañero.

Lo de buen díame dieron ganas de decirle que exactamente hoy no lo sería ni lo estaba siendo. Miré a Josh, que seguía explicándole a su compañero todo lo que tenía que comprar para la taberna, así como preparar las diferentes rutinas.

El chico con el que hablaba Josh debió ser informado en la llamada de que iba a ir a ser interrogado, pues no paraba de mirarme con mala cara y gesto de desprecio, seguramente él creía a Josh por cómo se

había comportado con él y con todo el mundo y estaría pensando que yo era la mala de la película.

El café estaba delicioso, algo me decía que lo había hecho con todo el amor del mundo. Realmente me estaba volviendo loca. Por unos minutos veía imposible que Josh hubiese hecho algo así, y por otros me remitía a las pruebas y veía claramente que me había estado engañando y que había sido él.

Tenía ganas de salir de allí, pero por otro lado quería que se alargase el tiempo, me iba a doler en el corazón tener que someter a Josh en ese interrogatorio, lo que me hacía pensar que la vida era muy injusta y a veces te pone un caramelo para de repente quitártelo con toda la felicidad del mundo sin pensar el dolor que te puede causar. De repente se despidió de él y me dijo que nos podíamos irnos. De pronto escuché que el chico se dirigía hacia mí desde detrás de la barra.

- Inspectora, se nota que no eres de aquí, sólo una forastera sería capaz de pensar que Josh haría una cosa así. No es que estés en el camino incierto, sino que estás cometiendo una barbaridad, una atrocidad hacia este señor - dijo señalando a Josh.

- Por favor, basta. Tranquilo, que nos vemos pronto. Vamos inspectora - dijo señalando la puerta.

Salimos de la taberna para dirigirnos hacia la comisaría, él andaba siguiendo el marcaje de mis pasos, saludo a varios vecinos que se cruzaron por nuestro camino.

Yo iba recordando las dos veces que fui a la casa del lago, el fin de semana en Zúrich y todos nuestros encuentros que habíamos tenido durante estos días, no me podía creer que esto estuviese sucediendo, se había comportado conmigo como el hombre más correcto de este planeta, era imposible sacarle un fallo. Conocí su parte generosa, cariñosa, correcta y atenta, pero algo dentro de mí quiso que pasase algo para no tener que comprobar que tenía otra parte desconocida, que era la de ser un asesino, o peor aún, un retorcido psicópata.

Justo antes de entrar a comisaría, me agarró del brazo Josh y me dijo.

- Jamás le hice daño a Hannah, no se lo haría ni a una mosca. Todo lo que he sentido por ti ha sido cierto. Ahora tienes todo el tiempo que necesites para que tú sola te aclares esas ideas. Dentro seré tu sospechoso, pero por mi madre, que es lo que más quería en este mundo, que saldré por esas puertas con la misma cabeza levantada que con la que estoy entrando ahora. No soy un asesino – dijo dirigiéndose hacia dentro.

## CAPÍTULO 14: DUDAS

Sentía un gran dolor en el pecho. Solo de pensar que Josh podía ser el asesino que había estado persiguiendo desde que llegué a este pequeño pueblo, era una agonía continua e intensa. Me sentía impotente ante la situación. ¿Y si siempre había estado la respuesta delante de mis narices y el amor me había nublado el juicio? Me negué a creer que me hubieran engañado. No sería tan ruin, ¿verdad? Enamorada de mi propio enemigo, que me hubiese engatusado para que mi mirada no se focalizara en él, que lo viera como un ángel y no como un demonio. No, no podía ser, estaba segura de que habría una explicación para todo esto y que él no era culpable de la muerte de Hannah, aun así, debía, en estos momentos, crear una coraza al corazón por si ocurría lo peor, por si caía el velo de la apariencia y se dejaba entrever la verdad.

Me encaminé al baño mientras el comisario acompañaba a Josh a la sala de interrogatorios. El espejo mostraba a una chica alicaída y decepcionada que me miraba con tristeza, al igual que yo la miraba a ella. Cerré los ojos y suspiré. Había llegado la hora de enfrentarme a mi destino, a la verdad, a todo.

Caminé en dirección a la sala B, ahora convertida en mi infierno particular, donde me esperaba al que aún consideraba el amor de mi vida. Poco tiempo hacía que lo conocía, pero se había convertido en el aire que necesitaba para respirar cada día, en el sonido de cada uno de los latidos de mi corazón, en los ojos que me guiaban en la senda del destino.

Abrí la puerta y lo encontré sentado en la silla, en la silla de los acusados. Me miró serio y yo creí morir, como si aquel latido que él encendía se apagara por momentos.

Me senté frente a él y suspiré mientras dejaba el informe sobre la mesa. No quería mirarlo a los ojos, porque si lo hacía todo se vendría abajo, inevitablemente.

- Inspectora Kendall, yo la acompañaré en este interrogatorio, si no le importa -dijo el comisario.

- Como desee, Douglas.

Nuestros pies se encontraron bajo la mesa y un hormigueo me recorrió por completo mientras trataba de contener un jadeo que deseaba traspasar mis labios. Alcé los ojos y me encontré con los suyos, apesadumbrados y reflejando un amor infinito. ¿Era amor real o solo un truco? ¿Acaso era un lobo disfrazado con piel de cordero?

Abrí la carpeta que se encontraba en la mesa y saqué todas y cada una de las pruebas que teníamos del caso. Fui enseñándole en silencio cada una de ellas; el diario, las imágenes de los miembros extraídos, una fotografía del peluche, la lista de llamadas de teléfono del día de la muerte de Hannah con su número marcado, la cinta de pelo con las iniciales de Peter Hannigan, los casetes con las canciones españolas, etc. Su cara de sorpresa ante lo que veía me extrañó y me dio un resquicio de esperanza, un hilo al que me aferraría y buscaría el equilibrio exacto para no caer.

- Señor Heller -empecé.

- Josh, por favor -me interrumpió y yo asentí ante la petición.

- Josh, como ves, tenemos varias pruebas del caso, algunas deseábamos que jamás hubieran llegado a nuestras manos, creo que ya sabes a cuáles me refiero, y otras nos llevan inevitablemente a secretos de algunos miembros del pueblo o a ti.

- Yo no maté a Hannah, Melissa, por el amor de dios, había sido mi pareja.

Lo miré mientras un dolor en el corazón me perforaba por dentro. Sus ojos reflejaban el mismo sufrimiento, como si le doliera en el alma que no confiara en él y lo creyera culpable. Estaba hecha un lío y la situación me estaba matando poco a poco.

- Dos de estas pruebas que se encuentran en la mesa te señalan como sospechoso directo – le señalo el registro de llamadas de Hannah y la cinta. -La cinta que llevaba Hannah el día que desapareció y tu número en el registro de llamadas entrantes de la fallecida.

- La cinta pudo dejarla cualquiera allí, en mi casa, y la llamada pudo hacerla cualquiera puesto que perdí el teléfono móvil por unos días.

- Casualmente el día de la desaparición de Hannah, ¿verdad? No hay quien se trague eso -responde el comisario.

- Es la pura verdad. Tienen que creerme, jamás le hubiese tocado un pelo.

- Te crea o no es irrelevante Josh, el juez no se guía por corazonadas, sino por pruebas. En estos momentos están analizando tu teléfono móvil en busca de huellas que no sean las tuyas. Con suerte, si es verdad que perdiste el móvil durante un tiempo, todavía tenga restos de aquel que te lo sustrajo y mató a la señorita Madison.

- ¿Sabes lo que creo yo, Josh? Que no aceptabas que te hubiera dejado, que habías visto el cielo abierto uniéndote a una persona con recursos económicos y te pegaste a ella como una lapa hasta que te dio la patada como si fueras un mísero balón de fútbol. Durante aquella conversación en la boda te dijo algo que no te gustó y la mataste. Eso es lo que creo

-expone su hipótesis Douglas.

- Cuidado comisario, no acuse a la ligera, ni yo lo hago y eso que tengo más derecho que usted a hacerlo, puesto que la mayor parte del caso la he llevado a cabo yo.

- ¿Y qué es lo que ha conseguido? Antes de que usted llegaba al menos no había órganos mutilados de la desaparecida repartidos por el pueblo.

- Salgo ahora mismo de aquí, comisario.

- ¿Por qué? ¿Acaso he dicho algo que pueda molestarla, inspectora?

- He dicho que salga ahora mismo de la sala. Me encargaré de que se le abra un expediente por insinuar que yo incité al asesino a cometer dichas atrocidades.

- Iré a dar una vuelta y os dejaré solos, tortolitos. Recordad que os está grabando una cámara, a menos que eso es lo que os guste.

- Apartir de ahora queda relegado de su cargo y me hago yo con la comisaría. No toleraré esos comentarios ofensivos, y, recuerde que no puede negar nada de lo que ha dicho, puesto que está grabado por la cámara. Tengo pruebas para relevarlo a policía de tránsito a la salida de los colegios, no quiera acabar de guarda de seguridad en un geriátrico.

- Os dejo entonces. Yo que había entrado para frenar el favoritismo, y al final los amantes se van a ver solos las caras -sale de la estancia sin que pueda responder a sus provocaciones.

Desvió la mirada hacia Josh, que me mira estupefacto. Me repongo y prosigo con el interrogatorio.

- Las pruebas que tenemos contra ti son circunstanciales, bien es cierto que alguien pudo colarse en tu casa y colocar la cinta, como también es cierto que cualquiera que encontrara tu móvil perdido pudo llamar a Hannah, pero no puedo ayudarte si no tienes una coartada sólida.

- El día que desapareció Hannah estaba en la boda, todos los asistentes son mi coartada.

- La gente suele tener, como decirlo...ayudantes.

- No estoy “compinchado” con nadie, si eso es a lo que te refieres, porque nunca hice daño a nadie. Además, yo no sé cuando aparecieron los pedazos de Hannah que he visto en la foto, pero la mayor parte del tiempo he estado contigo o en la taberna. ¿No crees que habrías notado algo?

Lo sabía, no dejaba de repetirlo. Cualquiera podía haber puesto la cinta en su casa, pero, ¿quién? Tenía que tener a alguien de ayudante si era él el confabulador de todo este caso, porque era técnicamente imposible estar en dos sitios a la misma vez. Yo lo creía, lo creía y lo amaba, pero, ¿lo harían los demás?

- Creerte no te sacará de aquí Josh.

- Me importa una mierda pasar una semana entre rejas hasta que encontréis al verdadero asesino, solo quiero saber si tú me crees.

- Sí, te creo, ¿contento?

Se levanta de su asiento y camina hacia mí, haciéndome alzarme de la silla. Me besa con una pasión irrefrenable mientras ambos jadeamos en la boca del otro. Tira las pruebas de la mesa al suelo y me tumba en la fría plancha de hierro sin separar un ápice sus labios de los míos. Me mira con deseo y arranca las esposas de mi cinturón para colocarlas en mis manos, ahora sobre mi cabeza. Rompe los botones de mi camisa al tiempo que le advierto que la cámara sigue grabando y que debemos parar, pero no lo hace. Su lengua juega con mis pechos, los devora con un ansia enfermiza mientras friega su cuerpo contra el mío, lo siento duro, muy duro, demasiado duro.

- Te gusta sentirte indefensa ante mí, ¿verdad? ¿Todavía crees que soy un corderito o ahora ya ves al lobo? -se acerca a mi cuello y lo muere con fuerza.

- ¿Melissa?

- ¿Sí? -vuelvo en mí.

- Te habías quedado ausente. ¿Estás bien?

- Sí, lo siento, solo estaba...imaginando.

- Te preguntaba si tú crees en mi inocencia, en que no he tenido nada que ver.

- Sí, pero eso no importa. Seas tú o sea otro debo encontrarlo y hacer justicia. Además, estar aquí te mantendrá a salvo. Todavía no sé hasta qué punto la asesina o el asesino se han conformado con una sola víctima.

- ¿Y quién va a protegerte a ti?

- Sé cuidarme sola, me instruyeron para eso.

- Yo quiero cuidar de ti, protegerte. No solo del asesino, sino del gilipollas de Douglas.

- Tranquilo, puedo con él.

- ¿Todavía sigue grabando la cámara? -asiento. -Párala.

Aprieto el botón de esta y pronto deja de grabar antes de apagarse el botón rojo. Vuelvo a sentarme frente a él.

- Ya está -acaricia mi mejilla y delinea mis labios con su dedo índice.

- Si te pasa algo me muero mi Melissa. Ahora tú lo eres todo para mí, desde que te conocí pusiste mi mundo patas arriba y si para que vuelvas a confiar en mí debo permanecer encerrado sin contacto alguno con el exterior, lo haré. Lo haré no porque sea culpable, sino porque tú me lo has pedido. ¿Acaso crees que un asesino se dejaría meter entre rejas voluntariamente?

- Te sorprendería lo que es capaz de hacer la gente para <sup>256</sup> lavar su imagen.

- Pues esta vez te has equivocado de hombre, mi princesa guerrera-. Se levanta y yo lo hago con él. Nos acercamos peligrosamente y sus manos se colocan frente a mí, alza mi barbilla y me da un tierno y sentido beso.

- Esto es para que no se te olvide lo mucho que te amo, Melissa Kendall.

Lo miro a los ojos y una lágrima recorre mi mejilla mientras sonrío con el alma henchida y el corazón latiendo con una fuerza desmesurada.

- Yo también te amo, Josh Heller.

- Acaricio sus muñecas y las beso antes de colocarle las esposas. Sonrío y vuelvo a mirarlo. --Ahora sí que te he atrapado, y no pienso dejarte escapar -sonríe y coloca los ojos en blanco. -Quiero que hagas algo por mí, Josh,

- Lo que sea nena.

- Veamos hasta qué punto podemos jugar con los sospechosos que ahora residen en los calabozos. Quiero que mientras vayamos caminando hacia allí, jures y perjures gritando a pleno pulmón que tu mataste a Hannah. Necesito ver las reacciones de cada uno de ellos y valorar quién se sorprende de que te auto inculpes y quién, realmente, siente ira hacia tu persona y por tanto no tiene nada que ver. Prometo que limpiaré tu imagen y haré saber a todo el pueblo que tú no hiciste nada, que únicamente colaborabas con la policía.

- Haré lo que sea por ayudar, ya lo sabes. Me inculparé.

- Gracias.

- No, gracias a ti por creerme. Haré lo que haga falta para ayudar a mi chica -me guiña el ojo y continuamos caminando en dirección a los calabozos, donde espero que esté el menor tiempo posible.

Llegamos a los calabozos ante la atenta mirada de aquellos que allí se encuentran. Tenemos continuas cámaras de vigilancia, por si a alguno se le ocurre hacer alguna tontería, ya sea contar algo, agredir a alguien o incluso encubrirse para no ser descubiertos, como podría pasar en el caso de que Paul y Darla estuvieran cooperando para encubrirse.

Uno de los agentes que los vigilaba físicamente cogió las llaves de su cinturón y abrió la puerta para que Josh y yo pudiéramos acceder a esa parte de la comisaría reservada únicamente para los sospechosos.

Al traspasar la puerta, sabedores de que los allí reunidos nos oían, Josh comenzó a gritar como un loco.

- ¡Yo la maté! Jamás lo hubierais imaginado, ¿verdad? Quién sospecharía del pobre e inocente tabernero. Pues os he engañado a todos. Me he reído de todos vosotros. ¡AJAJAJA! Como disfruté cada segundo que estuvo en mi poder. Si pudierais sentir el placer que sentí yo...casi orgásmico. Como gritaba...mmmm... música para mis oídos.

Barrí las diferentes celdas observando y analizando los rostros de cada uno de ellos. Josh había interpretado demasiado bien su papel, incluso yo me lo podía haber creído, de ser verdad, porque no lo era, ¿verdad?

Todos los allí presentes habían mostrado sorpresa, incluso Ralph, el policía encargado de los calabozos.

Metí a Josh en el cubículo individual al fondo del lugar. Cerré la puerta entrando con él y con suma delicadeza le quité las esposas mientras le susurraba que lo había hecho muy bien.

Atrapó un mechón de mi cabello y lo olió antes de colocarlo tras mi oreja.

- Te voy a echar tanto de menos... -susurro.

- Será muy poco tiempo, te lo prometo -le contesté a muy baja voz.

Guardé las esposas en el bolsillo trasero de mi pantalón y me coloqué de espaldas a la cámara antes de entregarle, sin ser vista, mi pulsera, de la cual colgaba un dije en forma de diente de león.

- Da suerte, pero yo ya no la necesito porque te encontré. Me lo devolverás cuando nos comamos a besos en nuestro refugio en cuanto todo esto termine, ¿vale?

Asiente y le mando un disimulado beso antes de salir y dirigirme a la morgue, donde espero que hayan llegado las pruebas de las huellas obtenidas del móvil de Josh. La morgue era el centro de todas las investigaciones de elementos relacionados con el caso, además de utilizarse para su principal uso.

En una comisaría tan pequeña no podían desplegar un gran laboratorio. Todo valía para todo. Me acerqué a la morgue y un joven que secaba su frente mientras sujetaba la patilla de las gafas con la boca me saludó con la otra mano.

- Hola.

- Hola señorita.

- A ti no te conozco -lo miré alzando la ceja.

- -Yo soy el infomático-científico-rata de laboratorioconejillo de indias... Me han puesto todos esos moteos y más. Soy el que se va a poner a buscar huellas en tu móvil.

- Bueno, no es mi móvil, sino de un sospechoso.

- Sí, eso. Deme una hora y podré decirle si el escáner ha encontrado alguna huella que no sea del propio dueño del teléfono. Necesito saber su nombre para cotejar huellas y descartarlas.

- Heller, Josh Heller.

- Está bien. Me pongo a ello señorita.

- Inspectora Kendall mejor. Gracias.

- De acuerdo, inspectora.

Salgo por la puerta y me encamino al despacho del comisario, ausente después de que lo sacara del caso por acusaciones indebidas y mal comportamiento. Le iba a cortar muy caro lo que había ocurrido en el interrogatorio de Josh.

Encendí el ordenador y busqué la carpeta con el caso. Mataría el tiempo de espera analizando toda la información que poseíamos una vez más en busca de algún detalle que se me hubiese escapado y que fuera de vital importancia.

Solo existía la información que ya conocía y que mi cerebro había procesado innumerables veces intentando buscar explicación a toda esta locura, analizando cada detalle en profundidad buscando algún cabo suelto.

Nada, como siempre no encontraba nada más allá de lo que ya sabíamos. Cerré la carpeta exasperada y saqué mi teléfono móvil. Los policías que estaban en activo en la sala contigua me miraban a través del cristal boquiabiertos. ¿Es que nunca habían visto a una mujer llevando ese despacho o es que pensaban que pretendía usurparle el puesto al comisario?

Suspiré poniendo los ojos en blanco y busqué el nombre de Tom en mi lista de contactos telefónicos y llamé a mi E.T preferido.

- Saludos amigo terrícola, ¿cómo va tu búsqueda del santo grial?

- He conseguido limpiar dos de las tres grabaciones que me mandaste. Solo puedo decirte que están grabadas en algún lugar que produce eco, pero eso no es una gran pista ni un gran consuelo. Esperemos que la cinta que me queda por analizar nos dé algún tipo de información que pueda llevarte a encontrar al asesino. Sobre todo, por el hecho de que te echo de menos y quiero que vuelvas con nosotros a Zúrich.

- No dudes que lo haré, amigo mío. Por cierto, muchas gracias por mandarme la foto, fue un gran hallazgo, de esos que se ven claros, pero la gente se empeña en no creer o tapar.

- Sí, fue una buena captura. Bueno, te llamaré o te mandaré un mail con mis conclusiones finales que lo que he podido extraer de las canciones.

- Gracias E.Tom.

- Me las cobraré, lo sabes, ¿verdad?

- No lo dudo -reímos antes de colgar, pero mi risa no es más que pura falsedad. Sigo sin saber nada, como al principio, ni sé quién es el asesino, ni dónde está el cuerpo de la fallecida. Y por si eso no fuera suficiente, Josh está en uno de los calabozos mientras todos los que están a su alrededor creen que es el asesino.

Alguien golpea la puerta del despacho del comisario y alzo la vista para ver de quién se trata. Son Klain y George.

- Adelante.

- Inspectora, somos nosotros. Ha llegado una orden del juez. No podemos retener más tiempo a los sospechosos que se encuentran en el calabozo a falta de pruebas contundentes. Debemos soltarlos.

- Mierda. ¿No pueden darnos más tiempo?
- Nos ha dado más del que debía y como un favor personal, pero ya se acabó el tiempo extra.
- Bien, liberadlos.
- Como desee.
- No lo deseo, pero no tengo otra opción.

Asienten y se dirigen a los calabozos. Me levanto y los sigo. Quiero ver cómo está Josh, puesto que él será el único que quedará allí abajo y ahora que los demás creen que él es el asesino no sé lo que pueden hacerle estando libres.

Al llegar a estos, mis ojos se encuentran con los suyos y me sonrío mientras me acerco y él hace lo propio, acercándose a los barrotes. Me coloco en una posición estratégica para que ni las cámaras puedan captarnos ni nadie pueda vernos y entrelazo sus dedos con los míos. Ojalá no me esté equivocando y mi intuición no me traicione, porque lo amo.



# CAPÍTULO 15: RESPUESTAS

Estaba pasando uno de los días más difíciles de mi vida. Tenía sentimientos encontrados. Era muy difícil sostener esa situación, se puede tener al amor de tu vida en un hospital, lejos por cualquier motivo, pero encerrado en un calabozo y si encima ha sido llevado por ti, es realmente muy duro. Sentía náuseas, malestar y un dolor indescriptible dentro de mí. Parecía que estuviesen apretando mi pecho. Tenía ganas de huir, de marcharme, de no aparecer más por ese lugar donde tanta crueldad y odio era palpable, pero por otro lado algo me decía que iba a pasar algo inesperado, algo que diese un giro a la historia y se descubriera que Josh era el hombre noble que conocí y que nada tenía que ver con este macabro crimen.

Seguí trabajando a contrarreloj, tenía que tener todo muy claro y contra antes fuese, mejor sería para terminar con esta asquerosa historia.

Cogí la tiza y empecé a pintar en la pizarra las pruebas que teníamos sobre el asesinato de Hannah, así como los sospechosos que teníamos hasta ese momento. Tuve que tachar a todos y cada uno de ellos, ya que sólo quedaba Josh. Esa fatídica llamada desde su móvil era algo que lo relacionaba directamente con el crimen, pues era la prueba más importante hasta el momento. Algo ocurrido justo en el momento de la desaparición, juntamente con la cinta de pelo de Hannah que habíamos encontrado en el coche antiguo. Sin duda alguna el juez que cogiese el caso cuando lo comprobase lo iba a poner directamente en el punto de mira

La cinta en la caseta de madera, era otro punto fuerte y aclarativo de que tuvo que estar en contacto directo con la asesinada, era inevitable que Josh tenía todas las papeletas para que fuese el culpable.

Ver la cara de él puesta en la pizarra con todas las pruebas directas que iban en su contra hacía que me entristeciera. Tenía que haber algo más por ahí que me aclarase las cosas y estaba dispuesta a llegar al fondo de la cuestión. Si era culpable lo iba a pagar, pero necesitaba más pruebas que terminasen de determinar que era el asesino.

En ese momento sonó el teléfono y vi que se trataba de mi amiga Katherine.

- Hola, tengo ganas de abrazarte - dije en tono triste y echándome a llorar.

- ¿Pero qué te pasa Melissa?

- Tengo detenido a Josh, está en los calabozos, todas las pruebas encontradas lo apuntan como el máximo sospechoso en estos momentos.

- Melissa dime que me estás gastando una de tus típicas bromas.

- No, no lo es. Ojalá lo fuese... Estoy ahora mismo con el corazón destrozado y con ganas de terminar con esto ya, no puedo más, pero algo me dice que tire más del hilo por si todo tiene una explicación y él es el hombre que realmente conocí.

- Estoy helada Melissa.

- Pues imagínate yo Katherine. Me ahogo, me asfixio inevitablemente mientras siento pena, dolor, rabia, impotencia...

- Melissa acaba con esto rápido y vente para acá, sal de ahí lo antes posible. Jamás te vi tan mal como te estoy escuchando ahora.

- Tengo que terminar de recomponer este puzzle, no puedo dejar todo al azar y con esas pruebas tiene que haber algo más y quiero saber si soy capaz de averiguarlo.

- Hazlo rápido cariño, esta noche te llamo. Te quiero.

- Yo también Katherine, hasta luego.

Oír una voz amiga me había tranquilizado un poco. No podía considerar a nadie del pueblo como

amigo, tenía compañeros, sí, pero pocas veces podías considerar como amigo a un compañero de trabajo, nunca sabías cuando te podían clavar un puñal en tu espalda para colocarse donde estás tú.

Miré el teléfono, que ahora me informaba de que la llamada había finalizado. Todo finalizaba; las llamadas, las relaciones, la fe, los casos...

Caminé por los estrechos pasillos en dirección a la morgue, donde improvisadamente habían creado un minúsculo lugar para las pruebas científicas que el chico sin nombre le estaba realizando al teléfono móvil de Josh en busca de pruebas. Abrí las puertas y unos ojos me miraron detrás de unas gafas mientras me instaba a entrar.

- ¿Tenemos algo? - pregunté impaciente y esperanzada.

- Siento decirle que no hay absolutamente ninguna huella. Es evidente que si es verdad que le robaron el móvil, el asesino debió usar unos guantes o algún dispositivo para que no se impregnara de huellas.

Mi gozo en un pozo. Suspiré y respondí a su explicación.

- Se complica aún más la cosa, de todas formas imagino que lo has analizado sin alterar nada, así podemos pedir una segunda opinión ¿verdad? - pregunté dispuesta a no fiarme de nada y menos de este nuevo chico que me habían mandado, así que quería enviarlo a un departamento de Ginebra que habían detectado huellas donde en otros centros no lo habían conseguido.

- Claro inspectora, sin lugar a dudas lo puede enviar, aquí se lo dejo. Que tenga un rápido desenlace y me alegro de haberla conocido.

- Igualmente, gracias.

Tal cómo salió por la puerta llame al departamento de Ginebra y quedé en enviárselo en ese mismo momento, así que llame al equipo que estaba de turno y les dije que tenían que ir rápidamente a entregarlo al servicio interno de mensajería.

Volví a mirar la pizarra. Algo me decía que no podía ser Josh, no podía ser cierto, la vida tenía que estar jugándole una mala pasada. Tenía que haber algo que se me escapaba y que fuese la aclaración a todos esos objetos que estaban en el lugar equivocado, puestos a maldad, por alguna persona.

Volví a sentir dolor al saber que Josh estaba en el calabozo. Algo me decía que no era culpable y que estaba sufriendo en silencio para que no me preocupara de su dolor.

Fui hacia la máquina de café y serví dos. Salí hacia fuera y me dirigí hacia los calabozos. Pedí que me abrieran la puerta y nos dejaran a solas.

- Hola Josh, te he traído un café.

- Gracias, inspectora.

- Puedes llamarme Melissa, ahora estamos solos tú y yo.

- Vale -trató de mostrar una sonrisa, aunque no le llegó a los ojos.

Que me llamase así me dolía mucho, pero yo era la que se lo había impuesto, así que no podía decirle lo contrario. De todos modos, sabía que lo hacía por si podían oírnos. Él sabía perfectamente lo que pensaba y sentía hacia él, al igual que lo sabía yo.

- En la analítica de huellas del móvil no se ha detectado ninguna otra a parte de la tuya, así que es posible que el que lo cogiese usase guantes. Todo sigue apuntando a ti - dije mirándolo con tristeza para transmitirle que algo dentro de mí decía que no era posible que fuese él.

- Pues nada, sigo siendo el máximo sospechoso, pero mi conciencia está mucho más limpia y tranquila que todas esas pruebas que me inculpan. No sé si será un día o dos, un mes o un año, quizás más, pero todo el mundo sabrá que jamás le puse un dedo encima y menos aún tuve que ver con lo más mínimo de ese atroz asesinato.

- Algo en mi interior dice que me estás diciendo la verdad, no puede ser mentira. Esas miradas, esos besos, esas palabras, esas ilusiones, ese dolor cuando hablábamos de lo sucedido a Hannah, no puedes

estar mintiendo Josh. Dime algo que yo pueda ir a buscar para esclarecerlo todo, dime lo más mínimo, tienes que pensar, por favor.

- Que dudas para mí es mucho, es un aliciente saber que una parte de ti sabe que yo sería incapaz de cometer tal atrocidad, eso ya es mucho para mí. No tengo ni idea de cómo llegó esa cinta a mi casa, ni menos aún quién llamó a Hannah robándome el teléfono, lo que sí estoy seguro es que ninguna de las dos cosas fueron utilizadas por mí. Ojalá encuentres al asesino, me da igual cuando sea e incluso que yo vaya a la cárcel hasta que se demuestre lo contrario, pero que lo encuentren y pague por lo que ha hecho.

- No puedes ir a la cárcel si no lo has hecho, estoy esperando un mail muy importante. Luego vengo, no puedo estar aquí mientras el verdadero asesino esté ahí fuera. Puede que me esté equivocando y me estás haciendo el papel del siglo, pero déjame decirte que te creo, que no me da miedo a equivocarme, me da miedo no haber seguido a mi corazón y dejar de creerte cuando eres inocente, así que hasta que un juez no demuestre lo contrario ahí estaré yo para buscar la verdad.

Me levanté con tristeza y llamé a la policía para que me abriese la puerta.

- Volveré Josh.

- Tómate el tiempo que necesites, pero encuentra la verdad.

Salí de la celda cabizbaja. Estaba segura de que Josh no tenía nada que ver con tan cruel asesinato. Era una persona noble y llena de amor. Me estaba volviendo majareta. Entré al despacho loca por saber si habías recibido tan importante e-mail.

Me senté en la silla y encendí el ordenador. Ahí tenía tan esperado correo. Ojalá esas cintas desvelarán algo y no me trajese tan negativas noticias como en el caso del móvil. Por unos momentos sentí miedo al abrirlo, pero no podía perder el tiempo, así que me dispuse a leerlo.

*Estimada inspectora Kendal (para mí siempre serás Sili).*

Tras analizar y revisar con profundidad las cintas que me fueron enviadas para un análisis y posterior exhaustivo informe, le comunico que:

Corazón partido y Me olvide respirar, fueron limpiadas en primer lugar. De ellas se observó y extrajo en primera instancia que fueron grabadas con un aparato de baja calidad, ya sea una grabadora, por ejemplo y puede observarse un notorio eco al aislarse el sonido de la música y centrarse únicamente en los alrededores. Se adjunta audio limpio para probar dicha afirmación.

No ocurre lo mismo con la tercera grabación; Cómeme de Chambao. En ella se aprecia un ruido emitido por una constante caída de agua como si se tratase de una fuente. Sí que es cierto que la caída del agua se escucha fuerte, como sí cayese de gran altura, lo que me lleva a pensar que está en un lugar donde hay una gran afluencia de agua. Espero que todo esto la ayude para progresar y esclarecer el caso.

Atentamente,

Tom Jenkins.

¿Gran afluencia de agua? No podía ser en otro lugar que las cascadas. Debía ir rápidamente a descubrir si se trataba de ese lugar.

Empecé a escribir un post it explicando el contenido del mail recibido y que me iba hacia la cascada de inmediato para averiguar si era la guarida del asesino. Entre policías era el protocolo básico, siempre había que dar parte del lugar donde un agente se encontraba, puesto que en caso de desaparición o necesidad de refuerzos pudieran auxiliarle los compañeros de profesión. Si George o Klain lo veían sería muy bueno, puesto que no podía perder tiempo en explicarles todo lo descubierto segundos atrás.

Algo me decía que tenía que adentrarme en ese lugar y llegar al corazón de la verdad. En algún momento punto determinado tenía que estar la clave de todo esto. Volví a los calabozos a ver a Josh. Tenía que contarle la respuesta del mail por si a él le surgía alguna idea de por donde debía moverme y además tranquilizarlo al saber que había una pista que no lo apuntaba a él. Al verme levanto la cabeza, el

rostro de dolor era indescriptible, era imposible que un asesino pudiese expresar esos sentimientos tan fuertes.

- Josh, han limpiado las cintas, en las dos primeras canciones se escucha un eco como si el asesino estuviese metido en algún lugar cerrado, en la tercera canción se escucha una gran caída de agua y desde una altura considerable, por lo que he deducido que tiene que ver con la cascada. Cerca de allí tiene que estar la clave de todo lo que ha pasado e incluso puede que aparezca el cuerpo de Hannah.

- Por las cascadas hay unas cuevas, pero no sabría explicarte cómo llegar, cerca de allí puede haber más sitios que estén cubiertos ante nuestros ojos, por la propia naturaleza, ¿Vas a ir?

- En cuanto salga de aquí. No puedo perder el tiempo, quizás tenga la suerte de encontrar las respuestas a todas nuestras preguntas.

- Ten mucho cuidado, el asesino anda suelto - dijo en voz baja y lamentando esa situación.

- No te preocupes, estoy preparada. Me gustaría que me dijese cuál es la ruta más fácil para llegar hasta la cascada.

- Coge el coche, y dirígete a la salida norte, una vez allí incorpórate a la carretera rural que hay a la derecha. Una vez que pases las dos únicas casas de madera que hay juntas, coge la primera salida a la derecha, y tira hacia arriba hasta donde encuentres un terraplén con una pequeña cascada que ahí será donde tendrás que dejar el coche. Después, sube por la parte izquierda que es más cómoda que la derecha, tendrás que escalar un poco, no es fácil llegar hasta ahí, pero estoy seguro que tú estás preparada para ello.

- No lo dudes - dije guiñando un ojo para tranquilizarle.

- No lo dudo, sé que serás capaz, al igual que sé que llegarás al fondo de la verdad. Una cosa, una vez que llegues arriba de la cascada, vete por la parte de la derecha, por toda aquella zona encontrarás fácilmente las cuevas, hay una que es la más grande y que quizás sea más fácil encontrarla allí. Te deseo suerte, pero sobre todo cuídate nena.

- No te preocupes, volveré luego para contarte lo que haya visto, espero volver con noticias gratas, al menos voy con esas esperanzas. Te creo, mi corazón sabe que tú no eres el culpable y cada minuto que pasa lo tengo más claro.

- Gracias Melissa.

Salí de allí más relajada porque me había llamado por mi nombre. Me tranquilizaba saber que él entendía que estaba llevando a cabo mi trabajo. Entré a mi despacho y me puse mi chaqueta, así quedaría cubierta mi pistola, además en la zona superior de la cascada estaba segura de que el viento sería más gélido de lo normal.

Ahí fuera había alguien tan repudiable que debía encontrarlo antes de que volviese a cometer otra atrocidad, pero sobre todo ahora lo que necesitaba era encontrarlo para poner a Josh dónde debía, que era fuera de allí.

Salí de la oficina como alma que lleva el diablo, no tenía miedo a nada, quería enfrentarme a lo que hiciese falta, pero tenía que descubrir esa cruel verdad que iba a matar de dolor mi vida si Josh no salía de ahí.

Cogí el coche y me dispuse a tomar el camino que me había explicado Josh, no me importaba que fuera rural, iba a una velocidad que espantaba.

No se me quitaba de la mente la canción de Me olvidé respirar. La tenía sacudiéndome continuamente la mente. No, no podía ser Josh, algo tan macabro no podía haber sido una idea de él. Estaba claro que él no era capaz de matar ni a una mosca, cada vez estaba más segura de su inocencia, cada vez tenía más claro qué él me decía la verdad.

Aparqué el coche cerca de la pequeña cascada que había al inicio del sendero, tal y como Josh me

había dicho, y avancé con cautela en busca de mi destino, hasta que por fin me hallé ante una gran montaña que dejaba su pelo acuoso hondear al viento. Era la hora de la verdad, de enfrentarme a todo lo vivido y averiguar quién era el verdadero asesino y yo jamás me daba por vencida. Di un último paso y me preparé para ascender.

## CAPÍTULO 16: LOCURA

Escalé como pude por unas rocas en forma de escalera que, empinada, se alzaba como si del Everest se tratara. Las afiladas puntas de estas me desgarraban la piel de las manos, haciendo que hilos de sangre crearan una segunda piel. Llegué a la mitad de la gran cascada. Allí me habían dicho que había una pequeña cueva medio derrumbada que se había usado como refugio para los niños cuando antaño el pueblo había atacado. ¿Cómo no había caído antes? Negué con la cabeza al tiempo que cogía mi arma reglamentaria, escondida en la parte trasera de mi pantalón, y me encaminaba a la entrada a la gruta. El agua que caía de la cascada salpicaba sobre mi cuerpo, bañándolo con un manto perlado sobre la piel y la ropa, limpiando mis heridas y llevándose una parte de mí. Entre con sigilo a aquella oscura cueva, apenas podía ver nada, pero si encendía la linterna podía levantar sospechas. No oía absolutamente nada, así que fui entrando con cautela, pegada a la pared y procurando respirar lo mínimo posible. Si estaba allí el asesino debía pillarlo por sorpresa, no sabía hasta qué punto podía llegar su locura. Seguí avanzando hasta entrever algo de luz al fondo de la cueva. No parecía haber habido ningún derrumbamiento, todo lo contrario, parecía perfectamente íntegra. Un par de pasos aún me cobijaban en la oscuridad, a un par de centímetros de rozar la línea que dividía la luz de la penumbra. Y fue entonces cuando lo vi.

No podía ser, esto tenía que ser una macabra broma del destino. Frente a mí, sin notar mi presencia, se encontraba nada más y nada menos que el padre de Josh. Tenía sentada en una silla lo que antaño había sido Hannah, con los párpados cerrados, cubriendo unas cuencas vacías, y una boca cosida con lo que parecía una gruesa cuerda. Dios santo. Manos y pies estaban atados a la silla y las moscas volaban a su alrededor mientras Patrick, tras ella de pie, peinaba el cabello de aquel cuerpo sin vida.

- Eres preciosa, esposa mía. Te voy a poner como una verdadera princesa, lo que eres – oí decir al desgraciado. – Ahora trenzaré tu pelo y colocaré algo de color a tus mejillas, después si eres buena y me das un besito, te pintaré las uñas. - ¿Qué clase de perturbado mental tenía Josh por padre? – Sabes, te he preparado una hermosa luna de miel. Voy a hacerte la mujer más dichosa de la faz de la Tierra. Estás muy callada esta tarde, pero después espero que me entregues tus jadeos de placer – una arcada pugnaba por salir, pero la retuve. Santo cielo... - He sido bueno para que no sospechen donde está nuestro nido de amor, así que creo que me merezco una compensación, ¿verdad, mi amor?

Acaba de trenzar el cabello de la fallecida, creando una corona alrededor de su cabeza y se coloca delante, arrodillado besando esa boca cosilla que ya nunca volverá a hablar.

- -Mmmmm, adoro que me beses, mi princesa egipcia – acaricia su mejilla y se recrea en ese repulsivo beso. – Sabes tan bien, como el ron añejo, mi elixir preferido-. Separa su rostro de el de Hannah y la mira con detenimiento mientras yo observo la escena petrificada. Todo es demasiado surrealista, como una película macabra al estilo El ciempiés humano. Sigo escuchando el soliloquio. – Puede que más tarde te saque a pasear un poco más cerca de la cascada, así puedes bañarte. Mi diosa debe oler a rosas. Pero debemos tener cuidado, esa maldita inspectora está ojo avizor por todo el pueblo. No te preocupes vida mía, no te dejaré sola. La asusté como me pediste, con lo que me ofreciste desinteresadamente para entregarle. Se irá pronto, ya lo verás. Nos dejará vivir nuestro amor-. Está hablando de mí el malnacido. – Mi hijo, el muy idiota, se ha enamorado de ella, me habla mil maravillas, dice que es la mujer de su vida. Insensato. Ella es una buscona. Tú eres diferente vida mía, tú me amas de verdad como yo a ti y nunca me dejarás, como yo no te abandonaré jamás-. Acerca su oído a los labios de la asesinada y asiente. -Tienes razón, si sigue estropeando nuestra historia

por husmear tanto me encargaré de ella. ¿Te gustaría tener una criada, cariño? Claro que sí, será tu criada. Ahora deja que te ponga aún más hermosa de lo que eres-. Patrick se dedica a maquillar los párpados de Hannah con una sombra rosada y pintar sus labios, casi ocultos por esas cuerdas que los unen, con un carmín rojo, antes de colocar polvos por su faz. -Te ves tan hermosa que podrías eclipsar al mismo sol con tu belleza.

Las velas que los rodean me dan toda la información que necesito. Tenían una cama, algunas estanterías con órganos guardados en lo que parecía formol, baúles, ropa, perfumes en una mesa y cientos de utensilios, como si de una casa de muñecas se tratase. Patrick iría de cabeza a un psiquiátrico para no volver a pisar la calle jamás. Esperaba que se pudriera allí a donde fuera por todo el mal que había hecho, fuera donde fuera. Yo me encargaría de que fuera así.

Ya la tenía maquillada y peinaba. ¿Qué le haría ahora? Lo peor era no saber qué hacer, ¿debía esperar a ver lo que sucedía para poder dar más detallismo en el juicio o parar esta situación tan repulsiva y macabra?

Esperé un poco más en busca de datos de conducta que me dieran a entender el por qué hacía lo que hacía. Ya por Hannah no podía hacerse nada, pero si vengar su muerte por ella.

No quería ni imaginarme todo lo que había sufrido la víctima mientras estuvo viva a manos de este depravado. Solo pensarlo, pensar en esa luna de miel de la que había hablado, la necrofilia... Puag.

Le colocó unos zapatos azulados de tacón mientras al cadáver se le inclinaba la cabeza hacia uno de los lados. Patrick, al darse cuenta, se lo recolocó.

- -Mi amor, ¿estás incómoda o es que te estás durmiendo? Despierta que voy a llevarte a pasear, hoy has sido muy buena y no te has metido en problemas, así que esta es tu recompensa. Lo miré con repulsa sin entender por qué le hablaba así a un cuerpo sin vida.

Se acabó, Hannah, o lo que quedaba de ella, no debía soportar más tal humillación. Suficiente había tenido con ser la marioneta de Patrick, a la que mover a su antojo. Salgo de mi escondite apuntándolo con la pistola mientras le grito.

- ¡Quieto! Está usted detenido.

El asesino corre hacia una de las mesas que lo rodean y me arroja un puñado de velas encendidas. Trato de esquivarlas, pero una prende mi ropa quemando mi carne y mientras apago el fuego que engulle la piel soy golpeada con un objeto duro y contundente en la cabeza. Me tambaleo, pero no caigo. No me dejaré derrotar por un anciano de 65 años de edad, ni por nadie. La sangre corre por mi frente, debo tener una brecha importante, pero no importa. Llevo demasiado tiempo esperando este momento y no voy a desfallecer ahora, y menos por una nimia herida.

Me acerco con la pistola apuntándole directamente a la sien y le hablo bien claro, quiero que sepa quién tiene la pistola y, por ende, manda.

- Como muevas un solo músculo juro que te coso a balazos, como has cosido la boca de Hannah.

- No puedes hacerme nada, soy un dios. Un dios para mi diosa-. Entonces se me ocurre algo. No sé si funcionará, pero con la situación que estoy contemplando todo puede ser.

- Quizás prefieres que le haga un bonito traje de balas a tu diosa.

- -No, por favor.

- ¿Vas a venir conmigo Patrick? -alza la ceja.

- ¿Dónde vamos a ir?

- A dar un paseo. Quiero que nos conozcamos. Si voy a ser tu esclava y la de Hannah debemos primero concretar algunas cosas, ¿no te parece? -. Dios santo, si mi madre me oyera...

- Bien, me gusta que aceptes el empleo. ¿Puede venir mi Hannah?

- Mejor no, prefiero pasear contigo a solas -le guiño el ojo.

- No sé qué les doy a las novias de mi hijo, que todas se vuelven locas por mí – lo miro con incredulidad y él sonríe. Lo peor de todo es que cree lo que dice. ¿En qué mundo vive? En el de los lunáticos, en ese.

- Debe ser tu sex appeal, Patrick.

- Sí, siempre he sido un hombre muy atractivo.

- No lo dudo -lo coloco contra la pared y lo esposo.

- ¿Y esto?

- Es que me encanta ver esposados a los hombres guapos.

- Picarona...

- No lo sabes tú bien.

- Vale preciosa, vamos. ¿Me das un beso?

- Después, que ahora está Hannah presente. Se va a poner celosa.

- Tienes razón-. Patrick mira a la difunta. – Princesa, voy a salir con tu esclava a charlar un poco, pero volveré. Hazme la cena, un poco de hígado al horno – oculto mi cara de asco.

Camino con un Patrick esposado por las calles del pueblo, pegado a mí mientras lo encaño con la pistola a su espalda.

- Y dime, ¿vas a ser bueno y contestarme a todas las preguntas que te haga?

- Por supuesto, no lo dudo.

- Te contaré el cuento de la diosa egipcia y el dios.

- -Ese, ese quiero que me cuentes.

- Pues, había una vez... -lo interrumpo.

- No, todavía no. Ahora iremos a un cuarto que tengo y grabaremos la historia para tenerla siempre.

- No me estarás engañando, ¿verdad?

- ¿Yo? No osaría hacer tal cosa.

- Bien, porque a Hannah no le caes bien, por eso me pidió que te mandara esos regalitos.

- ¿Te refieres a sus órganos?

- Sí, dijo que era un buen pasatiempo. Ella reía y estaba contenta. Dijo que así te asustarías y marcharías. No entiendo el por qué. Todas las partes de ella son perfectas. Deben adorarse, no asustan.

- Bueno, todo ese cuento me lo cuentas en la sala, ¿sí?

- Vale, esclava.

Llegamos a comisaría y chasqueo los dedos para que Klain y George me acompañen en el interrogatorio. Joder, por fin. Tanto tiempo persiguiendo a este hijo de puta y ahora lo tenía al alcance de mi mano.

Entramos a la sala de interrogatorios B y encendimos la cámara para que iniciase la grabación mientras llamaba a George para que saliese un momento fuera de la sala. Klain se quedó vigilando a Patrick.

- Es el asesino, lo he pillado con las manos en la masa. 290

Quiero que mandes a algunos de tus chicos a la cueva tras la cascada del valle. Allí está Hannah o lo que queda de ella, en una especie de santuario para muñecas. Quiero que la llesves a la morgue para que puedan examinarla. Y suelta a Josh, él no tiene nada que ver ni es culpable.

Asiente y se acerca a sus subordinados mientras yo vuelvo a entrar en la sala B.

- Bueno Patrick, ha llegado la hora de que me cuentes tu historia.

- Claro. En un pueblo pequeño había una diosa egipcia perfecta de la cual el dios se enamoró perdidamente, pero la diosa solo tenía ojos para el hijo del dios. Por más que el dios intentaba entrar en el corazón de su ama, ella no sentía lo mismo. Un día cansado de que solo lo tratara con cariño y no



mostrara ni una pizca de amor o pasión hacia el dios, cogió el teléfono de su hijo y llamó a su princesa.

Ahora entendía lo del teléfono que aparecía en el registro de llamadas, no había llamado Josh, sino su padre. Le debía una disculpa al hombre que estaba ahora mismo encerrado en los calabozos.

- Así que robaste el móvil a tu hijo para llamar a Hannah.

- Sí, sabía que así la diosa egipcia me haría más caso.

- ¿Y qué pasó después, dios? -le insté a continuar.

- El dios le dijo que un animalillo se había quedado atrapado y malherido en la cueva. Ella era buena escaladora, así que el dios pensó que era la excusa perfecta. Ella corrió a socorrer a la criatura, aun estando en la boda de su hermana – se paró para tomar un sorbo de agua que Klain había colocado en la mesa.

- Continua.

- La diosa entró en la cueva y la atrapé como a un pajarillo. Al principio se resistió, tenía que cortejarla, solo eso, pero me lo puso demasiado difícil, no quería cooperar. Tuve que atarla. Al principio tuve era más sumisa y únicamente debía atarla y amordazarla para que no gritara, o para que, al menos, nadie ya oyese. Era mi muñeca, mi diosa egipcia, y no quería que la arrancaran de mi lado, por eso tuve que atarla en corto. Pero un día me enfadó de verdad. Desligó sus cuerdas, no sé cómo y intentó dejarme. A mí...Yo que lo daría todo por ella. Quise atraparla para que no me abandonara y se golpeó contra la pared. Ella se durmió.

- Murió, Patrick.

- No, ella está viva.

- Claro...

- Desde entonces ha sido una diosa ejemplar. Mi diosa. Yo la cuido, la mimo, la embellezco más si es que eso es posible. Ella me habla. Me dijo que estaba enfermado y que debía sacarle algunas cosas o su cuerpo se marchitaría por la soledad. Trabajo mucho y no la cuido tanto como debería. Me dijo qué debía hacer y yo lo hice.

- ¿Y por qué dejar de ese modo los órganos de Hannah?

- Buscaba hacerla sonreír con mis canciones. Cada una de ellas hacía alusión a la parte de su cuerpo que quería ofrecer al mundo. Ella me entregó su corazón el día después a querer irse y abandonarme. Ese acto me partió el corazón.

- Por eso lo cortaste por la mitad, y la canción...

- Sí. Algunos los guardé en su congelador para hacerla reír más adelante.

- ¿Y los pulmones?

- A Hannah le encantaban los globos. Cuando la perdoné le regalé unos globos y busqué una canción que la hiciera sonreír. Le encantó. Esa noche hicimos el amor como nunca jamás nadie ha hecho.

Una mueca de asco se refleja en la cara de los tres, tanto en la de Klain y George como en la mía. Lo miro incitándolo a que siga con la explicación.

- ¿Por qué me enviaste aquella caja?

- Estabas entorpeciendo nuestro amor. Nos molestabas y mi diosa egipcia pensó que sería una buena idea para asustarte y que dejaras el caso y el pueblo.

- Como ves, no ha sido así. ¿Qué puedes decirme de ella?

- Ella no la quería. Decía que Patrick no era trigo limpio y no deseaba llevar algo que grabara parte de su nombre, así que me pidió deshacerme de ella y eso hice. Hemos sido felices hasta que hoy nos has estropeado nuestra mañana, pero no permitiré que nos separes, pienso volver con ella esta misma tarde. Esa es mi historia y no pienso decir nada más.

- Bien. Fin del interrogatorio. Klain, George, llevaos a Patrick Heller a los calabozos, mañana pasará

a disposición judicial.

Suspiré. Había acabado todo. Josh esperaba en la entrada de la comisaría y había sido informado de todo. Al ver a su padre solo pudo sentir asco, pues eso es lo que reflejaba su rostro. Caminé hacia él en silencio y lo abracé.

- Lo siento tanto Josh...

- Shhhh, no es culpa tuya. Me siento tan impotente. Jamás pensé que... joder Melissa, es mi padre.

- Lo sé y eso solo lo ha hecho más doloroso. También para mí -mis brazos lo rodearon con más fuerza.

- -Espérame un momento -lo vi acercarse a su padre con el semblante serio. - Eres escoria, un asqueroso gusano. ¿Cómo pudiste hacerle eso a Hannah? A partir de ahora ya no tienes hijo, ¿me oyes?

- Pero hijo, yo solo la cuidé y amé, como hice con tu madre.

- ¿A ella también la mataste?

- Ellas no están muertas. Solo duermen. Sharon, tu madre fue mi princesa, y yo fui su príncipe. Pero estaba cansada y su cuerpo enfermó. Las alimañas querían alimentarse de ella, no lo permitiría, así que la dejé descansar en el maletero del coche clásico del garaje. Ahí está cómoda, no se queja.

- ¡Cómo has podido maldito cabrón! Eres un puto loco, un asesino -el puño de Josh golpea el rostro de su padre, partiéndole la nariz. Tres agentes son necesarios para inmovilizarlo, yo una de ellos. -Ojalá te encierren en un agujero del que no puedas salir jamás y mueras de hambre y sed, es lo que te mereces por todo el daño que has hecho.

El hombre es llevado a los calabozos mientras les pregunta a los policías, como si no acabara de ocurrir nada ni hubiese dicho lo que su hijo ha mencionado, algo que me deja asombrada. Ahora ya sé dónde acabará, internado en un psiquiátrico como paciente peligroso.

- Tengo curiosidad sobre qué hará mi diosa egipcia de cenar esta noche. ¿Creen que me hará hígado de cordero?

Abrazo a Josh de nuevo, calmando su desasosiego. No me puedo hacer una idea de lo que ahora pasa por su cabeza y como se siente. Ya era un infierno perder a un padre, yo lo había vivido en mis propias carnes, pero saber que el tuyo era un asesino retorcido, un psicópata, era una situación cuanto menos delicada.

- Estoy aquí mi amor, no pasa nada.

- Melissa, vámonos, por favor, donde sea. Quiero salir de este maldito pueblo que solo me ha traído oscuridad.

- Podemos ir a Zúrich, como siempre hemos querido.

- -Sí a Zúrich. Pienso vender la taberna ahora mismo, hago las maletas y nos vamos.

- Quizás sea mejor que hagas esas cosas, así mantienes la mente ocupada. Yo me encargaré de algunas cosas e iré a cuidarte. No quiero que estés solo.

- Vale, pero no tardes, por favor -decía mientras se le rompía la voz.

- Pronto me tendrás cogida de la mano para siempre mientras miramos al futuro juntos.

Lo veo asentir y besarme con necesidad, sin ningún pudor, mientras los agentes nos miran boquiabiertos. En ese momento no importa nada, solo Josh. Sé que está mal y me necesita más que nunca.

Con mucha fuerza de voluntad consiguió separarse de mi abrazo, su cobijo y encaminarse a hacer aquellas cosas pendientes que tenía en mente. Paul y George aparecen poco después y los miro.

- No le quitéis el ojo de encima. Voy a llamar al comisario principal de Zúrich, mi jefe. Se llevarán a Patrick esta misma tarde. El comisario está suspendido por el momento, así que en vista de que queda esa place vacante, repito, momentáneamente, lo sustituirá George, ya que es el inspector de más rango de los dos -ambos asienten. - George, encárguese de que el cadáver sea entregado a la familia y la cueva sea analizada, las pruebas catalogadas y la escena limpia al final del proceso. Klain, usted haga lo propio

con la señora Heller. Según ha dejado entrever Patrick, puede que su cadáver se encuentre en el maletero del coche de su casa. Yo voy a contactar, como les he dicho, con mi comisario para que se lleven cuanto antes a ese psicópata. Tras ello deberé marchar, tengo a mi equipo en Zúrich y debo guiarlos en todos los casos que tenemos sobre la mesa. Ha sido un placer trabajar con ustedes. Todas las pruebas para el juicio las tienen en la carpeta Madison, en el ordenador del comisario y en la grabación de la confesión de Patrick, por no hablar de la escena del brutal asesinato. Espero poder verles pronto y les felicito por la gran labor que han llevado a cabo y la inestimable ayuda -estrecho sus manos mientras me sonrían.

- -Lo mismo decimos Kendall. Cuídese y descanse un poco que se lo merece -comenta Klain.

- Eso quiero, alejarme de este pueblo y descansar.

- -Ha sido un verdadero placer y un honor trabajar con usted -sigue George.

- -El placer ha sido enteramente mío.

Sonrío y me encamino al despacho del comisario, donde me siento en la silla a puerta cerrada y marco el número del comisario, mi superior.

- Vaya, la hija pródiga ha hecho acto de aparición. Quedamos en que me informarías de todo.

- Lo sé. Ha sido todo un caos, pero ya tengo al asesino entre rejas. Quiero que vengan a buscarlo para que pase a disposición judicial en Zúrich.

- Está bien pequeña, te perdono por abandonarme. <sup>300</sup> Estaba preocupado por ti, ya sabes que le prometí a tu padre cuidar de ti siempre. Él era como un hermano para mí – suspira.

- Lo sé.

- No te llamé para no meter la pata. Quién sabe si en medio de una infiltración empieza a oírse esa enfermiza melodía que tienes de tono de llamada.

- ¡Bang my head no es enfermiza! Es que tú eres caucásico.

- Donde esté Hespèrion XXI que se quite todo lo demás.

- Claaaaro. Lo que tú digas -trato de reír, pero la tristeza puede más.

- Vente para Zúrich cariño. Te daré unos días libres y luego tienes a tus chicos deseando verte.

- Ya lo tengo todo aquí atado. En cuanto Josh esté listo nos iremos.

- Vaya, ¿llegaste al pueblo con un caso y te vas con un novio?

- Algo parecido. Es el hijo del asesino.

- ¿Estás enamorada, pequeña?

- -Sí.

- Me alegra oír eso, te lo mereces. Pero dile que si se le ocurre hacerte daño de alguna manera lo cortaré a pedazos.

- Dejemos los desmembramientos, ya he tenido suficiente. No preguntes, una larga historia, ya te contaré.

- Vale, preciosa. Ven a verme en cuanto llegues aquí.

- Pásate por casa de mamá mañana e iré a veros a todos a la vez, en cuanto llegue hoy lo único en lo que voy a pensar es en tirarme en la cama y dormir como un lirón.

- Claro, descansa, te lo mereces. Adiós, cariño.

- Adiós, míster C. Por cierto, el comisario ha sido cesado de esta comisaría por mí, lo quiero fuera de este despacho. Solo se merece poner multas bajo el sol abrasador.

- Charles para qué, ¿verdad? Vale, lo tendré en cuenta. <sup>302</sup>

Apuntado queda. Adiós cariño – el pitido incesante al otro lado de la línea me indica que mi interlocutor ha colgado el teléfono y yo hago lo propio con el mío.

Vacíó la que había sido mi improvisada taquilla y me encamino a casa para hacer la maleta detenidamente. Como siempre me ocurría, no me había encariñado del pequeño cubículo cedido por el

estado, así que ni lo añoraría ni iba a soltar lágrima alguna por él a mi partida.

Lo metí todo en el maletero de mi coche y me encaminé hacia la taberna en busca de Josh. El joven al que contrataban esporádicamente me saludó efusivamente. Su padre acababa de comprar la taberna y prometido que si trabajaba duro se lo regalaría. Lo felicité, aunque realmente no lo sentía así. Josh había trabajado tan duro en esa taberna que el simple hecho de venderla seguro que lo había hundido un poco más. Volví a subir al coche y conduje hasta su casa, donde lo encontré en la puerta, maleta en mano.

- Sabía que vendrías a por mí.

- ¿Cómo iba a irme sin mi tabernero preferido?

- Ex tabernero.

- Lo sé, he pasado antes por la taberna por si estabas allí. Es lo mejor, quiero poner tierra de por medio y no tener nada que me recuerde a él -dijo metiendo la maleta atrás.

- ¿Lo llevas todo?

- No tengo mucho, apenas ropa y un cheque -sonríe apesadumbrado. -Por no tener, no tengo ni móvil.

- Es cierto, se ha quedado como prueba. Te compraré otro.

- Creo que puedo permitírmelo, inspectora Kendall

-hace bailar el cheque frente a mí y sonrío antes de arrancar. Ponemos rumbo a nuestro nuevo nido de amor mientras entrelazamos nuestras manos. La besa y me mira mientras yo continuo con la vista fija en la carretera dejando atrás un caso inolvidable que realmente quisiera olvidar. Josh había sido lo único bueno que había encontrado en aquel pueblo, lo único que quería recordar de aquellos días. Mi bálsamo de paz. Ese pueblo me había enseñado lo peor del ser humano y también lo mejor. Miré de soslayo a Josh. Sin duda él era lo mejor.

- Sabes, nunca sentí realmente este pueblo como mi hogar porque no lo sentía mío, pero ahora, por fin he encontrado mi hogar. Tú eres mi hogar, Melissa, y cuando encuentras a alguien tan especial que pone tu mundo patas arriba, llenándola como si por ella pasara un torbellino multicolor, solo puedes ceder a lo inevitable y dejarte llevar por ese amor que te arrastra allá a donde vaya. Quiero caminar contigo, de la mano, por el sendero de la vida, que cuando me caiga me ayudes a levantar, que cuando me sienta solo tú seas mi refugio y compañía, que cuando necesite un beso sean tus labios los que me lo den, que cuando piense en el amor de mi vida sea a ti a quien veo. Quiero compartir cada minuto de mi vida a tu lado, que se detenga el tiempo con cada caricia tuya, que seas la razón por la que lata mi corazón y el oxígeno que respire cada día. Quédate conmigo Melissa, quédate a mi lado y prometo trabajar duro cada día para ver la felicidad en tu rostro y poner sentirme satisfecho al decir: ¿ves cómo eras la mujer de mi vida?

Sonreí mientras una lágrima recorría mi mejilla ante tan hermosas y sentidas palabras y me sentí viva, amada.

- Te amo, Josh -es lo único que pude decir.

- Te amo, Melissa.

Los viajes a su lado siempre se hacían cortos y entretenidos. Traté de distraerlo, pero una duda vino a mi mente y tuve que preguntar.

- Josh, ¿cómo accedió tu padre a canciones hispanas?

- Teníamos un tocadiscos en el bar, con música antigua y actual de todas las lenguas. A él le gustaba entretener así a los extranjeros, decía que así dejaban más propinas. Un día simplemente dijo que se estropeó y que la había tirado. Otra mentira más, supongo -se encogió de hombros.

- Bueno, ya no pensemos más en ello. Ahora solo miremos hacia adelante, y mira lo que tenemos delante -señalé con el dedo el portal de mi casa justo antes de aparcar en un hueco de la calle.

- Nuestro nuevo hogar -asentí sonriendo, apagando el motor mientras besaba sus labios.

Subimos las maletas por las escaleras. Como siempre el ascensor se había estropeado. La sobrecarga

de este con tonterías no ayudaba. Al llegar a la segunda planta. Con la lengua casi fuera y llevando a rastras las pesadas maletas, observé que había un paquete en el felpudo de mi puerta. ¿Una carta?

Lo acogí entre mis manos arrodillándome y abrí el gran sobre, del que salió un libro. Me quedé petrificada al ver el título de este, era el cuento que mi padre me contaba cada noche antes de dormir; Hansel y Gretel.

Abrí el libro mientras me temblaban las manos y solo pude leer una palabra escrita con sangre en la primera página antes de que el libro resbalara de mis dedos para caer al suelo.

**AYÚDAME**